



Revista **Humanidades**



ISSN 2309-687X

V Epoca - No. 2, septiembre-diciembre 2013

*Revista de contenido Científico-Humanístico de la Facultad de Ciencias y Humanidades
Universidad de El Salvador*



Directorio

Decano:

Lic. José Raymundo Calderón Morán.

Vicedecana:

MSc. Norma Cecilia Blandón de Castro.

Secretario:

MSc. Alfonso Mejía Rosales.

Consejo Editor:

Lic. Carlos Mauricio Melgar de León.

Mtro. José Israel Oliva.

Mtro. Joel Franco Franco

Mtro. Óscar Wuilman Herrera Ramos

Director-Editor

Dr. José Luis Escamilla Rivera.

Diseño de portada y diagramación:

Lic. Gerardo Ernesto Sánchez Menjívar.

Los artículos publicados en esta edición son de responsabilidad del autor, autora o autores.

Reservados todos los derechos de autor, no se permite la publicación de ningún artículo sin previa autorización.

Toda colaboración debe enviarse al Decanato de Ciencias y Humanidades o a la Unidad de Comunicaciones, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador.

ISSN 2309-687X

Correo electrónico:

revistahumanidadesv@gmail.com

Página web:

<http://www.humanidades.ues.edu.sv/>

Tel. (503) 2225-2999

Sumario

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA.....	7
ARTÍCULO DE OPINIÓN	
Ley de Asocio Público-Privado: una nueva forma de privatizar la cosa pública. Joel Franco.....	13
ARTÍCULOS ACADÉMICOS	
1. El concepto de trabajo en el joven Marx: enajenación, autorrealización, socialismo. Edgar Ventura.....	20
2. Lenin y Gramsci en El Salvador. Ricardo Ribera.....	37
3. Crítica al libro de Rafael Lara Martínez. Del silencio y del olvido. O los espectros del patriarca. San Salvador: Fundación AccesArte, 2013. Carlos Gregorio López Bernal.....	53
4. Nuevos sujetos culturales y representación de Centroamérica como región crítico-literaria en la década de 1990. Carlos Manuel Villalobos.....	66
5. Comentarios al Plan de Cátedra de Economía Política (1812) de José Cecilio del Valle. Manuel Hernández.....	79
6. Evaluación del Aprendizaje en Línea. Renato Arturo Mendoza Noyola.....	87
7. El superlativo “discreto”: una grieta imperceptible entre los diversos grados de significación del adjetivo español. Rafael Ochoa Gómez.....	95
CREACIÓN	
<i>El reencuentro</i> (Cuento) Mario Bencastro.....	109
LIBROS RECOMENDADOS.....	118

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

La Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador en el esfuerzo de consolidar los espacios de divulgación de investigaciones, indagaciones y ensayos presenta la REVISTA HUMANIDADES No. 2 de la V Época, periodo septiembre-diciembre, año 2013, en la cual se publica una serie de trabajos que reflejan la heterogeneidad y la complejidad de los campos de estudio que constituyen nuestra Facultad; así como el carácter plural y diverso de nuestra Revista, simbolizadas en la imagen de portada.

El presente número se caracteriza por reunir artículos que no muestran conexión sistemática entre sí; sin embargo, exponen desde cada disciplina una serie de temas que dimensionan, de acuerdo con su particularidad, la correspondencia entre teoría y realidad; así como la revisión de ideas políticas “clásicas” que contrastan con valoraciones propias de nuestros días. En ese sentido, el carácter diverso de las temáticas activa una serie de campos de estudios especializados adscritos al conocimiento humanista.

En ese sentido, la REVISTA HUMANIDADES No. 2 de la V Época, en la SECCIÓN ARTÍCULO DE OPINIÓN expone, en un primer momento, una problemática de actualidad, que en un futuro inmediato puede convertirse en un detonante de conflictividad social, titulado: *Ley de Asocio Público- Privado: una nueva forma de privatizar la cosa pública*, escrito por Joel Franco; el cual hace una lectura pormenorizada de las posibles implicaciones que traería la implementación de dicha ley en el corto plazo y su relación con la amenaza hacia la Universidad de El Salvador.

En un segundo momento, en la sección de ARTÍCULOS ACADÉMICOS, se incluyen dos escritos que se refieren al pensamiento marxista, el cual opera tanto como un dispositivo “clave” en la revisión teórico-filosófica realizada por los autores, quienes contraponen la concepción “tradicional” a la dimensión práctica del presente. El primero se titula *El concepto de trabajo en el joven Marx: enajenación, autorrealización, socialismo* escrito por Edgar Ventura y el segundo *Lenin y Gramsci en El Salvador* del profesor Ricardo Ribera. Estas propuestas trascienden las nociones anquilosadas, ya que establecen un diálogo importante con fuentes bibliográficas primarias, revisan casos del pensamiento práctico y por momentos alcanzan la dimensión del funcionamiento del pensamiento marxista a manera de ideologema; es decir, que se materializa en los diversos niveles de la estructura de cualquier texto y que condensa el

pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico.

En esta sección, también presentamos un extraordinario ejercicio de revisión académica sobre la (re)construcción del relato histórico, en la cual el Dr. Carlos Gregorio López Bernal hace uso de una serie de herramientas de la teoría de la historia, los hechos históricos y la historiografía para develar la focalización del autor en su trabajo *Crítica al libro de Rafael Lara Martínez. Del silencio y del olvido. O los espectros del patriarca. San Salvador: Fundación AccesArte, 2013*. En ese sentido, y relacionados por la búsqueda de explicaciones sobre el pasado y la construcción de los sujetos desde la (re)construcción discursiva, ofrecemos en este número el artículo del académico costarricense Carlos Manuel Villalobos *Nuevos sujetos culturales y representación de Centroamérica como región crítico-literaria en la década de 1990*, desde una perspectiva de los Estudios Literarios, así como el enfoque regional y transnacional del objeto y del método.

Conectados por la relación con el examen de la producción intelectual del pasado centroamericano, se publica el trabajo de Manuel Hernández *Comentarios al Plan de Cátedra de Economía Política (1812) de José Cecilio del Valle*; que es ya uno de los productos del ejercicio de elaboración, resultado de sus estudios en una asignatura de Maestría en Literatura Centroamericana que realiza en el Departamento de Letras.

En el campo de los estudios de las humanidades el ejercicio filosófico es fundamental, los hallazgos sociológicos del presente son urgentes, la consolidación de los estudios históricos son necesarios y el aporte de la producción antropológica para la solución de problemas actuales no puede esperar. En este No. 2 de la V Época se establece una especie de contrapunto en cuanto al tema de Educación, que si bien tiene elementos que le dan el estatuto de ciencia, también posee características propias del “arte de enseñar”, del “arte de comunicar”, del “arte de saber a aprender” cuyo horizonte nos franquea la Didáctica.

En ese sentido, a manera de paradoja temporal, también publicamos el artículo *Evaluación del aprendizaje en línea* de Renato Arturo Mendoza Noyola, cuyo tema es doblemente importante. Primero porque el ejercicio de la evaluación es incómodo para muchos académicos, sobre todo cuando se trata de la “autorreflexión” o de la evaluación de los procesos

de nuestro ejercicio y desempeño de las funciones; segundo, porque en la actualidad se ha puesto de moda la “educación en línea”, lo cual no se limita a construir aulas virtuales y repartir ordenadores a millones de “usuarios”, ya que las implicaciones, procesos, recursos humanos y costos todavía no es un tema que se tome con seriedad; en ese sentido la propuesta de Renato Noyola nos muestra sólo uno de los componentes en esta modalidad de aprendizaje, que a manera de metonimia nos debe poner a reflexionar sobre el uso de las nuevas tecnologías en el ámbito de la enseñanza, el cambio de hábito y la complejidad de la evaluación como proceso de formación.

Otro de los escritos trata sobre *El superlativo “discreto”: una grieta imperceptible entre los diversos grados de significación del adjetivo español* de Rafael Ochoa Gómez, el cual enfoca su atención en ese acto reflexivo acerca de un tema gramatical orientando la mirada hacia un nuevo modo de explicar y usar esa categoría, lo cual, según el autor, incrementa la eficacia comunicativa. El aporte de Ochoa Gómez estriba en volver trascendente elementos que han pasado inadvertidos tanto para el hablante, como para lingüistas y normativistas. El estudio de casos como este invita a reflexionar sobre la conciencia de los usos del lenguaje y a iniciar un proceso de reelaboración teórica.

La sección de CREACIÓN publica el cuento titulado *El reencuentro* de Mario Bencastro, uno de los escritores más importantes de la literatura salvadoreña, quien desde una mirada diaspórica y contrapuntística del presente visibiliza una realidad dramática que padeció la sociedad salvadoreña, la cual adquiere sentido en nuestros días de posguerra no solo por la recreación estética, sino porque reconstruye la maravilla del encuentro y la esperanza en el futuro.

La diversidad temática de este Número 2 de la Revista Humanidades se puede comprender en dos perspectivas: una respecto a la actualidad que los diferentes temas adquieren en el presente, y otra en función de identificar los temas que son de interés en la reflexión académica del profesorado de nuestra Facultad y académicos invitados. Dejamos a discreción del lector iniciar sin necesidad de seguir un orden establecido la lectura de esta propuesta.

En la parte final de la Revista, después que el lector haya recorrido los artículos, en la Sección LIBROS RECOMENDADOS proponemos la

lectura de tres libros de actualidad que versan sobre temas de la realidad nacional y centroamericana; además aprovechamos para invitarlos a que publiquen sus construcciones académicas en esta Revista, siguiendo un esquema de presentación básico con normativa APA, tal y como se muestra al final de este número.

HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA

**ARTÍCULO
DE OPINIÓN**

Ley de Asocio Público-Privado: una nueva forma de privatizar la cosa pública

Por Joel Franco

Durante la sesión celebrada por la Asamblea General Universitaria (AGU), el día miércoles 11 de diciembre de 2013, el pleno representante de la comunidad universitaria fue informado respecto a que el partido ARENA tendría las pretensiones de modificar la Ley de Asocio Público-Privado, mediante una dispensa de trámite, tan pronto como les fuera posible. Desde ese mismo momento, en la comunidad universitaria se comenzó a expandir una onda de alarma y una inmediata reacción de repudio para toda iniciativa, entidad y persona que motive o impulse cualquier recurso encaminado a privatizar la única Universidad pública, así como cualquier otro bien público del país.

Si bien es cierto que el informe verbal fue emitido por un asesor del partido FMLN y que no se profundizó sobre los puntos que se buscan modificar de la Ley antes mencionada, el asunto es que esta vuelve a traer, como una cosa posible de realizar en cualquier momento, el tema de la “privatización” tan perjudicial para la población, ahora bajo nuevas modalidades. Es decir que, no por el hecho que la denuncia venga del FMLN se va a descalificar aduciendo que obedece a intereses meramente electorales, porque bien visto, ya existe el antecedente suficiente para sospechar de las iniciativas de ARENA, porque éste partido junto con sus aliados de derecha, ya privatizaron instituciones públicas como las telecomunicaciones, la distribución de energía eléctrica y las pensiones, entre otras; y el FMLN está obligado a observar y denunciar cualquier interés privatizador venga de donde venga. Pero lo más importante es que el FMLN está obligado a no votar ni apoyar, bajo ninguna circunstancia, una iniciativa que deje abierta la posibilidad de privatización en las instituciones o bienes públicos. Más bien, no debe dejarse sorprender por ninguna presión, por muy fuerte que esta sea. Esa es la demanda del pueblo. Mismo que no termina de aceptar cómo fue posible, con tantos votos, la aprobación de esa Ley de Asocio Público-Privado, que en verdad es el recurso legal que necesitan las empresas privadas para iniciar, sin mayores trabas, lo que pudiera llamarse la “segunda ola de privatización” en El Salvador; esta vez, según parece, impulsada bajo alguna presión ejercida por la lógica del Fomilenio I y II.

Recordemos que lo que pudiera denominarse como la “primera ola de privatizaciones”, se realizó durante la década de los años noventa y fue exitosa para los gobiernos de ARENA, quienes en aquel tiempo la impulsaron bajo la lógica de modernización del Estado. Pero por suerte no lo pudieron privatizar todo, porque fue la lucha de los movimientos sociales, de finales de los años noventa y principios de los años dos mil, la que logró frenar el hambre de privatización durante los gobiernos areneros; sin embargo, hoy se deja ver que en verdad ese interés fue frenado pero no desapareció. Éste quedó en reposo, tal cual bestia herida, recuperando energías para hacer la embestida nuevamente, justo cuando los movimientos sociales se han visto debilitados por la llegada de la izquierda al gobierno. Es así que, a mediados del año 2013, en la Asamblea Legislativa se aprobó, por mayoría, la Ley de Asocio Público- Privado. De no haber sido aprobada esta Ley por los partidos políticos, seguramente fueran menores los riesgos de privatización de importantes o vitales instituciones y bienes públicos hoy. Más sin embargo, como la realidad es otra donde la lógica privatizadora ha obtenido un triunfo importante con la aprobación de la Ley en mención, entonces conviene hacer hincapié en la naturaleza eminentemente privatizadora de la misma, para que la población no se confíe ni se deje convencer de aquellos argumentos que pretenden hacer ver que la Ley es solamente un beneficio para el país; al mismo tiempo que sirva para responsabilizar a los políticos, que apoyan la privatización, por cualquier explosión social que suceda en torno a este tema.

La naturaleza privatizadora se encuentra manifiesta en todo el documento de la Ley, sin embargo, en este escrito únicamente se reflexiona sobre ocho preguntas que, al responderlas a la luz del mismo texto de Ley, ponen en evidencia su claro propósito de favorecer el interés privado por sobre el interés público:

1. **¿Qué es un Asocio Público-Privado?** Tal como se lee en el documento, el Contrato de Asocio Público- Privado es un “Acuerdo suscrito entre una o más instituciones contratantes del estado y el participante privado, que tiene por objeto (...) la provisión de infraestructura y la prestación eficiente de servicios públicos, de interés general y otros de carácter privado complementarios a éstos” (Diario Oficial N° 399, 2013, p.8). Es decir que el Estado, mediante un acuerdo, deja en manos del sector privado el abastecimiento de infraestructura y servicios públicos a la

población. Desde luego, esto deja suponer que el sector privado, por su parte, suministrará esa infraestructura y servicios públicos bajo un precio establecido por ellos mismos. Lo que significa que únicamente tendrán acceso quienes tengan capacidad de pago.

2. **¿Por cuánto tiempo se invierte en el Asocio?** Se lee que “(...) los socios públicos privados, son modalidades de inversión a mediano y largo plazo, en los que se incorporan técnicas, distribución de riesgo, objetivos y recursos preferentemente privados” (Diario Oficial N° 399, 2013, p.6). Aquí se observa que los inversionistas privados tienen la opción de invertir a largo plazo, que según el art. 120 de la constitución política, llega a una duración de cincuenta años. Naturalmente que una infraestructura, un bien o un servicio que sea explotado con fines de lucro durante esa cantidad de años, se somete a una depreciación amplia. Lo que significa que al Estado no le devuelven más que los desperdicios, después de haber explotado todo el potencial de los recursos.
3. **¿Quiénes invierten?** Se deja en claro que “podrán presentar un proyecto de iniciativa privada las personas jurídicas y toda clase de uniones entre ellas, ya sean nacionales o extranjeras” (Diario Oficial N° 399, 2013, p. 24). Esto significa que la explotación de los bienes públicos se ofrece en bandeja no solo a los capitales nacionales, sino a los capitales transnacionales muy conocidos por su voracidad y por su actuación conforme a ninguna consideración humanitaria ni ambiental.
4. **¿En qué se invierte?** Según el Art. 3. “La presente Ley es aplicable a todos aquellos contratos en los cuales las entidades estatales encarguen a un inversionista privado el diseño y construcción de una infraestructura y sus servicios asociados, o su construcción, reparación, mejoramiento o equipamiento, actividades todas éstas, que deberán involucrar la operación y mantenimiento de dicha infraestructura. También podrán versar sobre infraestructura para la prestación de servicios públicos o la explotación o ejecución de una actividad de interés general. Se excluye del ámbito de esta Ley, los proyectos en los sectores de salud, seguridad social, incluyendo el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), seguridad pública, justicia en lo referente a custodia, rehabilitación y trabajo penitenciario de internos, agua, educación, incluyendo la Universidad de El Salvador” (Diario Oficial N° 399, 2013, p.7). En fin, se deja abierta la puerta para dar paso a que los inversionistas

privados lleven sus tentáculos a todas partes y, con ello, puedan invertir en todo lo que se les ocurra. En esto hay que decir que si bien es cierto este artículo salva, de la inminente privatización, a seis sectores de la dimensión pública (Salud, seguridad social, seguridad pública, justicia, agua y educación), deja a merced del apetito privado, todo lo demás. A decir por ejemplo, sector energético, territorio marítimo, territorio aéreo, vías públicas, instituciones autónomas, instituciones públicas no autónomas, los recursos naturales como flora y fauna, entre muchas otras cosas imaginables del patrimonio nacional. Por supuesto que la exclusión de estos seis sectores significan un alivio para el pueblo (porque se protegen algunos logros dolorosamente conquistados a lo largo de la historia), pero muy seguramente, significan inconformidad en la lógica privatizadora; la cual no sería extraño que pronto comience a dar la batalla por incluirlos a la Ley. Es más, muy posiblemente aquellas modificaciones que se buscan hacer a la Ley, tengan que ver precisamente con esto.

5. **¿Quién autoriza la inversión?** La máxima institución estatal que aprueba cualquier concesión es la Asamblea Legislativa. Pero “En caso que la Asamblea Legislativa no aprobara el contrato de concesión, esto no generará ningún tipo de compromiso económico entre el Estado y los participantes privados, sean en calidad de ofertantes o adjudicatarios; éstos participarán en los procesos administrativos respectivos por cuenta y riesgo propio” (Diario Oficial N° 399, 2013, p.26). En esta cita llama la atención el grado de permisibilidad que existe para con las entidades privadas, porque en caso de que una concesión no sea aprobada por la Asamblea, no se estipula sanción alguna, más que “el riesgo” de la inversión al no existir compromiso económico entre Estado y los entes privados.
6. **¿Ámbitos de la inversión?** Según el Art. 4, los ámbitos en los que se puede invertir son diversos y amplios, bajo tres modalidades principales: 1) concesión de obra pública, 2) Concesión de servicio público y 3) explotación o ejecución de una actividad de interés general. Lo que significa que los inversionistas privados pueden expandirse en los siguientes campos: a) los bienes nacionales de uso público, b) bienes fiscales, c) instituciones autónomas y municipales (véase Art. 4 del Diario Oficial. Tomo N° 399 San Salvador, miércoles 5 junio de 2013, p. 7). En este artículo, prácticamente se da paso libre para invertir en cualquier cosa que sea del patrimonio público. Porque no solo se

limita a “obras públicas” ni a “servicios públicos”, sino que también a aquellas “actividades de interés general”, en la cual puede caber todo.

7. ¿Cuáles son los beneficios públicos? Los inversionistas proporcionarán un servicio a la población; siempre y cuando ese servicio sea cobrado a quienes lo requieran, porque de lo que se trata es de usar la cosa pública para hacer negocios privados. Usar la cosa pública para beneficios privados no es nada nuevo en El Salvador, la novedad es que con esta Ley, esos negocios se harán de manera legal. En el documento de Ley, los artículos 79 y 80 son los que explican cuáles son los derechos y deberes de las personas que requieran de los servicios prestados por un proyecto de Asocio. A esas personas se les da el epíteto de “usuarios” y no de “derechohabientes” como mejor se les conoce en el ámbito público. Esto se debe a que la relación en la prestación de un servicio pasa de ser entre “derechohabiente-Estado”, a una relación “usuario-Mercado”. Con esto las personas quedan sujetas a las leyes del mercado, tal como se deja manifiesto en el literal “a” del Art. 80, el cual contempla que son seis deberes de los usuarios, entre los cuales, el primero es “pagar la tarifa que corresponda (Diario Oficial N° 399, 2013, p.34).

8. ¿Cuáles son los beneficios privados? Tal como se mencionó antes, esta Ley está hecha pensando en proteger los intereses de las empresas privadas, garantizando que éstas obtengan beneficios en cualquier escenario posible. Esto quiere decir que los inversionistas privados siempre tendrán ventaja, ya sea explotando los bienes y recursos hasta terminar el contrato por el tiempo solicitado, o ya sea retirándose antes que caduque el contrato. En este segundo escenario el Art. 72 expone los términos en que se llevará a cabo la terminación anticipada de un contrato, en la cual se favorece a los empresarios mediante indemnización hecha por el Estado. En un párrafo del artículo antes mencionado se dice lo siguiente: “En todos los casos, el participante privado que acuerde la terminación anticipada para nueva licitación, tendrá el derecho a ser indemnizado por la terminación del contrato utilizando los criterios y procedimientos a los que se refiere el artículo anterior, los cuales deberán estipularse en los contratos de Asocio Público- Privado, so pena de nulidad” (Diario Oficial N° 399, 2013, p. 32). Una vez más, esto se vuelve otra forma de esquilmar al Estado y a la población.

Pueden haberse dejado de lado muchas interrogantes esenciales en el tema, pero con la respuesta a las ocho anteriores, no queda duda sobre los objetivos comerciales y privatizadores de esta Ley, la cual es la garantía legal para que las empresas privadas nacionales e internacionales hagan negocio con la cosa pública del país. Esto queda establecido en el Art. 1 cuando habla del objeto de la Ley, al decir lo siguiente: “La presente Ley tiene como objeto establecer el marco normativo para el desarrollo de proyectos de Asocio Público- Privado para la provisión de infraestructura y de servicios públicos y de interés general, de forma eficaz y eficiente. En un marco de seguridad jurídica, el sector privado aportará recursos económicos, habilidades y conocimientos necesarios para que, en conjunto con el Estado, desarrolle dichos proyectos en beneficio de la población” (Diario Oficial N° 399, 2013, p.6).

No queda duda que esta Ley es un arma más con la que cuentan los empresarios para garantizar que, tanto en el presente como en el futuro, puedan aumentar sus riquezas perjudicando al pueblo salvadoreño y sus futuras generaciones. Y si bien es cierto quedan excluidos de esta Ley los seis sectores descritos en el Art. 3, expuesto en la interrogante 4 arriba explicada; la alerta de la comunidad universitaria está encendida, porque en cualquier momento las mentes privatizadoras buscarán modificar éste artículo, para dar paso a la privatización legal de la Universidad de El Salvador, del agua, de la salud, de la educación, de lo que queda de la seguridad social, de la seguridad pública y hasta de la justicia. La alarma es más grande al saber que únicamente se necesitan 43 votos para que la Asamblea Legislativa apruebe la modificación del artículo, los cuales pueden ser obtenidos si los actuales partidos de derecha (ARENA, PCN, PDC y GANA) votan juntos. Y aunque no lo hicieran en el futuro inmediato, la amenaza real queda abierta para que, en el ancho horizonte del futuro, la lógica privatizadora obtenga los votos necesarios para tal propósito. De cualquier manera, no está demás hacer la advertencia respecto a que, en esta Ley existe una fuente potencial de violencia, que puede detonar conflictos sociales de incalculables proporciones. En la cual, la posición de la Universidad de El Salvador, siempre será de lucha frontal y combativa, hasta las últimas consecuencias, ante toda intención de privatización. Puesto que, el compromiso académico de ésta legendaria Alma Mater, está ajustado al interés popular de nuestro país. Cosa que habrá que defender siempre.

**ARTÍCULOS
ACADÉMICOS**

1. El concepto de trabajo en el joven Marx: enajenación, autorrealización, socialismo

Edgar Ventura
CENICSH¹

Resumen

El presente artículo reflexiona en torno a una de las problemáticas fundamentales en el pensamiento de Marx: la enajenación del trabajo humano y sus consecuencias sociales, centrándose en la obra temprana de dicho autor. En ese sentido, destaca la importancia del concepto de trabajo desde una visión originaria que supone entenderlo como actividad constitutiva del medio natural y social, mostrando la degeneración que sufre esta actividad vital en la sociedad moderna. Muestra igualmente que este concepto es la clave para una reconversión del ser humano en nuevo tipo de sociedad que supere los modos de deshumanización producidos por la sociedad moderna a través de una aproximación al temprano concepto de socialismo planteado por Marx en su obra juvenil.

Palabras clave

Alienación social – Trabajo – Humanismo – Naturaleza humana – Socialismo

1.1. Introducción

El concepto de trabajo tiene, sin lugar a dudas, una centralidad en la obra y pensamiento de Karl Marx. Más allá de su dimensión económica, esta categoría refleja la totalidad de la actividad vital que realiza el ser humano sobre el medio y cómo esta es constitutiva de su proceso de autocreación en la sociedad y la historia. En el presente artículo me ocuparé, fundamentalmente, de explorar en el joven Marx la relevancia de esta categoría y su relación con otras piezas claves de su pensamiento (la naturaleza, la sociedad y la historia), así como la desnaturalización que sufre esta actividad y sus consecuencias sociales bajo el capitalismo. Finalmente, haré una aproximación a los posibles modos en que Marx vislumbra una superación del modo de manifestarse el trabajo en la sociedad capitalista.

No quisiera iniciar sin antes hacer un breve repaso por algunas ideas que gravitan en el medio que a mi modo de ver no contribuyen suficientemente a las posibilidades de una apropiación productiva del pensamiento de Marx y, en general, de la consolidación de un pensamiento crítico de la sociedad.

A pesar de que Marx es uno de los autores más citados en nuestro medio predomina, a mi modo de ver, un desconocimiento fundamental de la totalidad de su obra, lo cual implicaría visualizar claramente la profunda continuidad y multiplicidad de preocupaciones en el pensamiento de Marx que arrancan desde su obra juvenil.² Es decir, lejos de subestimar el período de juventud de este autor, debería notarse que la obra madura es resultado de un proceso que tiene sus orígenes en los escritos tempranos. Por el contrario, se privilegian aquellos escritos que se ubican en su período de madurez intelectual.

Entre algunas razones de esta posición es la visión que privilegia la “obra económica” de Marx, destaca que es en esta última donde este elabora en una forma acabada una versión científica de su teoría social e histórica. Lo más grave de este tipo de lecturas es la fragmentación en la obra de Marx que propician una distinción entre una etapa de carácter ideológico, que corresponden a la obra de juventud, mientras que la etapa científica correspondería a su obra madura (Althusser, 1968, pp. 26-27). Esta distinción, que en última instancia se funda en una diferenciación entre ciencia e ideología, resta valor a un pensamiento con pretensiones de hacer crítica social y ha correspondido, más que a la tradición marxista, a las pretensiones burguesas de hacer ciencia (Lamo de Espinoza, 1981, pp. 25-26)

Es lugar común, igualmente, visualizar la influencia de Hegel en el pensamiento de Marx como plenamente superada. La filiación de este último respecto de Hegel es algo que el propio Marx nunca dejó de reconocer. A propósito de una controversia en los días en que salió a la luz *El capital* y que algunos autores consideraron a Hegel como un “perro muerto” sostuvo aquel:

“Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar. La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla”. Y luego sentencia: “En él [Hegel] la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística” (Marx, 2007, p. 20)

¿En qué sentido puede sostenerse una superación del pensamiento de Hegel desde Marx? La tradición marxista ulterior se apropió de la idea de la dialéctica negativa como modelo de crítica de la sociedad. La tesis fundamental de Hegel en la que sostiene que la realidad no coincide con su concepto, es decir, que sus potencialidades aún no han sido realizadas plenamente, constituye una matriz para la crítica que en manos del marxismo plantearía abiertamente un frente de guerra contra el capitalismo: la necesidad de la razón frente a una realidad irracional eleva al máximo el potencial crítico de la primera (Marcuse, 1995, pp. 11 y ss)

Finalmente, quiero referirme a la tendencia que predomina en identificar el pensamiento de Marx con el de su amigo Engels. A mi parecer, resulta evidente que ambos proyectos intelectuales caminan por rumbos distintos. Mientras que Marx se inclina por la elaboración de una teoría social crítica del capitalismo que desvele su funcionamiento económico y haga plausible la deshumanización generada por este modo de producción así como las posibilidades de superación de tal estado de cosas, Engels se orienta por el proyecto de la elaboración de una dialéctica entendida esta como una ciencia general que explica leyes del pensamiento, de la sociedad, de la historia, de la naturaleza, etcétera, basándose en un principio metafísico de signo contrario al idealismo, según el cual concibe que toda la realidad pende de un principio material de carácter universal.

La procedencia de Marx y Engels difiere sustancialmente, mientras que el primero provenía de las escuelas filosóficas de los jóvenes hegelianos, Engels no bebió de esos círculos de formación, y su conocimiento filosófico en las corrientes de la época no tenía la misma fuerza que en Marx. No obstante, en sus inicios los intereses intelectuales parecen coincidir. El “genial” *Esbozo de una crítica de la economía política* publicado en los *Anales franco-alemanes* (1844)³ entusiasma a Marx, de acuerdo a la lectura de Lukács, a aplicar a los problemas de la economía las categorías de la dialéctica. La asociación intelectual establecida entre ambos se reflejó en la elaboración en conjunto de trabajos como *La sagrada familia* (1845), *La ideología alemana* (1845) y *El manifiesto comunista* (1848).

Tras la partida de Marx a Inglaterra a finales de los cuarenta, cada cual toma caminos distintos. Es en este período que Marx profundiza sus estudios económico-políticos y redacta, para fines de auto

esclarecimiento, sus célebres *Elementos fundamentales para la economía política* (1857-1858), cuya publicación es póstuma. Engels por su parte profundiza en sus investigaciones dando como resultado su célebre *Anti-Dühring* (1878) y una serie de notas y fragmentos que fueron publicados póstumamente bajo el título de *Dialéctica de la naturaleza* (1925), entre otras obras.

Apreciando en perspectiva las ideas formuladas en la obra temprana de Marx y Engels es evidente el eco que hacen en la obra madura de Marx, no así en el caso de Engels, lo cual inclina a considerar el peso de Marx en las citadas obras elaboradas en conjunto.

Por otra parte, debe reconocerse a Engels el trabajo realizado en la recopilación de la obra de Marx. Gracias a Engels se debe la publicación de un texto brevísimo de Marx, pero que resulta un tesoro para articular sus *Manuscritos de economía y filosofía* (1844) con la *Ideología*, en un momento de ruptura y transición intelectual fundamental en Marx, me refiero a las *Tesis sobre Feuerbach* (1845) que fueron publicados como apéndice en su obra tardía *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1885).

De igual manera, Engels se dio a la minuciosa tarea de organizar los tomos segundo y tercero de *El capital*, cuyo primer tomo salió a la luz en 1867 y que tuvo varias reediciones aún con vida Marx. Tras la muerte de Marx en 1883, Engels vive aún doce años más en los cuales se dedica a la edición de textos que Marx dejó incompletos, entre los cuales figuran los tomos que completan la obra más importante de aquel.

Vale mencionar que la recepción ulterior del pensamiento de Marx se vio mediada por este hecho esencial concerniente a la publicación incompleta de su obra, especialmente su obra juvenil los *Manuscritos de economía y filosofía* que contienen una crítica radical al modo en que se manifiesta el trabajo bajo la sociedad capitalista, esto es, bajo una forma enajenada y las consecuencias que este estado produce. No obstante, pensadores de la tradición marxista crítica de las primeras décadas del siglo veinte, iniciaron una recuperación de la crítica a la enajenación basándose en el capítulo sobre el fetichismo de la mercancía de *El capital* y desde ahí abrir nuevas vetas de interpretación del pensamiento de Marx.⁴ En este breve artículo me propongo señalar

en sus líneas generales los planteamientos de Marx en torno al trabajo este período de su pensamiento.

1.2. Los fundamentos del concepto de trabajo

Las raíces del concepto de trabajo pueden rastrearse en lo que Aristóteles llamó en su *Metafísica* la *tekhné*, traducido por los latinos como *ars* o arte. Tradicionalmente, utilizamos el término *técnica* para referirnos a este modo de saber caracterizado por Aristóteles. Técnica significa la capacidad que tiene el ser humano de producir (*poiesis*) cosas. Este hecho nos ubica inmediatamente en un ámbito que no es la naturaleza, pues una creación humana envuelve un momento que concierne propiamente a la actividad del género humano. La naturaleza es, por el contrario, algo que está ahí y que simplemente brota. Por consiguiente, la técnica implica una capacidad que Aristóteles identifica con el saber: la técnica no consiste en hacer cosas, sino en *saber* hacerlas. Lo propio de la técnica es, pues, el momento de saber. La técnica es, en definitiva, lo opuesto a la naturaleza, pues genera artificios humanos. Aristóteles también distinguió entre un modo de acción que no tiene que ver con la producción de algo a partir del medio natural, sino que tiene que ver con actos humanos. Este saber Aristóteles le llamó *phronésis*, la cual consiste en la producción de actos que tienen que ver con el conocimiento de la virtud. Esta es una forma de *praxis*, no de *poiesis*. Esta distinción es clave pues gravita en la tradición filosófica hasta llegar a la época de Marx. (Zubiri, 1970, pp. 18-21)

Marx entiende el trabajo como la actividad natural que el ser humano realiza sobre el medio a través de la cual se apropia de este para la satisfacción de sus necesidades. Esta actividad que por naturaleza le compete al ser humano tiene la forma de una actividad vital que reproduce la vida humana en su sentido más genuino. En esta actividad se refleja el carácter natural del ser humano como ser finito, pasivo y sujeto de necesidades (Prior, 2004, p. 109). Esta actividad primigenia sobre el medio da origen a un proceso de mediación fundamental entre el ser humano y la naturaleza, en la que el primero produce objetos partiendo de la segunda para la satisfacción de las necesidades.

La producción de los medios de existencia partiendo de lo que ofrece la naturaleza tienen el sello de la especie humana, es lo propio y específico de esta última. En este sentido, la actividad vital es esencialmente una actividad teleológica e intencional que le da al ser humano, en consecuencia, un carácter libre y consciente mediante el cual

se apropia del medio. Por esta razón, en cuanto actividad vital el trabajo no se reduce a mera actividad económica, puesto que implica el proceso de autocreación del género humano en múltiples facetas. Es decir, que la actividad de apropiación evoluciona de mera satisfacción de necesidades a autorrealización de las capacidades y talentos de los individuos. La actividad del ser humano trasciende, en otras palabras, de la mera utilización del medio natural. Más adelante será retomado este punto (4).

De otra parte, mediante esta actividad se reproduce materialmente la vida del ser humano, proceso que va acompañado de los procesos de asociación entre los sujetos y el consiguiente establecimiento de una trama de relaciones sociales que van generando una distribución de las actividades en la comunidad. Este hecho esencial es el que para Marx está por encima de las representaciones intelectuales y, en general, en el modo idealista de concebir la historia y la sociedad (Marx, 1988, pp. 38-49).

En sus *Manuscritos*, Marx retoma de la filosofía de Feuerbach el concepto de ser genérico para referirse al carácter universal de nuestro género y establecer la diferencia fundamental respecto de los animales. Esta noción refiere al hecho de que la conciencia del ser humano no está referida a un solo individuo, sino que esta conciencia es de la especie humana en su totalidad. El ser humano tiene, en consecuencia, un carácter esencialmente universal. Ulteriormente, Marx revisa su posición en torno a este concepto, pues lo considera sumamente abstracto y ahistórico en el sentido de que prescinde de la actividad productiva como modo originario de actividad del ser humano en el medio (Marx, 1970, tesis I)

De esta forma, el trabajo tiene la forma de un proceso de *objetivación* del ser humano en el medio natural. La construcción práctica del mundo objetivo es la confirmación del ser humano como ser genérico consciente. Esto significa que la producción del ser humano tiene un carácter esencialmente universal, a diferencia de los animales que producen en forma unidireccional bajo los imperativos de necesidades físicas inmediatas. Por muy perfecto que pueda ser el panal que construye la abeja, la diferencia respecto del ser humano, incluidos los menos aventajados intelectualmente, es que este último ha pensado antes en su cabeza la actividad a realizar. La diferencia estriba en la proyección que tiene el ser humano y, en consecuencia, la universalidad de los resultados de su actividad.

Marx entiende que la producción en sentido estricto se da en la medida en que el ser humano se encuentra libre de las necesidades físicas, esto es, lo que podemos con rigor denominar trabajo productivo. La superación del “reino de la necesidad” podrá darse en la medida en que el ser humano se emancipe de sus necesidades físicas hasta llegar a un estado pleno de libertad en el que produzca sin las ataduras de las primeras. Vale mencionar que Marx conservará la esencia del concepto de trabajo productivo hasta su obra madura *El capital* al establecer la diferencia entre trabajo cualitativo y trabajo abstracto (Marx, 2007, pp. 51 y ss.)

El concepto de trabajo desarrollado por Marx está en sintonía con lo que la tradición moderna desde el Renacimiento denominó *vita activa*: una actitud activista hacia el mundo (Berman, 1988, p. 86). Los términos a que ha sido llevada esta actividad por la moderna burguesía han sido sorprendentes, pues como bien señalan Marx y Engels, aquella ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones anteriores juntas (Marx y Engels, 1998, p. 45). Sin embargo, tal halago va aparejado del lado desastroso de este desarrollo: el capitalismo ha creado fuerzas que se tornan incontrolables para el ser humano y que han terminado por deshumanizar el trabajo radicalmente.

La paradoja que es consustancial al modo de producción capitalista es el hecho de que ha creado inimaginables riquezas, a la par que ha creado igualmente una descomunal e injusta desigualdad social. En otras palabras, Marx no rechaza de tajo el desarrollo que ha propiciado la cultura moderna vinculada al autodesarrollo del individuo en lo referente a potenciar sus capacidades vitales mediante el trabajo, sin embargo, estas se han visto crudamente reprimidos por el ansia de creación de riquezas y de rentabilidad del trabajo bajo el sistema capitalista.

En esta visión del trabajo como la objetivación del ser humano en cuanto especie por medio de la actividad vital, aquel se ve reflejado en la naturaleza como su producto. Es una apropiación en sentido estricto de la naturaleza y de los productos del trabajo. En consecuencia, la naturaleza no es algo en sí, sino base material de apropiación y resultado del trabajo humano. Es por eso que Marx sostiene que la naturaleza es “el *cuero inorgánico* del ser humano” (Marx, 2004, p.110).⁵ Naturaleza y ser humano no están contrapuestos, por el contrario, la naturaleza es humanizada por el trabajo. En su forma originaria, la naturaleza constituye

un vínculo entre los seres humanos como la fuente de satisfacción de necesidades (Marx, 2004, p. 137). En ese sentido, el modo en el que el ser humano se objetiva en la naturaleza es el proceso de humanización de esta última que vuelve impensable la idea de una naturaleza como algo en sí en el pensamiento de Marx (Schmidt, 1976, pp. 23 y ss)

Ahora bien, la naturaleza adquiere un carácter social en la medida que se constituye en un vínculo que cohesionan a los sujetos que se apropian de ella. Así “la *sociedad* es la unión realizada del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el humanismo realizado de la naturaleza” (Marx, 2004, p. 137). En esta idea se logra conjugar la síntesis de los elementos del análisis de Marx: es el renacer de una naturaleza que ha estado sometida a mero control y dominio bajo el capitalismo, que consume una relación violenta con la misma, a una relación genuina de apropiación que se torna el proceso de humanización de aquella.

En síntesis, el trabajo es para Marx la actividad originaria a través de la cual el ser humano se apropia del medio natural. Este proceso de objetivación significa la autorrealización del ser humano por medio de sus capacidades vitales y constituye el modo por el que satisface sus múltiples necesidades. Asimismo, el trabajo tiene el potencial de cohesionar socialmente a los individuos, sin embargo, este modo originario de la actividad vital sufre un trastorno radical bajo el capitalismo, el cual constituye la enajenación del trabajo. ¿Cómo es este trastorno? ¿Cuáles son sus consecuencias? Esto es lo que he de anotar a continuación.

1.3. Trabajo enajenado y autorrealización

Los conceptos alienación (*Entfremdung*) y enajenación (*Entäusserung*) suelen considerarse sinónimos, sin embargo, hay una importante diferencia que aclara el sentido del planteamiento de Marx en torno al trabajo enajenado. Estos conceptos son retomados de la filosofía de Hegel quien hace referencia a estos en su *Fenomenología del Espíritu* (Hegel, 1966). El significado que corresponde al modo originario de concebir la alienación se refiere a lo que he señalado en el apartado precedente: que el ser humano se objetiva, se exterioriza y se autorrealiza en el producto de su trabajo. Al ejecutar esta actividad asistimos a la reproducción del ser humano como especie mediante esta actividad vital de apropiación del medio natural. La alienación aquí no aparece en el

sentido negativo, por así decirlo, del término: como rendición o entrega del propio ser del individuo que implicaría el despojo, por una parte, del producto de su trabajo y, de otra parte, como una desrealización mediante la actividad incorporada a los resultados del trabajo (Olea, 1972, pp. 22-23). Este segundo sentido es el que predomina en la sociedad capitalista y que constituye la esencia de la enajenación. Esta separación entre los resultados del trabajo y su productor es, en esencia, el punto de partida del análisis de Marx de la sociedad moderna y, por supuesto, de la tradición de la economía política.

De esta forma, la exposición de Marx en torno a la enajenación pone de manifiesto la distorsión del normal proceso de apropiación del medio y de satisfacción de las necesidades que conlleva a la desnaturalización del trabajo humano, en cuanto que este se torna, no autorrealización de las capacidades vitales del ser humano, sino negación de estas últimas. Lo específico de la enajenación del trabajo consiste en distorsionar la actividad vital del ser humano sobre el medio y en desapropiar los productos del trabajo por parte de un ser ajeno a sus creadores.

La constatación básica de la enajenación es que “La *devaluación* del mundo humano aumenta en relación directa con el *incremento de valor* del mundo de las cosas” (Marx, 2004, pp. 104-105). El proceso de objetivación del ser humano, en cuyos productos normalmente este se ve reconocido con su trabajo, se convierte, en vez de un enriquecimiento, en una pérdida de los aspectos vitales del trabajo encarnado en los objetos por cuanto que esos productos ya no le pertenecen a su creador. Desde este momento el ser humano se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto ajeno (Marx, 2004, p. 105).

El asunto aquí es que el trabajo enajenado no forma parte de la naturaleza del ser humano, sino que más viene a deformar a esta última. En consecuencia, este modo de manifestarse el trabajo en la sociedad capitalista no es una actividad plenamente voluntaria que el ser humano ejecute, sino que es prácticamente una imposición, un trabajo forzado (Marx, 2004, p. 108). De igual forma, este modo de manifestarse el trabajo no es en sí mismo una actividad satisfactoria, por el contrario, la base de que el ser humano se vea forzado a ejecutar esta actividad es la mera satisfacción de sus necesidades en su sentido más elemental. A este carácter del trabajo que va en

contra de la naturaleza del ser humano le llama Marx el carácter *externo* del trabajo.

La actividad vital, característica de la especie humana en su amplio sentido de capacidades de autorrealización y apropiación del medio a través del trabajo, se ve aquí reducida a su más burda expresión: a una actividad orientada a la mera satisfacción de necesidades físicas. Esto quiere decir que el trabajo deja de ser realización de potencialidades humanas y está orientado nada más a garantizar la existencia física del ser humano. En este sentido “el trabajo, la actividad vital, la vida productiva, aparecen ahora ante el hombre únicamente como *medios* para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de mantener su existencia física” (Marx, 2004, pp. 110-111) El trabajo enajenado anula, por tanto, el carácter libre y consciente de la actividad vital que originariamente le concierne a la especie humana.

Por otra parte, anula a la naturaleza como el vínculo social que cohesionan a los individuos en el proceso de apropiación consciente del medio para la satisfacción de las necesidades. El ser humano se enajena, en consecuencia, del resto de seres humanos. La ciega necesidad de producción mercancías orientadas primariamente al intercambio y no a suplir las necesidades del colectivo que produce, vuelve el proceso productivo un proceso en el que cada individuo está en función de una actividad en la que no se siente identificado y realizado, y cuyos resultados pasan a manos que no les pertenecen. El proceso de producción pierde su carácter genuinamente social que por naturaleza le compete.

La realidad de la enajenación ha emergido paralelamente al indiscutible desarrollo de las fuerzas productivas que ha propiciado la moderna burguesía. En el corazón de esta moderna cultura predomina un ideal humanista de autodesarrollo del individuo concomitante de este desarrollo económico. Esto es sin duda alguna un aspecto con el que el propio Marx está de acuerdo. Pero la gran limitación del capitalismo es que en medio del desarrollo de las potencialidades humanas que genera, termina por destruir las nuevas posibilidades humanas que crea (Berman, 1988, p. 91). De esa forma, el ideal de autodesarrollo termina por convertirse en un desarrollo restringido y distorsionado por cuanto que los talentos humanos son apreciados desde una perspectiva sumamente limitada y unilateral: aquellos que es susceptible de ser comercializado y generador de rentabilidad económica. Todo aquello de

talento y capacidad que no figure en este último propósito es reprimido o anulado (Berman, 1988, p. 91).

Ese deseo ilimitado de acumulación de propiedad es lo que ha oscurecido una comprensión genuina de la autorrealización del ser humano en el medio natural y social. El trabajo enajenado ha reducido la actividad vital, consciente y libre a mera satisfacción de las necesidades físicas y ha anulado igualmente la posibilidad de que el ser humano se apropie de su ser de una forma múltiple y universal a través de sus diferentes relaciones humanas con el mundo: ver, oír, oler, gustar, tocar, pensar, observar, sentir, desear, actuar, amar (Marx, 2004, p. 139). La forma limitada de relación con el medio natural y social que ha propiciado el capitalismo ha conllevado a una grave consecuencia que Marx resume diciendo que bajo la sociedad moderna: “todos los sentidos físicos e intelectuales han sido sustituidos por la simple enajenación de *todos* estos sentidos: el sentido de *tener*”. Bajo el capitalismo, el ser humano siente que un objeto es suyo única y exclusivamente cuando lo posee.

¿Cómo es posible restaurar la actividad vital como una actividad en la que el ser humano realice en forma genuina sus potencialidades en el medio social? El joven Marx brinda algunas aproximaciones a las cuales haré referencia a continuación.

1.4. El socialismo y el comunismo: hacia un humanismo

La transformación de la sociedad moderna implica visualizar las limitantes que impone para un genuino desarrollo de la individualidad, entendida esta más allá de los reducidos márgenes del moderno liberalismo que entiende el desarrollo de la libertad como mera libertad negativa, cuya tesis central es que el individuo no debe “ser importunado por otros” (Berlin, 2001, p. 49). Para el joven Marx, el libre desarrollo de la individualidad sólo es posible desde una perspectiva que amplíe el marco de comprensión de la sensibilidad humana y de la riqueza de las necesidades. Igualmente, el marco en que tiene lugar este desarrollo solo es viable comprendiendo al ser humano como un ser social. Por ello, sostiene el joven Marx que el individuo no puede ser concebido como átomo, en realidad, “el individuo *es el ser social*” (Marx, 2004, p. 138)

Para el joven Marx, la superación de la enajenación humana es posible si se logra la “*emancipación* completa de todas las cualidades y los sentidos humanos” (Marx, 2004, p. 140). ¿Qué significa esta afirmación y cuál es su relación con un *nuevo* modo de producción social?

La deshumanización que ha provocado el capitalismo solo puede superarse humanizando nuevamente al ser humano. Las cualidades y los sentidos que han sufrido una pérdida de sus aspectos genuinos y que han sido reducidos a mero sentido de posesión deben restaurarse mediante una adecuada correspondencia entre el sujeto y el objeto. Una manera de ejemplificar tal correspondencia es la siguiente: “El ojo se ha convertido en ojo *humano* cuando su *objeto* se ha convertido en objeto social, *humano*, creado por el hombre y destinado al hombre” (Marx, 2004, p. 140).

La naturaleza no es vista, en consecuencia, como mero objeto de utilización, despojado de las formas de apropiación humanas que corresponden a la sensibilidad. Bajo esta nueva concepción la naturaleza “se ha convertido en *utilización humana*” (Marx, 2004, p. 140). Así, todos los sentidos humanos van progresivamente humanizándose, lo cual significa que la apropiación realizada por el ser humano sobre el medio no constituye una pérdida de su producto: la objetivación sobre el medio es verdaderamente la objetivación del ser humano mismo. Lo que esto significa es que “los objetos confirman... y realizan su individualidad, son *sus propios* objetos” (Marx, 2004, p. 141).

El desarrollo de los sentidos y de la sensibilidad pende de la pertinente correspondencia entre el sujeto y el objeto, por ejemplo, “la música más bella no tiene sentido para un oído que no sea musical, no constituye un objeto para éste, porque mi objeto solo puede ser la confirmación de una de mis propias facultades” (Marx, 2004, p. 142). Se trata, pues, de una capacidad subjetiva que debe ser desarrollada bajo la forma de la riqueza de la sensibilidad y de las necesidades humanas: “un oído musical, un ojo sensible a la belleza de la forma; los sentidos, en una palabra, que son capaces de *satisfacción humana* y que se confirman como facultades humanas” (Marx, 2004, p. 142, el subrayado es mío).

Por supuesto, el desarrollo de esta sensibilidad tiene un carácter esencialmente histórico: “El cultivo de los cinco sentidos es obra de toda la historia pasada” (Marx, 2004, p. 142). El perfeccionamiento del ser humano en la satisfacción de las necesidades humanas va más allá de la mera satisfacción de estas en sus formas elementales. Así, “Para un hombre hambriento no existe la forma humana del alimento, sino sólo su carácter abstracto de comida... El hombre necesitado, cargado de preocupaciones, no aprecia el espectáculo más hermoso” (Marx, 2004, p.

142). En un lenguaje aún permeado de idealismo concluye el joven Marx: “Así, la objetivación de la esencia humana, teórica y prácticamente, es necesaria para *humanizar* lo *sentidos* del hombre y también para crear los *sentidos humanos* correspondientes a toda la riqueza del ser humano y natural” (Marx, 2004, p. 142).

La relación de estas ideas es fundamental con nuevo modo de concebir otro tipo de sociedad, puesto que Marx apunta en dos nuevas vías para humanizar al sujeto que se ha perdido en la enajenación, por una parte, ampliar el horizonte de comprensión de las necesidades humanas, esto es, apreciar su auténtica y amplia riqueza y, como continuación de esto último, un pleno desarrollo de la sensibilidad humana, más allá de la limitada visión de la sociedad moderna.⁶ Un nuevo tipo de sociedad debe realizar estos dos objetivos.

Este nuevo orden social Marx lo identifica sin mayor reparo bajo la forma del socialismo y el comunismo. Frente a los excesos de la sociedad moderna y la deshumanización que ha producido sostiene el joven Marx que: “El comunismo es la abolición *positiva* de la *propiedad privada*, de la *autoenajenación humana* y, por tanto, la *apropiación* real de la naturaleza *humana* a través del hombre y para el hombre” (Marx, 2004, p. 135).

Si el capitalismo ha enajenado al ser humano del resto de seres humanos, por el contrario, el comunismo constituye “la vuelta del hombre mismo como ser *social*”. Esta vuelta es completa y consciente, y en modo alguno anula la riqueza del desarrollo anterior, como propugnan las tesis del comunismo vulgar, que constituyen simplemente una “negación abstracta de todo el mundo de la cultura y la civilización”, una “regresión a la simplicidad *antinatural*” y, en última instancia, una negación de “la *personalidad* del hombre en todas las esferas” (Marx, 2004, pp. 133-134).

Por otra parte, este modo de entender el comunismo está en correspondencia con el naturalismo y el humanismo. El comunismo como “naturalismo plenamente desarrollado, es un humanismo” y “como humanismo plenamente desarrollado, es un naturalismo” (Marx, 2004, p. 135). Es importante recalcar que para Marx y Engels esta visión del comunismo, por oposición a los socialismos utópicos de la época, no es un “estado que sea necesario crear, ni un ideal sobre el cual haya de reglamentarse la realidad”. El comunismo es, simplemente, el

“movimiento real que anula el estado actual” (Marx, 1988, p. 49). La autocomprensión científicista de su teoría social e histórica, lleva a Marx a pensar que el proceso histórico camina ineludiblemente hacia la superación de los antagonismos generados por la sociedad capitalista y la instauración de un nuevo orden social.

1.5. Valoración final

El marco en que ha tenido lugar la apropiación del medio natural y social por medio del trabajo en la sociedad moderna tiene como principal limitación la distorsión de dicho proceso, reduciéndolo a un simple medio de satisfacción de las necesidades elementales de los sujetos. Toda la riqueza de esta actividad vital que implica el desarrollo de las capacidades y talentos, en fin, el modo por el que el ser humano se autorrealiza, se objetiva y se reconoce a sí mismo en su producto, quedan prácticamente anuladas. La crítica a la enajenación del trabajo hace plausible este proceso de deshumanización que provoca la sociedad moderna. El joven Marx pone de manifiesto una reflexión en torno a la amplia riqueza que tiene por naturaleza el ser humano, así como el desarrollo de una sensibilidad que trascienda los reducidos márgenes a que ha llevado a la subjetividad a pensar la autorrealización: como posesión de objetos.

La enajenación, en definitiva, constituye una forma de extrañamiento en la que el productor se relaciona con su producto como un ser ajeno. Con justa razón Lamo de Espinoza se refirió a aquella bajo la forma de una *teoría del poder social extraño*, la cual, nos plantea la paradoja de que aquello que ha sido una creación humana cobra autonomía y se separa de su creador, a quien termina dominando. Un mundo que funciona al revés es lo que provoca la sociedad capitalista.

Para finalizar la idea central de esta teoría, quisiera retomar la siguiente metáfora que emplea Marx. En esta, equipara a la sociedad moderna como la vuelta del ser humano a la vida prosaica de las cavernas. Bajo la forma deshumanizada de la sociedad moderna asistimos a una vuelta a aquella forma de vida, pero con el agravante que es bajo una forma “enajenada, maligna” (Marx, 2004, p. 158). La diferencia sustancial entre ambos tipos de vida es que el salvaje en su caverna no se siente un *extraño*, lejos de esto “se siente tan cómodo como el *pez* en el agua”. Por el contrario, la vivienda del pobre es una “morada hostil”, la casa de un extraño que le acecha para pagar la renta. Esto nunca podrá considerarla como su *hogar* y decir “aquí me siento como en mi casa” (Marx, 2004, pp. 158-159).

De otra parte, el desarrollo de una reflexión en torno a un nuevo tipo de sociedad no tiene lugar bajo un rígido marco de comprensión en el que se plantee una anulación total del desarrollo que ha propiciado la sociedad moderna. Siendo consecuente con la idea hegeliana de proceso Marx trata de rescatar el lado productivo de la sociedad moderna, el cual tiene que ver con la idea de autodesarrollo del individuo. El concepto de sociedad comunista que Marx tiene en mente supone un auténtico desarrollo de la individualidad, superando los excesos del individualismo moderno. En este sentido, como bien señala Berman, Marx pretende curar las heridas provocadas por la modernidad proponiendo una modernidad más plena que apunte al desarrollo genuino del individuo comprendido este bajo un nuevo marco social (Berman, 1988, p. 93).

Sin lugar a dudas, los intentos de construcción de una sociedad socialista durante el siglo veinte, especialmente el caso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), tuvo la deficiencia de soslayar por completo la recuperación de los aspectos genuinos de la actividad humana fundamental que es el trabajo. Por el contrario, existieron hechos deshumanizantes que deslegitiman una genuina pretensión de superar la deshumanización de la sociedad moderna, como la creación de los *Gulag*, los cuales eran campos de concentración de trabajo forzoso donde iban a parar principalmente los prisioneros políticos.⁷ Partiendo de una crítica a la enajenación del trabajo y a la pretendida tentativa socialista de superar el capitalismo, difícilmente pudo haberse logrado tal superación con una visión de esta índole.

Finalmente, la actualidad de la crítica del capitalismo desde la comprensión de las formas de alienación tiene plena vigencia, pues en nuestra época se han profundizado las desigualdades sociales y económicas, exacerbado los individualismos, así como cada vez más el ser humano es absorbido por los mecanismos impuestos por el mercado de consumo en el que prevalece más la producción de objetos que complacen, no las necesidades fundamentales de los sujetos, sino aquellas orientadas a lo superfluo. Mientras el funcionamiento de la sociedad actual no potencie el desarrollo cualitativo de los individuos se seguirá imponiendo la ciega necesidad de enriquecimiento y acumulación de “riqueza”, actitud prototípica de los capitalistas. A mi modo de ver, las potencialidades de la crítica a la enajenación tendrán siempre algo que aportar a la realización de una futura sociedad genuinamente humana.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L.(1968) *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores.
- Berlin, I. (2001) *Dos conceptos de libertad. El fin justifica los medios. Mi trayectoria intelectual*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berman, M. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Engels, F. (1961) *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo.
- Engels, F. (1968) *Anti-Dühring: la subversión de la ciencia*. México: Grijalbo.
- Kaufmann, W. (1968) *Hegel*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lukács, G. *Los manuscritos de 1844 y la formación del marxismo*.
- Lukács, G. (1975) *Historia y consciencia de clase*. Barcelona: Grijalbo.
- Hegel, G. (1966) *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lamo de Espinoza, E. (1981) *La teoría de la cosificación: de Marx a la Escuela de Fráncfort*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marcuse, H. (1995) *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, K. (2004) *Manuscritos económico-filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1966) *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana: Editorial Política.
- Marx, K. (2007) *El capital*. México: Siglo XXI Editores, t. I, vol. 1.
- Marx, K. (1975) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador)*. México: Siglo XXI Editores, Vol. 1.
- Marx y Engels (1970) *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. México: Grijalbo.
- Marx y Engels (1978) *La sagrada familia*. Barcelona: Editorial Crítica, vol. 6.
- Marx y Engels (1988) *Ideología alemana*. San Salvador: UCA Editores.
- Marx y Engels (1998) *Manifiesto comunista*. Barcelona: Crítica.

Marx y Engels (1982) *Marx. Escritos de juventud*. México: Fondo de Cultura Económica.

Olea, M. (1972) “Sobre la alienación” *Revista de Estudios Políticos*, 181.

Prior, Á. (2004) *El problema de la libertad en el pensamiento de Marx*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Schmidt, A. (1976) *El concepto de naturaleza en Marx*. México: Siglo XXI Editores.

Zubiri, X. (1970) *Cinco lecciones de filosofía*. Madrid: Moneda y Crédito.

Notas

1 Centro Nacional de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CENICSH) del Ministerio de Educación. El autor es también Docente del Departamento de Filosofía de la Universidad de El Salvador. Dirección electrónica: edgarjohansventura@gmail.com

2 Algunos textos de finales de la década de los treinta (1800) y otras cartas de Marx pueden consultarse en: Marx y Engels. *Marx. Escritos de juventud*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. Volumen en el cual se incluyen escritos como la *Carta al padre* que Marx redacta en 1837, entre otros textos.

3 En estos términos hace remembranza Marx del escrito de Engels en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Los *Anales* fue el título se dio a una revista impulsada por Arnold Ruge y Karl Marx, de la cual salió únicamente a luz un número doble.

4 Me refiero a la lectura hecha por Lukács en su obra *Historia y consciencia de clase* (1923)

5 Mientras no señale lo contrario, las cursivas corresponden al texto original.

6 Ulteriormente desarrolla este aspecto relacionado con la amplitud y riqueza de las necesidades humanas. Ver: Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador)*. México: Siglo XXI Editores, 1975, pp. 447-448, vol. 1

7 El conocido libro de Solzhenitsyn, quien falleció en agosto de 2008, relata hechos históricos y autobiográficos relacionados con la vida en estos campos de concentración. Ver: Solzhenitsyn, Aleksandr Isaevich. *Archipiélago gulag: 1918-1956: ensayo de investigación literaria*. Barcelona: Tusquets, 1998.

2. Lenin y Gramsci en El Salvador¹

Por Ricardo Ribera²

Resumen:

El artículo explora los aspectos del leninismo que mayor influencia han tenido en El Salvador desde los años setenta hasta la actualidad. Se revisa en especial la teoría leninista de partido, pero también el tema de la conciencia de clase, la combinación de política de masas y lucha clandestina, y la política de alianzas. Se afirma que en El Salvador “el último leninista” fue Marcial. Se sostiene que la lectura ortodoxa (estalinista) del leninismo no convenía a las circunstancias de la lucha en el país, que resultó contraproducente y degeneró en la conducta criminal de “los hechos de abril de 1983”, que casi hacen descarrilar el proceso de revolución salvadoreña. El propio Lenin probablemente se hubiera apartado de la aplicación mecánica e inflexible de sus postulados, abierto como era a la elaboración creativa en función de la nueva situación. El principio de “pensar con cabeza propia” se impuso, recuperando el verdadero “leninismo de Lenin”.

Predominaron las posiciones favorables a mantener y desarrollar la unidad del FMLN, concebido como la vanguardia revolucionaria. Se acertó a combinar las distintas formas de lucha, incluida la política de diálogo-negociación. Hubo la audacia de incursionar en lo nuevo, de “inventar el futuro”, como el desenlace negociado del conflicto. Muy claramente a partir del Acuerdo de Paz y de la conquista de la democracia, resulta más fecundo para el proceso salvadoreño el pensamiento y categorías de Gramsci. De ellas se ofrece un resumen y alguna aplicación apropiada para los actuales retos y desafíos históricos.

Palabras clave:

Proceso histórico, revolución, partido, vanguardia, leninismo, crisis, diálogo, negociación, conciencia, Gramsci, hegemonía, guerra de posiciones, príncipe moderno, intelectual orgánico, grupos subordinados, sentido común.

2.1. Introducción:

Así como se afirma que sin teoría revolucionaria no hay praxis revolucionaria, el estudio de los clásicos del pensamiento marxista ha de servir para potenciar que, inversamente, desde la praxis se produzcan nuevos aportes teóricos. En el caso de nuestro proceso histórico actual es importante conocer el marxismo, así como la obra de Lenin y Gramsci, no sólo para su posible aplicación sino como fuente de inspiración para la generación de nuevo pensamiento crítico.

2.2. Lenin y Gramsci en El Salvador

A partir del triunfo de la revolución rusa aspectos del marxismo que estaban sólo perfilados en el siglo XIX debieron ser desarrollados. El leninismo surge en otra época histórica que requiere nuevas ideas; “el marxismo es algo vivo que se desarrolla y modifica”.³ Rusia era “el eslabón más débil de la cadena de países imperialistas”. Por el atraso que caracteriza a su sociedad y al Estado zarista, las condiciones para la lucha del proletariado presentan la dificultad de enfrentar un régimen despótico y muy represivo. Lenin desarrolló entonces uno de los aspectos más originales y más heterodoxos de su obra: su teoría del partido.

Está expuesta básicamente en el *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, libro editado en marzo de 1902, que desarrolla las ideas de un artículo anterior *¿Por dónde empezar?*, publicado en *Iskra*, mayo de 1901. Expone un planteamiento novedoso que parte de su crítica al economicismo. “La lucha política de la socialdemocracia⁴ es mucho más amplia y compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo, la organización de un partido revolucionario debe ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser sindical, lo más extensa posible, lo menos clandestina posible. La organización de los revolucionarios, al contrario, debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria. Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, que sea lo más clandestina posible.”⁵

Para Marx era claro que el proletariado desarrolla su conciencia de clase. Es consecuencia de que “no es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su

conciencia”⁶. El proletariado, por serlo, es revolucionario. Pero la teoría de Lenin del partido da un giro a lo dicho por Marx: “la emancipación de los trabajadores no es ya obra de los propios trabajadores, sino del instrumento que les representa y dirige. El partido no es la clase organizada en y por la lucha de clases, sino el medio de esa lucha. La dialéctica de la clase transformando la sociedad se convierte ahora en una relación entre el partido de vanguardia y la clase que éste representa.”⁷

Para Lenin los obreros tienden a caer en el tradeunionismo y el economicismo. Coincide con Kautsky y lo cita en el *¿Qué hacer?*: “La conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clases del proletariado y no algo que ha surgido espontáneamente dentro de ella.” Pero mientras el socialdemócrata alemán lo argumenta por el papel que la ciencia y la técnica, nacidas en la intelectualidad burguesa, juegan para el surgimiento de la conciencia socialista, Lenin lo asume por las condiciones concretas existentes en Rusia, y desechará tales concepciones cuando las condiciones cambien, por ejemplo en coyunturas de auge revolucionario como las de 1905 y 1917. Él mismo es consciente de la exageración de su postura cuando explica: “Los economicistas torcieron el bastón hacia un lado; para enderezarlo había que torcerlo al lado opuesto y eso es lo que yo he hecho.”⁸

El triunfo de la revolución en Rusia enfatizó el papel protagónico de los bolcheviques y en especial del genio político de Lenin. Pero además su concepción de partido de cuadros, de militantes, de revolucionarios profesionales, encajó con las condiciones predominantes en los países del Tercer Mundo, donde a falta de condiciones objetivas sobaban condiciones subjetivas para intentar la revolución. El ‘centralismo democrático’ de Lenin, en el que resultaba enfatizado el sustantivo “centralismo” y no tanto el adjetivo “democrático”, moldeó organizaciones creadas para preparar la revolución en condiciones de dictadura y de represión. Y mostró su eficacia y su idoneidad en muchos lugares. Mientras en países de capitalismo desarrollado el aburguesamiento y las tendencias reformistas predominaban, en los países dependientes y subdesarrollados proliferaron organizaciones revolucionarias que se identificaban con el marxismo-leninismo.

Escribía Lenin en el *¿Qué hacer?*: “Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales (...) Que participe en la unión gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión

para la lucha contra los patronos y contra el gobierno (...) Y cuanto más amplias sean estas organizaciones, tanto más amplia será nuestra influencia en ellas (...) Pero, en una organización amplia, la clandestinidad rigurosa es imposible. ¿Cómo conciliar esta contradicción entre la necesidad de contar con efectivos numerosos y el régimen clandestino riguroso?”⁹ Pues bien, esta interrogante práctica hecha por Lenin se resolvió en El Salvador en los setenta, de una manera creativa. El movimiento popular se estructuró en los llamados frentes de masas (BPR, FAPU, etc.) los cuales estaban articulados con las organizaciones revolucionarias. La difícil combinación entre un amplio trabajo político de masas y la labor conspirativa de una vanguardia revolucionaria, a la que hacía referencia Lenin, se logró en El Salvador de manera muy efectiva.

Es en dicha capacidad donde se evidencia con más claridad que la izquierda revolucionaria salvadoreña, que abrazó la lucha armada desde 1970, se organizó siguiendo lineamientos leninistas. La masividad del movimiento popular orientado por dichas organizaciones llegó a sobrepasar, a fines de la década, las movilizaciones en torno a la lucha electoral, que entre 1972 y 1977 impulsó la Unión Nacional Opositora, UNO. Pasar del simple hostigamiento guerrillero a una confrontación armada suficientemente potente como para tomar el carácter de una verdadera guerra civil, sin esa base popular organizada no hubiera sido posible.

La guerra tampoco era posible sin un proceso de unidad para una mínima coordinación y garantizar que las rivalidades entre las diferentes organizaciones revolucionarias no fueran a degenerar en choques armados. Debía construirse un ejército revolucionario unificado, único, o se corría el riesgo de luchas fratricidas. Eso ocurría en Colombia y era el ejemplo de lo que debía evitarse. De ahí la necesidad de dotarse de un programa común y de aspirar a unificarse en un solo partido de vanguardia, a fusionar estructuras como FMLN.

Ante esta necesidad perentoria, el leninismo mostró entonces sus limitaciones, por lo menos el tipo de lectura dogmática, estalinista, que se tenía del leninismo. Posiblemente el propio Lenin no hubiera incurrido en el esquematismo fatal, pues era muy consciente de interpretar el marxismo como un medio de orientación y no como un dogma cerrado. “Innumerables errores tienen como origen el hecho de que las consignas y las medidas a adoptar, justas en un momento dado y en una determinada situación, son mecánicamente aplicadas en una situación histórica, una

relación de fuerzas y un estado de cosas diferentes.”¹⁰ El problema es que no fue el leninismo de Lenin, sino más bien el de Stalin, el que se propaló por todas partes, incluido El Salvador. Un leninismo fosilizado, esquemático, mecánico, dogmático y, lo peor, que podía llegar a extremos brutales. En el transcurso de la guerra, esa variedad de leninismo, no estuvo a la altura de la época, para decirlo en forma suave, y más bien mostró que en su deformación podía caer en lo criminal.

Para expresar mi tesis de forma concreta y provocativa: Marcial fue el último leninista de El Salvador. Decir eso me obliga, por un lado, a demostrar que Salvador Cayetano Carpio, Marcial, era efectivamente leninista. Por otro lado, a mostrar cómo ese leninismo, aplicado de manera mecánica y dogmática, no encajaba en las condiciones cambiantes del proceso revolucionario salvadoreño. Más bien condujo al fundador de las FPL a deformaciones y concepciones erradas, hasta incurrir en la conducta criminal que en abril de 1983 llevó al asesinato de la comandante Ana María (Mélida Anaya Montes) y a su propia muerte, en condiciones que deshonraron su legado histórico y político.

Las posturas de Marcial en diferentes temas son ortodoxamente leninistas. Así a la altura de mediados de 1982 en los cuadernos reunidos bajo el título *El Partido Marxista Leninista del Proletariado* aborda la necesidad de que el proletariado se dote de su propio partido, lo cual es diferente a la ideología difusa o pequeño-burguesa del FMLN. Las FPL serían el germen de dicho partido de clase, partido marxista leninista, verdadera vanguardia por lo tanto del pueblo salvadoreño. “Se forma un frente cuando hay distintas organizaciones que necesitan unirse y aliarse en determinada plataforma de lucha; pero es frente precisamente porque todavía no puede convertirse en partido. El partido necesita centralización (...) un solo enfoque (...) una sola ideología (...) El FMLN no es eso y no puede serlo en mucho tiempo. Hay diversas ideologías, incluso que chocan entre sí.” Más adelante concluye: “Por eso la marcha hacia la construcción de un partido único, a través del FMLN, es sumamente compleja. Si nosotros consideráramos que no debemos organizar el partido del proletariado a partir del las FPL, porque ya hay un FMLN, nosotros estamos cayendo en el más grave error y las más grave interpretación de lo que debe ser la lucha de clases para hacer avanzar los intereses del proletariado. Esa meta errónea nos la trazamos en 1980. Por suerte vimos que era idealista, utópica, infantil.”¹¹

Para Marcial la vanguardia no es el FMLN sino que han de ser las FPL. Por eso el concepto de ser el núcleo marxista leninista dentro del Frente, de vanguardia dentro de la vanguardia. Era una concepción sectaria y hegemónica que atentaba contra la unidad, no sólo entorpecía el proceso de unificación, sino que ponía en peligro el mantenimiento mismo del FMLN.

La intención de Marcial era promover un acercamiento entre las FPL y el PCS, para formar un núcleo marxista en el seno del FMLN, siendo que el resto de organizaciones del Frente serían simples aliados temporales, por no ser confiables y tener otras ideologías. “Les dijimos que entre las FPL y el PCS existe un tronco común, que es la teoría del marxismo leninismo (...) Las discrepancias fueron en cómo interpretar y aplicar correctamente el marxismo a la realidad de nuestro país. Por eso hay ahora dos organizaciones con tronco marxista. Las FPL consideró que la mejor aplicación del marxismo a las condiciones del país es la estrategia político-militar de la Guerra Popular Prolongada (...) Ustedes siguieron planteando la línea de las elecciones, de las vías pacíficas todavía durante varios años. Ahora se ha llegado más o menos a un consenso (...) gran parte de aquellas razones por las cuales hubo necesidad de que nos separásemos han menguado, aunque naturalmente no todas.”¹² La diferencia de este leninismo con el de Lenin es que éste hacía el sectarismo a un lado en los períodos de auge en la lucha de masas; el leninismo de Marcial es inflexible y tiende a dividir la vanguardia en pleno ascenso de la guerra popular de liberación.

La inflexibilidad se hace patente en el tema de la política de diálogo-negociación, vista por Marcial siempre con gran recelo y desconfianza. Su postura es maximalista: “las FPL la negociación la concibe como un medio de lucha estratégico y auxiliar para permitir que nuestros combatientes puedan avanzar: ésa es la negociación. Y puede entrarse a una mesa de negociación, pero si se está bien claro de eso: en la defensa insobornable de los intereses del pueblo, se puede pasar peleando, ahí en la mesa de negociación meses y años, mientras avanzan nuestros ejércitos, mientras le dan el golpe de gracia a nuestro enemigo, genocida, y que aquella negociación se convierta precisamente en el triunfo, en firmar la rendición del enemigo; o condiciones de negociación que realmente sean ventajosas y favorables a los intereses de nuestro pueblo (...) ese ejemplo lo dio Vietnam, con la diferencia de que allí había un verdadero partido

comunista único y que nadie actuaba de otra manera porque no había varias organizaciones con distintos enfoques...”¹³

Entre El Salvador y Vietnam había otras diferencias esenciales que Marcial no percibe: allí la guerra de liberación nacional asumió la forma de guerra patriótica de todo el pueblo pues la lucha era directamente contra un ejército imperialista invasor. Ho Chi minh fue fundador del Partido Comunista, pero éste dirigía un amplio abanico de organizaciones de diversa naturaleza y distintas clases sociales pues la lucha fue primero contra los franceses, después los japoneses, otra vez los franceses y por último los norteamericanos. Fue el objetivo de la negociación la retirada del invasor, para posteriormente terminar de aplastar por la fuerza al gobierno títere pro-colonialista. En segundo lugar, la estrategia empleada nunca fue “guerra popular prolongada” como Marcial equivocadamente creía. Los comandantes de las FPL y de las demás organizaciones del FMLN vinieron a darse cuenta de esto en sus estadias en Vietnam, de boca de los propios camaradas vietnamitas. Esos jefes militares regresaron con una concepción unificada de la estrategia del FMLN con el nombre de “guerra popular revolucionaria”, sin las adherencias maoístas de la GPP, que tan enfáticamente rechazaban los vietnamitas. Todo ello sobrepasó a Marcial, al que sus compañeros llamaban “el Ho Chi minh de Centroamérica”, pero que ahora resultaba descalificado justo en tierra vietnamita.

Sus intentos desesperados por recuperar el control de la dirección de las FPL, por frenar el proceso de unificación del FMLN y evitar el avance del diálogo-negociación, llevaron a Marcial al desencadenamiento de los fatídicos hechos de abril de 1983. No era primera vez en la historia que la izquierda incurría en crímenes políticos fratricidas: el caso de Trotsky, asesinado en México por órdenes de Stalin, o el todavía más próximo de Roque Dalton por la dirigencia del ERP, estaban muy vívidos en la memoria. Sin embargo el impacto para la credibilidad del FMLN en conjunto fue muy grande, en especial en la escena internacional.

Pero, a la larga, ayudó a consolidar al FMLN como la única vanguardia, a rebajar el tono ideologizado, a aprender a manejar internamente las diferencias, a favorecer la coexistencia de corrientes de opinión en su seno. También para tener la audacia de abrirse a lo nuevo, incluido adentrarse en un terreno desconocido como era el del diálogo (desde 1984, por iniciativa de Duarte) y el de la negociación después (desde

1990, con el apoyo y presión de la comunidad internacional, en la figura de la Organización de Naciones Unidas).

Ha sido toda una escuela política la que hubo que pasar en las sucesivas etapas del proceso, hasta desembocar en la salida político-negociada tras doce largos años de contienda civil. Uno tiene la impresión de que si Marcial se hubiera impuesto en la pugna de 1983, ese proceso hubiera descarrilado: o la izquierda se hubiera descompuesto y liquidado en luchas intestinas, o bien en el país aún seguiríamos en guerra.

Los mismos compañeros que proceden de las FPL parecieran confirmar esa impresión. “En algún momento del camino, creo que Marcial llegó a convertir aquello que inicialmente era una previsión objetiva, de la necesidad de una guerra de larga duración, a convertirlo en un valor en sí mismo. No era correcto (...) A fin de cuentas, la guerra no se prolongó porque existiese un concepto prolongado en los años setenta sino por la obstinación de nuestros oponentes. Fueron factores del proceso objetivo. Fue el precio que impusieron a este pueblo los malos militares, sus patrocinadores, su “miopía política” y su crueldad. Fue el precio para conseguir los primeros brotes de libertad que hoy vemos.”¹⁴

Con referencia al leninismo, la visión de este dirigente revolucionario, conocido durante la guerra con el nombre de Valentín,¹⁵ es la siguiente: “La teoría leninista de partido fue muy útil en la lucha contra el régimen autoritario (...) pero ahora estamos en la posguerra, la situación tiende a ser otra y aquel esquema de partido no es el modelo que necesitamos.”¹⁶ La revisión crítica del mencionado dirigente alcanza también al propio Marx: “El marxismo hoy en día es principalmente una valiosa herramienta de análisis, una vertiente de las ciencias sociales (...) la pretensión de convertir al marxismo en una cosmovisión y además, casi divina e infalible, es uno de los pecados fundamentales de los marxistas ortodoxos (...) de convertir esa teoría en una doctrina, más que en una ideología, yo diría, una teología.”¹⁷

Una voz posiblemente más autorizada, en el sentido de que siempre se mantuvo alejada de cualquier pragmatismo o concesión ideológica, es la de Schafik Hándal, quien al respecto comentaba: “La verdad histórica es que no se aplicó el modelo de Lenin para la transición al socialismo, sino otro y fue este modelo el que llevó al socialismo a su crisis actual. Todo el sistema diseñado por él fue violado y eso condujo a todas las

deformaciones verticalistas y autoritarias del Estado y del partido. (...) Si bien se puede aceptar que hubo justificación temporal para un desarrollo autoritario, una vez que se logró el arranque inicial la estrategia debió ser corregida y reajustada para dar cabida a la democracia, esencial para cristalizar la sociedad socialista. Los fundadores del marxismo siempre consideraron la democracia como un atributo inseparable del socialismo; la dictadura del proletariado es un concepto teórico para dar cuenta de una democracia práctica mucho más profunda y extensa que la democracia limitada de todo régimen burgués, aun del más representativo, que es siempre una democracia al servicio de una minoría.”¹⁸

La sinceridad y solidez de los planteamientos de este líder histórico salvadoreño quedan de relieve si tomamos en cuenta el momento en que fueron hechos: 1990. Es decir, cuando todavía existía la Unión Soviética, aunque era muy evidente la profunda crisis en que se había sumergido. Como destaca Marta Harnecker, citando a Schafik, en la introducción: “el socialismo no se puede renovar sin defenderse, ni se puede defender sin renovarse”.¹⁹ Tal postura, aunque pareciera una defensa de la perestroika que venía impulsando Gorbachov, a la vez puede entenderse como un reclamo por la indefensión en que dejó al socialismo; por otro lado podría interpretarse como una justificación de la posición cubana, muy escéptica y crítica respecto la perestroika, pero también constituye un recordatorio de la impostergable necesidad de renovación.

Respecto la visión estratégica de la izquierda y lo que se necesita en El Salvador, las ideas de Schafik son iluminadoras: “Hace ya mucho tiempo que para nosotros está claro que la revolución socialista, especialmente en países atrasados, tiene un prólogo en la revolución democrática, la cual configura, de acuerdo a las condiciones nacionales e internacionales de cada revolución, un proceso de transición al socialismo que, en algunos casos, puede ser muy largo. (...) En realidad se trata de una sola y misma revolución, cuyas tareas generan un proceso continuo de cambios y desarrollo que asegura la construcción del socialismo, a partir de los profundos cambios estructurales políticos, económicos y sociales que realiza la revolución democrática.”²⁰

Con respecto el papel de la empresa privada, la postura del viejo líder comunista es clara: “En nuestro proyecto objetivamente hay espacio para la empresa privada. (...) El carácter nacional del proyecto es un factor capaz de ganar el interés y la participación de estos sectores. (...) Repito,

el patriotismo, la posibilidad de un desarrollo integral del país, la activa participación del pueblo, su florecimiento cultural, la democracia, son estímulos capaces de decidir el rumbo de la conducta individual, incluso en señores del capital.”²¹

2.3. Gramsci en El Salvador

Las condiciones de la lucha política en El Salvador de posguerra, tras la intensa etapa del conflicto armado, ya superadas la persecución y clandestinidad propias de la dictadura, son más proclives a la utilización de las categorías gramscianas y menos a las del leninismo. Gramsci enfatiza la importancia de lo ideológico-superestructural, relativizando mucho el carácter determinante de lo económico-estructural. Incluso su valoración – positiva – de la revolución de octubre la hace destacando los rasgos de voluntarismo, a despecho de lo que parecieran dictar los hechos económicos.

En su famoso texto “*La revolución contra El Capital*” este marxista italiano señala: “La revolución de los bolcheviques (...) es la revolución contra El Capital de Carlos Marx. El Capital, de Marx, era en Rusia el libro de los burgueses más que de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiese pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución.”²² Y concluye Gramsci: “los hechos han superado las ideologías.”

Más adelante profundiza en la manera especial en que, a su entender, los bolcheviques “no son marxistas”, pues reniegan de algunas afirmaciones de El Capital, pero no reniegan, por el contrario, “viven el pensamiento marxista, el que nunca muere (...) [que] no sitúa nunca como factor máximo de la historia los hechos económicos en bruto sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social, colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan, los adaptan a su voluntad hasta que ésta se convierte en motor de la economía, en plasmadora de la realidad objetiva, la cual vive entonces, se mueve y toma el carácter de materia telúrica en ebullición, canalizable por donde la voluntad lo desee, y como la voluntad lo desee.”²³

Así como valora al leninismo, valora asimismo al marxismo. Se pregunta, en un modo para nada ortodoxo: “¿Somos marxistas? ¿Existen marxistas? Tú sola, estupidez, eres eterna.” Y tras estas palabras iniciales, que pueden haber dejado perplejo a más de alguno, prosigue su exposición de cómo ve al marxismo y a su fundador: “Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías (...) no es sólo un científico, sino también un hombre de acción; es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento, y sus libros han transformado el mundo así como han transformado el pensamiento.”²⁴

La definición gramsciana de ‘crisis’ caracteriza cabalmente nuestra guerra civil: “consiste en que muere lo viejo, sin que pueda nacer lo nuevo”. En El Salvador caía la dictadura, al darse el golpe de estado del 15 de octubre de 1979, pero no nacía la democracia sino con el Acuerdo de Paz, el 16 de enero de 1992. Es un tiempo sin la una ni la otra, tiempo de crisis.

La crisis, para Gramsci, se da cuando “la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es ‘dirigente’ sino sólo ‘dominante’, detentadora de la mera fuerza coercitiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían, etc.”²⁵ Pareciera una prolongación de las reflexiones de Juan Jacobo Rousseau, el ideólogo de la lucha por la independencia de las siete colonias, de la que nacería Estados Unidos, así como de la revolución francesa. Decía el ginebrino: “si es la fuerza la que hace al derecho, ¿qué derecho es ése que parece cuando la fuerza cesa?; si es preciso obedecer por la fuerza, entonces no es necesario obedecer por deber; la fuerza no constituye derecho, no se está obligado a obedecer sino a los poderes legítimos.”²⁶

Gramsci caracteriza la “crisis orgánica”. Ésta consiste en “crisis de hegemonía de la clase dirigente”, que se traduce en una “crisis de autoridad”, que deriva en una “crisis del Estado en su conjunto”. La describe así: “Al llegar a un cierto punto de su vida histórica los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales; es decir, los partidos tradicionales dejan de ser reconocidos como expresión propia por su clase o su fracción de clase.”²⁷ Y sigue una advertencia que en su contexto probablemente iba referida al fascismo y a Mussolini, que en El Salvador bien podríamos aplicar al PDC instrumentalizado por Reagan o a Arena, al mesiánico Napoleón Duarte o al escuadronero Roberto d’Aubuisson. Advertía Gramsci lo siguiente: “Cuando se producen estas

crisis, la situación inmediata se hace delicada y peligrosa, porque queda abierta a las soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales o carismáticos.”²⁸

En condiciones normales se evitan los riesgos de desestabilización mediante un recurso de naturaleza ideológica. “Es la ascendencia cultural de la clase dominante la que garantiza esencialmente la estabilidad del orden capitalista.”²⁹ Por ello mismo puede resumirse que, en esencia, la hegemonía “significa subordinación ideológica”.³⁰ La ‘filosofía de la praxis’ (es decir, el marxismo) tiene que esforzarse en generar una nueva hegemonía, socialista, y para ello deberá “crear un nuevo sentido común”. Ello pasa por generar “una voluntad colectiva revolucionaria” para llegar a la cual habrá que emprender “la crítica del sentido común”. Es decir, lograr que ciertas ideas de que son portadoras las fuerzas del socialismo, se impongan en la sociedad con la fuerza lógica de las cosas que “caen por su propio peso”. En eso consiste la conquista del sentido común, que no es más que la filosofía simplificada al nivel de la comprensión de las amplias masas.

La revolución será, entonces, la consecuencia de haber logrado cambiar la cosmovisión de las masas. “La revolución es la conquista de las masas para una nueva voluntad práctica; es el producto de la irrupción de la conciencia y la voluntad en la historia.”³¹ Implica nuevos valores y nueva cultura; implica la reforma intelectual y moral.

Esta concepción gramsciana se desprende de su conceptualización del poder en sociedades capitalistas de mayor complejidad. “El poder no se encuentra sólo en el Estado, sino que está difundido en muchos centros de la sociedad”. De ahí que pueda ofrecer un listado de los ‘aparatos de hegemonía’, por cuyo medio se ejerce la función hegemónica: medios de comunicación, iglesias, instituciones educativas, centros de cultura, etc.³² Funcionan como otras tantas trincheras en la llamada ‘guerra de posiciones’.

Gramsci realiza una fecunda analogía entre la guerra y el ejercicio de la política. Hay dos formas de guerra, de movimiento y de posiciones, o planteado de otra manera, guerra de maniobra y guerra de asedio. Pues bien, en la política, en la lucha revolucionaria ha de estar claro si se está en el primer o en el segundo esquema. El primero supone la lucha frontal, el asalto a la fortaleza enemiga. Fuera el caso de la revolución rusa, pero

también de la huelga general o de los movimientos insurreccionales. Es válido frente a dictaduras. En cambio el segundo escenario implica un enfrentamiento largo y paciente, la ocupación de trincheras, fortificaciones y casamatas, el desgaste del sistema organizativo e industrial del territorio de la retaguardia. Donde hay una robusta estructura de la sociedad civil es imprescindible adoptar la estrategia de la ‘guerra de posiciones’ pues en tales casos la pugna no se reduce al control del Estado, pues éste es sólo “una trinchera de avanzada”.³³

Para alcanzar el triunfo en una confrontación de tales características se requiere proceder como Maquiavelo recomendaba en su obra *El Príncipe*. Su autor trataba de dotar a Italia de una monarquía absoluta como la que tenían potencias como Alemania, España o Francia, que asolaban la península itálica con sus poderosos ejércitos. Gramsci lo interpreta como el “fracaso sucesivo en crear una voluntad colectiva nacional-popular”³⁴ Con otras palabras, el uso deficiente de los instrumentos de hegemonía dio como resultado la debilidad de la clase dominante frente a los grupos subalternos y frente a poderes externos. “La burguesía italiana no supo unificar alrededor suyo al pueblo y ésta fue la causa de sus derrotas y de la interrupción de su desarrollo.”³⁵

En nuestra época, a diferencia del Príncipe de Maquiavelo, “el príncipe moderno no puede ser una persona real, el mito-príncipe, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo (...) creado ya por el desarrollo histórico: es el partido político”. Y Gramsci lo describe así: “la primera célula en la que se reúnen unos gérmenes de voluntad colectiva que tienden a convertirse en universales y totales.”³⁶ La función del partido es básicamente intelectual y es complementaria de la labor que realizan los intelectuales individuales. Los que elaboran ideológicamente los intereses de la clase dominante son ‘intelectuales orgánicos’. También los grupos subordinados deben dotarse de sus propios ‘intelectuales orgánicos’ individuales y colectivos, es decir, personalidades que elaboran la filosofía y el sentido común nuevo, al servicio de las masas populares, y el partido político que las conduce en la compleja lucha de la guerra de posiciones, a la conquista de la hegemonía, desplazando a la burguesía.

Gramsci puntualiza: “el protagonista del nuevo Príncipe no puede ser en la época moderna un héroe personal³⁷ sino que debe ser el partido político.” Pero distingue unos de otros. Así, explica: “los partidos orgánicos y fundamentales, por razones de la lucha o por otra causa, se

han dividido en fracciones, cada una de las cuales toma el nombre de partido e incluso de partido independiente. Por esto, el Estado Mayor intelectual del partido orgánico a menudo no pertenece a ninguna de estas fracciones sino que opera como si fuese una fuerza dirigente que se sostiene por sí misma, superior a los partidos y a veces considerada como tal por el público.”³⁸

Gramsci formula un interrogante que es esencial: “¿cuándo un partido se hace necesario históricamente?” Y ofrece dos respuestas que son complementarias: “cuando se genera la convicción de que es necesaria determinada solución de los problemas vitales”; “cuando las condiciones de su triunfo, de su indefectible conversión en Estado, están al menos en vías de formación”. Para que un partido pueda pervivir, en condiciones normales, deben confluír tres elementos fundamentales: primero, “un elemento difuso, de hombres comunes, medios, cuya participación está posibilitada por la disciplina y la fidelidad”; segundo, se necesita el que los centralice, organice y discipline, los “capitanes” (“se habla de capitanes sin ejército – dice Gramsci –, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes”); y tercero, “el elemento que articule el primero con el segundo”, “que los ponga en contacto intelectual y moral”, y este elemento es: “la convicción férrea de que es necesaria una determinada solución de los problemas vitales”.³⁹ Este último actúa como un fermento.

Es una concepción de partido que tiene ciertos puntos en común con la idea leninista, pero también grandes contrastes. Sin coincidir en el concepto de partido de cuadros, sin embargo la importancia que Gramsci presta a “los capitanes” guarda cierto paralelismo. Si el partido perdiera sus bases, por la represión u otro motivo, podría reconstruirse a partir del segundo elemento. Así como Lenin ha considerado al “cuadro” como aquel militante revolucionario que él solo es ya el partido, en caso de quedar aislado fuera capaz, como una célula en la metáfora biológica, de reproducirse, lograr crecer y hacer nacer de nuevo al partido.

Por otro lado, el “fermento” de que habla Gramsci – la “levadura” en la metáfora cristiana – es el tercer elemento, el “cemento” ideológico que une al partido, desde la base hasta las estructuras de dirección, que hace crecer “la masa” en la imagen bíblica del pan de trigo, que fermenta la leche hasta producir el yogur en la metáfora turco-griega.

Gramsci pone lo ideológico en el centro de la existencia del partido y de su relación con las masas.

Similar a Mariátegui, Gramsci al marxismo lo mira básicamente como una ideología, como una fe, más que como la ciencia que garantiza alcanzar el socialismo o que asegura que el capitalismo es inviable. Es sobre todo una guía para la acción; efectiva si se actualiza y se renueva. Requiere lectura, estudio, investigación, por parte de los dirigentes y de las bases. También elaboración propia, creatividad. La praxis exige que los dirigentes escriban, que también produzcan intelectualmente, que den la batalla en el mundo de la ideas.

Referencias bibliográficas

- Bujarin, N.: (1978) Lenin marxista, Barcelona, España, Fontamara.
- Carpio, S.C.: (1999) Nuestras montañas son las masas, Viena, Austria, Der Keil.
- Díaz-Salazar, R.: (1993) Gramsci y la construcción del socialismo, San Salvador, El Salvador, UCA.
- Díez del Corral, F.: (2003) Lenin, una biografía, Barcelona, España, Folio.
- Gramsci, A.: (1971) La política y el Estado moderno, Barcelona, España, Península.
- Gramsci, A.: (1987) Antología, (La revolución contra El Capital) México, siglo XXI.
- Hándal, S.J.: (1991) El socialismo: ¿una alternativa para América Latina? Schafik Jorge Hándal entrevistado por Marta Harnecker, San Salvador, El Salvador, Alternativa.
- Lenin, V.: (1951) ¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento, Moscú, Rusia, Progreso.
- Marx, K.: (1979) Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política, México, Cultura Popular.
- Ribera, R.: (2012) Ensayos de filosofía política y social [para leer a Rousseau] San Salvador, El Salvador, Cuadernos de cátedra #66, UCA.
- Ueltzen, S.: (1994) La fuerza emancipadora: de la primer a la segunda utopía. Entrevista con Gerson Martínez, San Salvador, Algier's.

Notas

- 1 Fragmento de ponencia dictada el 22 de enero en las Jornadas I. Ellacuría 2014, dedicadas al tema *Marx y el pensamiento crítico*, UCA, San Salvador.
- 2 El autor es docente en la Escuela de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador.
- 3 Bujarin, 1978.
- 4 Es el nombre que en la época llevaban las organizaciones marxistas, fueran reformistas o revolucionarias.
- 5 Lenin, 1951, p. 145.
- 6 Marx, 1979, p. 12.
- 7 Díez del Corral, 2003 p. 126.
- 8 Citado en íbidem, pág. 130.
- 9 Lenin: opus cit., pág. 147.
- 10 Citado por Bujarin, N.: opus cit., pág. 31.
- 11 Carpio, 1999, p.p. 49 y 50.
- 12 Íbid., p. 92.
- 13 Carpio, S. C.: *Testamento político*, en opus cit., p. 162.
- 14 Ueltzen, 994; p.p. 21 y 22.
- 15 Gerson Martínez fue el director general del programa de gobierno propuesto por Mauricio Funes cuando fue candidato a la presidencia en 2009 y vuelve a serlo en la campaña presidencial del FMLN de 2014.
- 16 Ibidem, p. 34.
- 17 Ibidem, p.p. 31 y 32.
- 18 Hándal, 1991, p.p. 26 y 27.
- 19 Ibidem, pág. 12.
- 20 Íbid., pág. 43.
- 21 Íbid., pág. 53.
- 22 Gramsci, 1987, p. 34.
- 23 Ibidem, p. 35.
- 24 Gramsci, A.: opus cit., (*Nuestro Marx*); p. 38.
- 25 Gramsci, opus cit, (*Oleada de materialismo y crisis de autoridad*), p. 313.
- 26 Ribera, 2012, p.58.
- 27 Gramsci, 1971, p. 117.
- 28 Ibidem.
- 29 Díaz-Salazar, 1993, p. 228.
- 30 Ibidem.
- 31 Idem, p.p. 225 y 231.
- 32 Idem, p. 243.
- 33 Gramsci, 1971, p. 136.
- 34 Íbid., p. 68.
- 35 Gramsci, 1987, (*Apuntes sobre la historia de las clases subalternas*), p. 493.
- 36 Gramsci, 1971, (*Notas sobre le política de Maquiavelo*), p. 67.
- 37 Discutible, tanto en el siglo XX como en el nuestro. Gramsci no conoció el “fenómeno” Hugo Chávez.
- 38 Ídem, p.p. 83 y 84.
- 39 Gramsci, 1987, p. 348.

3. Crítica al libro de Rafael Lara Martínez. *Del silencio y del olvido. O los espectros del patriarca*. San Salvador: Fundación AccesArte, 2013¹

Por Carlos Gregorio López Bernal²

Resumen:

Este trabajo es una crítica al libro *Del silencio y del olvido. O los espectros del patriarca*, de Rafael Lara Martínez, desde la perspectiva de la historia. Analiza la contribución del autor al conocimiento del “martinato” y establece varios temas de discusión sobre la perspectiva de abordaje, el uso de las fuentes y la crítica historiográfica.

Palabras clave: martinato, historiografía, El Salvador, literatura, historia.

3.1. Introducción:

Este libro de Rafael Lara Martínez es un peldaño en un proceso de divulgación de sus trabajos sobre la historia, la literatura y la cultura salvadoreña del periodo del “martinato”. Algunas tesis ya las había adelantado en publicaciones previas, pero aquí se perfilan con más claridad. En tal sentido, viene a ser una valiosa contribución al conocimiento y cuestionamiento de un periodo importante de la historia del país. Difícil acercarse a él, sin asociarlo a la matanza de 1932, y sin las visiones prejuiciadas a favor o en contra del General Maximiliano Hernández Martínez.

Como punto de partida me parece importante, ubicarnos en el tiempo, ser conscientes de que hablamos de otros tiempos; luego, no olvidar que si un gobernante logra quedarse en el poder por mucho tiempo es porque tiene apoyos, y no sólo de una fuerza armada, o de unas élites que tienen dinero, no sólo de los intelectuales, sino de más gente y seguramente de gente común y corriente. Este libro trata de una de esas fuentes de apoyo

al general Martínez: los intelectuales y artistas que vivieron en el periodo del “martinato” (1931-1944). A fin de que el comentario vaya más allá de los elogios acostumbrados en estos casos, planteo esta crítica en tres momentos: acuerdos, desacuerdos y cuestionamientos.

3.2. Acuerdos:

Los acuerdos son aquellos aspectos en los cuales concuerdo plenamente con el autor, y que creo debieran tener en cuenta los lectores, a fin de hacer una lectura más provechosa. No obstante el acuerdo, considero necesario hacer algunos comentarios.

Inicio con los acuerdos: Lara Martínez viene insistiendo desde hace rato en la necesidad de “hacer historia” sobre la base de las fuentes primarias y no a partir de los prejuicios del presente. Lo primero es absolutamente necesario, aunque no siempre posible. En nuestro país, el acceso a alguna documentación sigue siendo problemático, aunque se ha avanzado mucho. Lo segundo es más complicado; no en balde Benedetto Croce advertía que toda historia es una historia del presente.³ Hay preguntas que solo pueden plantearse en ciertos momentos; me parece que algunas de las cuestiones que aborda Rafael, corresponden a este caso; son inquietudes muy del presente. Pero insisto, la demanda de Lara Martínez es absolutamente válida y su trabajo confirma sus inquietudes.

Rafael también llama a poner en discusión el legado y el significado histórico del martinato. Esto implica examinar por qué la actitud de las elites intelectuales y políticas del país con respecto a Hernández Martínez y la matanza de 1932 es tan contradictoria y problemática. Es claro que buena parte de lo que hoy se sabe y se opina del martinato fue elaborado post 1944 y que antes de la caída del General, muchos lo apoyaron o al menos guardaron precavido y conveniente silencio sobre los disensos que pudieron tener con él. En este inventario incluye, con suficiente evidencia, incluso a instituciones, como la Universidad de El Salvador.⁴

Los cuestionamientos son pertinentes, pero dejan de lado varios puntos importantes: el apoyo abierto o velado de ciertos sectores intelectuales o artísticos hacia gobiernos autoritarios y represivos no es en absoluto novedoso... la historia europea o latinoamericana abunda en ejemplos; incluso en nuestro país es claro que hasta los gobiernos del PCN, generalmente tildados de poco amigables con el quehacer intelectual,

contaron en su momento con el decidido apoyo reconocidos académicos e intelectuales, como habrá comprobado cualquiera que haya leído el sugerente libro de Héctor Lindo y Erik Ching sobre la reforma educativa de 1968.⁵

Los planteamientos de Lara M. parecen sugerir que cualquier intelectual “consecuente” debía oponerse y denunciar el martinato. Niega la posibilidad de que alguien pueda apoyar un proyecto político, en un determinado momento, y luego desencantarse de él y pasar incluso a oponérsele.

La cuestión puede plantearse en otros términos: ¿Qué opinión se tenía de HM en 1932? La evidencia sugiere que, como bien lo plantea Lara, las actuaciones de Martínez tuvieron más apoyo de lo que hasta hoy se ha pensado. Otra cosa es el apoyo que el General pudiera tener años más tarde, sobre todo después de sus reelecciones. Mucho de lo que el autor llama “denuncias tardías” podrían corresponder justamente a un cambio de opinión hacia un gobierno que se prolonga en demasía. ¿Acaso, quiénes apoyaron a Martínez en 1932, obnubilados por lo que entonces se decía la “amenaza comunista”, sabían entonces que este pretendía permanecer en el poder por más de una década? Y cuando digo pretendía asumo prácticamente que Martínez tenía ese proyecto desde que toma el poder. Algo sobre lo cual no tenemos evidencia.

3.3. Desacuerdos:

Los desacuerdos son puntos en los cuales difiero con el autor y que me parece merecen alguna discusión, a fin de deslindar campos de estudio, aclarar las perspectivas de abordaje y en consecuencia, entender mejor las tesis y conclusiones del libro.

Como apunté antes, Lara Martínez reivindica una ortodoxia en la práctica de la investigación histórica basada en el uso de fuentes primarias, pero la enmarca en una concepción postmoderna de la historia, que en su versión más extrema reduce esta a un simple discurso, diferenciándose muy poco de la literatura y la ficción. Esta opción tiene serias implicaciones tanto en los cuestionamientos como en las conclusiones de sus trabajos. Por ejemplo, Rafael plantea: “Cuando la historia la define un tipo de escritura, su lugar es el de la ficción. *La historia es una literatura, una retórica letrada.*”⁶ Si

la historia fuera simple ficción, Rafael pudo ahorrarse el trabajo de consultar todas sus fuentes y escribir este libro con base en su sola imaginación, que la tiene, y mucha. Se hubiera ahorrado mucho tiempo y esfuerzo...

Más complicado; aunque se insiste en el recurso a las fuentes primarias, en ocasiones, Lara Martínez las usa de forma muy discutible, al menos desde la ortodoxia del método histórico. Apunto algunos ejemplos: abuso de los puntos suspensivos, corchetes y otros recortes al texto original, que vuelven un tanto sospechosas sus conclusiones. Asimismo, hace una mezcla interesada de diferentes textos y autores para construir uno solo funcional a la tesis que desea sostener. Esto implica “conocer” décadas después lo que pensaban los autores, al punto de que su pensamiento coincide plenamente con el de otros.

“El Salvador es una nacionalidad en formación [sujeta] al movimiento perfeccionante perdurable en el tiempo [como los autores martinistas que el siglo XXI canoniza sin nuestra opinión, ya que] la evolución de los pueblos es siempre obra forjada por los hombres intelectuales [sin las mujeres ni el pueblo] que aúnan su prédica y su esfuerzo a la acción de los Poderes Públicos.” (La voz de Cuscatlán YSP, La República, 14 de julio de 1938, Carlos Bustamante, 28 de febrero de 1939 y 7 de junio de 1937).⁷

¿Qué parte del texto corresponde a cada fuente?, ¿Es posible el sentido del conjunto sin los agregados?, ¿Estarían de acuerdo los autores con que sus ideas se entremezclen de ese modo, se pongan en ese orden y además se les intercalen ideas de un escritor del siglo XXI?

Por otra parte, el grueso de la documentación en que se basa este libro proviene de la producción literaria y artística del periodo en estudio. Y Rafael procede como procedemos todos los investigadores: escogemos un corpus documental y lo ordenamos de la manera más favorable a las tesis que se quieren sostener. Esto implica hacer lectura, análisis e “interpretación”. Nada que cuestionar, excepto que Lara pasa por alto una característica central de la producción artística: La POLISEMIA.

Es decir, que una fuente artística o literaria admite múltiples lecturas y significados. Pero Rafael intenta convencernos de que los autores de esos documentos querían transmitir el significado que él les da, ochenta años después, con otras cuestiones en mente y con un marco de referencia muy diferente al de la época en que aquellos escribieron. Sin embargo, en no pocas ocasiones se ve obligado a reconocer tácitamente que su interpretación es solo una más entre muchas posibles, y usa formas verbales como “podría... sería”, las cuales abundan en el libro.

3.4. Cuestionamientos:

En tercer lugar, planteo algunos cuestionamientos, en parte producto de los desacuerdos, pero también de las muchas inquietudes académicas que este texto provoca. Las tesis de Lara Martínez se construyen a partir del análisis de un corpus documental peculiar: Las revistas de la época en las que publicaban los autores que discute. Para tener un panorama completo del problema, hay que considerar no solo el discurso de estos intelectuales, sino el medio por el cual lo hacen circular, y que Rafael analiza muy bien. Pero hay un detalle importante que no considera: El problema mayor en este tipo de casos, es que no tenemos información fidedigna de lo que sucede, una vez que el material sale de la imprenta. Cuestiones básicas como el tiraje de la revista, los canales de circulación, el tipo de público al que va dirigida nos obligan a ser muy cautos en las conclusiones.⁸

Ya no se diga si consideramos otros factores: el analfabetismo, por ejemplo. El censo de 1930 registra un 78.8% de analfabetismo, que se elevaba a 82.3% en las mujeres. De entrada, alrededor de un 75% de la población quedaba fuera del alcance de las sesudas y brillantes ideas de estos intelectuales. Luego habría que considerar las diferencias urbano-rurales; y lo lógico es pensar que había mejores niveles educativos en el área urbana, sin embargo, el grueso de la población residía en lo rural (61.7%).

Vale decir que la producción a la que Lara Martínez se refiere trataba temas de cierta complejidad, a menudo encriptados adrede o involuntariamente por los autores; decodificar esos mensajes requiere lectores con altas capacidades de análisis, lo cual implica reducir aún más el impacto posible de esos materiales.

Resulta entonces que debiéramos considerar la posibilidad de que le estemos dando mucha importancia a un problema que interpeló

directamente a una parte muy reducida de la población salvadoreña. Posiblemente el éxito del martinato en ganarse el apoyo de la población se debió a otros mecanismos no tan sofisticados como los estudiados por Lara Martínez, pero no por ello menos efectivos, por ejemplo el inteligente uso de la radio, u otros, como los estudiados por Aldo Guevara en su tesis doctoral: propaganda, acciones focalizadas de “justicia social”, reformas puntuales, control social, etc. Vale decir que Aldo Guevara hizo un interesante trabajo, que por cierto no se cita en este libro.⁹

La lectura me plantea la duda: ¿un libro de qué? La presentación de Claudia Cristiani sugiere dos opciones: es un texto que estudia “la manera de hacer historia en El Salvador”, o una serie de “ensayos sobre historia de El Salvador”. En el primer caso, sería más bien trabajo de análisis historiográfico; en el segundo un estudio de la historia salvadoreña. Si este fuera el caso: ¿es historia del martinato, historia intelectual o una “historia de la memoria y del olvido”?, ¿o es solo crítica literaria?

Independientemente de la respuesta a la inquietud anterior, debo decir que este es un libro poco convencional... Provocador, polémico, interesante, pero difícil de leer, tanto en su estructura capitular, como en la de los ensayos que lo componen. Incluso el diseño del libro, confirma esta observación. Una colega me decía que es un “libro mural”, en el sentido de que cualquiera de sus partes puede leerse como un texto independiente, o verse todo como un gran mosaico... Cualquier opción tiene sus pros y sus contras.

Y hablando de silencios... Lara Martínez cuestiona las maneras de hacer historia sobre el martinato, especialmente los “silencios” y la supresión de fuentes. Pero su trabajo, solo cita un libro de historia (*1932: Rebelión en la Oscuridad*, de Gould y Lauria) al que menciona de manera marginal y que no trata específicamente sobre el martinato.¹⁰ Un libro que cuestiona las maneras de hacer historia, no menciona a los historiadores que interpela (a menos que los asuma, para concordar con el título, como espectros que rondan, pero no se manifiestan). ¿En qué términos llama Lara Martínez a la discusión, si silencia o ignora los estudios previos?, ¿Quiénes serían entonces los convocados a la discusión?, ¿Solo aquellos que se sientan aludidos?

Como el lector habrá notado, difiero con Rafael en varios aspectos, pero reconozco el valor de sus aportes. En todo caso, prefiero un trabajo

provocador y polémico que uno convencional y poco interesante. Debo señalar que buena parte de mis dudas y cuestionamientos, los hago desde la especificidad de mi oficio de historiador; en tal sentido, mis investigaciones y la lectura que hago de los estudios de otros académicos, están constreñidas por mi formación. Lara Martínez tiene una ventaja, en tanto que su formación y el abordaje que hace en sus estudios, le permiten ciertas libertades, y transitar por caminos menos convencionales que los que yo acostumbro.

No está de más expresar la intención subyacente en esta crítica. El deseo de revitalizar el ambiente académico de El Salvador, especialmente en lo que a historia se refiere. Nos hace falta debatir, argumentar y no solo alabar o descalificar sin más. Los trabajos de Lara Martínez se prestan para ello. Proponen temas y tesis nuevas, interesantes; que no debieran valorarse a la luz de si ponen en cuestión a un escritor o artista muy querido, o en su defecto que tratan sobre un dictador, en apariencia aborrecido, pero también admirado. Más fructífero sería analizarlos en función de la perspectiva de abordaje, de las fuentes y de la validez de sus conclusiones.

Referencias bibliográficas

Burns, E. B. (1989). La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900. En L. R. Cáceres (Ed.), *Lecturas de historia de Centroamérica* (pp. 565-591). San José: BCIE-EDUCA.

Croce, B. (1965). *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires: Editorial Escuela.

Chávez Velasco, W. (2006). *Lo que no conté sobre los presidentes militares*. San Salvador: Índole Editores.

García Guevara, A. V. (2007). *Military Justice and Social Control: El Salvador, 1931-1960*. Unpublished Tesis doctoral, University of Texas at Austin, Austin.

Lara Martínez, R. (2013). *Del silencio y del olvido. O los espectros del patriarca*. San Salvador: Fundación AccesArte.

Lauria Santiago, A. y Gould, J. (2008). *1932: Rebelión en la Oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen.

Lindo Fuentes, H. y Ching, E. (2012). *Modernizing Minds in El Salvador: Education Reform and the Cold War, 1960-1980*. Albuquerque: University of

New Mexico Press.

López Bernal, C. G. (2013). La construcción del relato histórico: fuentes, narrativa e imaginación. *La Universidad* (21), 159-169.

Molina Jiménez, I. (2001). Cultura impresa e identidad nacional en El Salvador a fines del siglo XIX. Una perspectiva comparativa. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (38), 131-155.

Molina Jiménez, I. (2004). *La estela de la pluma: Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial Universidad Nacional.

Notas

- 1 Una versión de este texto fue publicada en <http://elfaro.net/es/201311/academico/13941/>
- 2 El autor es Doctor en Historia, investigador y docente de la Escuela de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador
- 3 (Croce, 1965).
- 4 (Lara Martínez, 2013, pp. 39-45.).
- 5 (Lindo Fuentes y Ching, 2012) Para un caso puntual, véase (Chávez Velasco, 2006).
- 6 (Lara Martínez, 2013, p. p. 67.) El énfasis es mío. Para una discusión al respecto, véase (López Bernal, 2013).
- 7 (Lara Martínez, 2013, p. 212.).
- 8 Un ejemplo ilustrativo. Hacia los trabajos de Bradford Burns sobre la intelectualidad liberal salvadoreña mostraban un panorama muy positivo sobre la producción intelectual de la época y cómo esta coadyuva a legitimar la república liberal cafetalera. Unos años después los trabajos de Iván Molina, que consideran aspectos que Burns dejó de lado, por ejemplo, imprentas, volumen de tiraje, niveles educativos, etc., dejan ver que el problema era mucho más complejo. Yo solo retomo las ideas de Molina y las aplico al caso en estudio. Véase, (Burns, 1989); (Molina Jiménez, 2001); (Molina Jiménez, 2004).
- 9 (García Guevara, 2007).
- 10 (Lauria Santiago y Gould, 2008).

Anexo:

Respuesta publicada por Rafael Lara en respuesta a los comentarios de Carlos López

El Faro Académico | Temporada 2013

Entre silencios y espectros

En su respuesta a la crítica de Carlos Gregorio López, Rafael Lara Martínez nos dice que

““Historia” es la memoria popular que ninguna ciencia social —por más exacta que sea— puede sustituir”. El planteamiento de Lara Martínez es parte del debate que suscitó su obra sobre el papel de los intelectuales salvadoreños durante la dictadura del General Martínez.

*Por Rafael Lara-Martínez **

elfaro.net / Publicado el 3 de diciembre de 2013

Le agradezco a Carlos Gregorio López Bernal tomarse la molestia de leer mi obra —barroca y laberíntica— en fiel seguimiento de una tradición del ensayo que suele confundirse con el “paper” en boga. Como el subtítulo lo indica, este objeto, “Del silencio y del olvido”, no es una “libro” “ceci n’est pas une pipe” (Magritte). Se reclama del legado “poético” del collage rulfiano y cubista, más que de una filiación totalizadora y libresca. No hago “historia” sino que escribo “poética” (Aristóteles).

De ahí su subtítulo —“ensayos salarruerianos”— que solicita reconocer un estilo de la re-presentación del mundo que no se contenta con referirlo al índice directo, apuntando a la Cosa que nombra. “Ensayo” implica tanteo y error de los instrumentos mismos —de la palabra y de la imagen— que reseñan el mundo, así como “ensayo” también pre-supone el mundo mismo. Hay un vaivén entre el “hecho” y su mirada, entre la palabra y la Cosa. Tal es un ensayo —no un resultado de conclusiones sin obstáculos— sino las peripecias de una trayectoria sesgada y compleja.

A Carlos Gregorio se lo agradezco, sinceramente, ya que mi cuestionamiento sobre el martinato cumple casi siete años cabalísticos.

Lo inicia Del dictado (2007), al interrogar la entrevista de Miguel Mármol (1966), que una inflación literaria de seis años de trabajo vuelve un libro (1972). La continúan Balsamera de la guerra fría (2009), collage del arte y periodismo de los años treinta, Política de la cultura del martinato (2111/2113), crónica del “Pulgarcito de América”, arte y antropología de la misma década que enlazan el martinato a los intelectuales, a las artes plásticas del Istmo y al cardenismo y ahora estos ensayos a manera de arte-factos a armar. Sin explicitar esa trayectoria de documentación primaria —“necesaria”, pero “no siempre posible”— bien lo anota Carlos Gregorio, el “hacer la historia”, yo digo, el hacer la poética se vuelve “prejuiciado”. A eso lo llamo “espectros”, al sustituir lo “necesario” por “lo no siempre posible”. El pre-juicio ocupa el lugar del archivo; el indígena en pintura, el logos que rescato en las traducciones de Leonhard Schultze-Jena (2010) y María de Baratta (2012).

Con esta distinción —“historia” y “poética”— no invoco ninguna novedad; en cambio, prosigo la más arraigada idea aristotélica. Convoco a los “espectros” derridianos que me exigen reemplazar las fuentes primarias de apoyo inicial al martinato por una culpabilidad que la historia europea llama “el síndrome de Vichy”. Los hechos —la colaboración— los reescribe un punto terminal, 1944 y años subsiguientes, que corrige el pasado, tal cual la actuación de Salarrué y demás grupos teosóficos, intelectuales, en 1932. Esta correlación del soldado y del letrado —fiel al capítulo 38 de El Quijote— se prolonga hasta el apoyo a los gobiernos de Osorio y Lemus (véanse: Centenario de Goethe y Matías Delgado (1933), cuño del término “política de la cultura” (Boletín de la Biblioteca Nacional 1933), al igual que “Carta al candidato” de Salarrué (La Prensa Gráfica, diciembre de 1955)).

I.

En cuanto a la polisemia, la inconstancia deriva de la palabra misma de historia que en castellano —la lengua que utilizamos al re-presentar el mundo— se presta a una pluralización —historias— la cual la emparenta a la narrativa e, incluso a la parodia, historietas. “Historia” son los hechos mismos que carecen de representación y de palabra: el simple actuar. En Aristóteles, “historia” es tanto la “historia propiamente dicha” —la “historia de los historiadores— como la “historia” que refiere a la poética, la cual practico en toda obra.

“Historia” es la memoria popular que ninguna ciencia social —por más exacta que sea— puede sustituir. “Historia” es la “historia” de los Historiantes que la bailan según libretos orales o escritos. “Historia” son las imágenes de las artes plásticas, pintura, escultura, etc. que transcriben un mundo de color distinto de la palabra impresa. “Historia” es el tatuaje de los mareros, el cuerpo vivo escrito por los glifos de la experiencia.

La polisemia del término “historia” no podría ser más compleja. Se trata de un asunto tan espinoso que al decir “hacer la historia” se ignora cuál “historia” refiere. Es obvio que esta palabra resuena de manera radicalmente distinta en Carlos Gregorio y en mi persona. De seguro, él piensa en la historia profesional, la de los historiadores. Yo no, ya que invoco el archivo en el sentido derridiano y en el psicoanalítico de la escena primigenia.

Esta misma idea de interpretación múltiple guía mis comentarios que otras personas pueden enmarcar bajo un distinto ángulo de análisis, tal cual la legitimación “comunista”, teosófica y pacifista de la “matanza” (cita a continuación). A otros lectores de proponer exégesis alternativas del pacifismo “comunista” contra el “levantamiento de venganza” (Salarrué, 1935). Pero resulta intolerable la exigencia de borrar las fuentes primarias para inventar la verdad actual del pasado, según la culpa arrepentida de una colaboración a borrar. Luego de Caralvá, reconozco en Carlos Gregorio, uno de los pocos comentaristas que no me pide destruir la documentación recopilada en este libro, para construir una verdad científica que legitime la memoria.

“Matan a sangre fría [...] los peores asesinos. Por eso merecen condena eterna todos los hechos sangrientos hace algunos meses ejecutados por forajidos [...] es una dolorosa equivocación creer que el comunismo se practica segando vidas y arrasando propiedades. Esas doctrinas que tuvieron origen en el Sermón de la montaña, no son de destrucción sino de conservación [...] Esto lo han ignorado [...] nuestros campesinos por eso han delinquido [...] y se dejaron llevar al sacrificio de su vida” (Eugenio Cuéllar cuyo cuento lo ilustra Pedro García V., quien diseña varios “cuentos de barro”. *Cypactly*, No. 17, 22 de junio de 1932; la relación de Cuéllar con Salarrué queda a determinar, aun si su enlace visual resulta obvia en 1932 por ser el ilustrador común de sus escritos).

II.

Pero, pese a esa ambigüedad misma del término historia, hay un archivo que ninguna “imaginación” puede colmar. Se trata de la recolección de la obra literaria paradigmática de El Salvador —Cuentos de barro (1933) de Salarrué y su recepción inmediata— la cual, a ochenta años de su edición príncipe, carece de un ejemplar completo. Hay en esta obra un diálogo entre la palabra y la imagen, al igual que otro entre el autor y sus artistas contemporáneos. Si esta recolección (logos) la historia científica la juzga secundaria, la poética sería el verdadero a-*lethe* o descubrimiento, no de los hechos, sino de su re-presentación plástica y letrada. La tesis derridiana resulta implacable. La memoria histórica —la mía también— “tiene por vocación silenciosa borrar el archivo y empujarnos a la amnesia” (El mal de archivo).

Hacia la época, que los cuentos de barro y sus ilustraciones indigenistas sólo los lea y las contemple una audiencia reducida —menos de un veinte por ciento, según Carlos Gregorio— no les resta la importancia que poseen. Se trata de un “aleph” tan ínfimo de la materia que su infinitud lo proyectan Relaciones Exteriores, Turismo, Museos, estudios culturales, etc., desde la época hasta la actualidad. Basta recordar que nuestro anfitrión —el Museo de la Palabra— edifica un verdadero monumento a tal migaja insignificante de la historia.

Por tal razón no cito libros de historia —la de los historiadores— ya que trabajo con un material que, por su silencio, casi sólo lo refieren las investigaciones literarias y del arte. Hay de quince a veinte revistas culturales que la poética recobra del tachón que le impone la historia científica. Desde Balsamera bajo la guerra fría, anoto que un lector de 1932 jamás abstraería las noticias de la insurrección, de los anuncios que las rodean. Por ello, analizo tales anuncios y su visión masculinizante, la cual enmarca una perspectiva particular de los hechos sociales.

Por ello, un rubro vital de estos ensayos no lo constituye la colaboración entre el soldado y el letrado durante el martinato. Lo despliegan los estudios de género que —como los anuncios que rodean las noticias de la revuelta— especifican una mirada viril. Las obras literarias confirman tal punto de mira al hacer del varón el agente histórico por excelencia y de la mujer, el objeto sexual del deseo masculino. En fidelidad al psicoanálisis, no hay historia completa sin mencionar la escena primordial del coito y el deseo de sus actores. En términos poéticos,

“esa huella primera de las cosas sin nombre, sin palabras siendo” —la cópula parental como escena primigenia de todo individuo— se llama historia sin represiones, esto es, sin los espectros que enturbien la razón analítica. No sólo María Gertrudis y Rosa María testimonian el enlace entre derecho de pernada, abuso sexual y comunismo (El oso ruso (1944) de G. Alemán Bolaños y Ola roja (1948) de F. Machón Vilanova). También “a cuerpo sano” de mujer, “mente sana” de hombre. La negritud femenina —Gnarra, “una bella negra desnuda”— declara su injusto olvido ante la canonización del hombre blanco (Remotando el Uluán (1932) de Salarrué). En breve, se trata de la feminización de la diferencia, en relación estrecha a los géneros liminales.

III.

Por último, la inutilidad de los archivos rescatados, sólo la justifica un siglo XXI —época de la comunicación de masas, del internet y la tecnología de información— cuya “política de la cultura” les niega a las más variadas instituciones gubernamentales los medios de expresión que el martinato y las dictaduras militares les otorgan. Sin nostalgia, en la era pre-digital, Antropología, Biblioteca Nacional, Instrucción Pública, Turismo, Relaciones Exteriores, Universidad, etc. cuentan con revistas que hoy se juzgan innecesarias. Ese “aleph” —“the matrix” ínfimo— sustituye lo real en el imaginario de una era del simulacro. En un mundo anti-Magritte, el eco de una caverna me insinúa que lo real es su apariencia. Su re-presentación plástica y letrada —José Mejía Vides, el Salarrué de Catleya luna (1974), etc.— reemplaza todo cuerpo sexuado, en deseo, y una lengua indígena, ajena al castellano.

*** El Dr. Rafael Lara-Martínez, ganador del Premio Nacional de Cultura 2011, es profesor en el Tecnológico de Nuevo México. Obtuvo un doctorado en Lingüística en la Universidad de La Sorbona y es autor de numerosos libros y ensayos.**

<http://elfaro.net/es/201312/academico/14073/>

4. Nuevos sujetos culturales y representación de Centroamérica como región crítico-literaria en la década de 1990

Por Carlos
Manuel Villalobos¹

Resumen: En el contexto latinoamericano, Centroamérica es una subregión que procura su identidad cultural, principalmente a través de la literatura y de la crítica literaria. Este artículo investiga cómo se ha venido construyendo esta representación cultural y cómo tuvo su auge en el marco de Quinto Centenario de la llegada de los europeos a América. Es en este contexto donde se visualizan con mayor claridad nuevos sujetos sociales: los indígenas, las mujeres y los afrodescendientes.

Palabras clave: crítica literaria, Centroamérica, literatura centroamericana, identidad cultural.

4.1. Ideas fundacionales de Centroamérica como subregión cultural

Las ideas fundacionales del imaginario centroamericano como subregión cultural tienen múltiples antecedentes; entre estos, estudios publicados en artículos a veces fuera de Centroamérica², en las antologías literarias³ que desde 1882 la incluyen como referente regional y en algunas publicaciones críticas e historiográficas.

Algunos de los trabajos antecedentes más recientes son los libros de Leonardo Montalbán quien publica en 1929 y 1931 dos volúmenes con una visión comprensiva de la literatura de la región (*Historia de la literatura de la América Central, épocas indígena y colonial*). Montalbán considera que es necesario conocer bien la literatura producida en Centroamérica para entender la del Continente. En sus propias palabras:

“Las circunstancias dichas, someramente enumeradas, permiten agrupar la literatura de los cinco pueblos de la América Central, que en constante desarrollo hasta nuestros días, es de gran importancia para el estudio de nuestra cultura y aporta valiosos datos si se desea conocer la del Continente” (1929:7).

A este trabajo pionero hay que agregar otros tales como *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual* (1982) de Ramón Luis Acevedo; *Balcanes y volcanes y otros ensayos* (1983) de Sergio Ramírez⁴ y *Mitos primordiales y poesía fundadora en América Central* (1988) de Claire Pailler.

La profesora Magda Zavala encuentra que la obra del puertorriqueño Ramón Luis Acevedo es el más considerable antecedente para el estudio de la novela actual en Centroamérica, pues reúne una prolija información inédita y hace una revisión historiográfica del desarrollo de la novela en la región hasta 1940 (1990: 14).

Ramón Luis Acevedo parte de la idea de que la literatura centroamericana es la producida por autores originarios de la región o la que se haya escrito sobre Centroamérica, de ahí que incluye tanto la literatura indígena como la de los cronistas de viajeros. Este marco es antecedente en otro de los aportes fundamentales en el trabajo de Zavala: la insistencia en que el panorama de la literatura centroamericana no está completo si no se incluye la voz de los primeros habitantes de la región.

También habría que considerar las aportaciones que ha venido desarrollando Ligia Bolaños, gracias a su tesis doctoral dedicada a la historiografía centroamericana. Esta tesis, titulada *Histoire littéraire en Amérique Centrale et identité nationale* (1987), es la primera reflexión historiográfica de carácter regional. También contribuyen en esta tarea los libros *Letras de Centroamérica. Desde el "Popol Vuh" hasta Miguel Angel Asturias* (1984), de Luis Gallegos Valdés, y *La novela del imperialismo en Centroamérica* (1986) de María Esther Osses.

Para el análisis propiamente, Bolaños trabaja con un corpus inscrito en el marco del período 1940-1960. Incluye únicamente cuatro textos específicos: *Apuntes para la historia de la literatura guatemalteca: épocas indígena y colonial* (1942) de Luis Antonio Días Vanconcelos; *Literatura guatemalteca* (1943) de David Vela; *El desarrollo literario de El Salvador* (1957) de Juan Felipe Toruño, e *Historia y antología de la literatura costarricense* (1957) de Abelardo Bonilla.

Esta investigación precisa su objeto de trabajo como el estudio de los mecanismos de institucionalización/marginalización en el contexto de la producción histórico-crítica. Este principio permite analizar los mecanismos de inclusión y exclusión de las producciones

culturales, el análisis de los procesos de asimilación y diferenciación que operan en el corpus seleccionado y la determinación de los procesos de desestructuración y estructuración.

Entre los principales aportes de esta investigación pionera se encuentra la reflexión sobre la dicotomía que presentan estos textos que visualizan la literatura como una importante expresión de la nacionalidad (1987:68); de ahí el peso que tiene el tema de la identidad nacional asociada a la producción de prácticas significantes. Al respecto, la investigadora se pregunta si es posible afirmar que *“l’identité nationale des pays de la région centre-américaine peut être déterminée en fonction de l’identification ou de la différenciation par rapport à cette région?”* (1987:9). Bolaños plantea que el proceso de lectura/escritura analiza la historia crítica literaria en el marco de un encuadre dinámico de unidad y diversidad (1987:10). Este trabajo constituye un aporte clave para comprender mejor la vinculación entre las identidades nacionales, frente a la construcción de una identidad centroamericana.

Este trabajo da cuenta de una escritura que se presenta en términos de ciertos géneros discursivos (narrativos, líricos o teatrales) y que permite reforzar la construcción de una identidad nacional. Esta afirmación discursiva permite la inserción de ciertos textos y la negación de otros. En otras palabras, la tesis de Bolaños es la primera explicación con rigor académico que intenta resolver el tema del canon literario en la región y abre, en este proceso, la puerta a la formación del metadiscursividad⁵ en Centroamérica.

Otro de los aportes fundamentales de este proyecto académico es la configuración de una metodología para resolver el análisis del discurso historiográfico, pues rompe con los mecanismos de construcción de periodizaciones extradiscursivas. Bolaños encuentra en los discursos analizados elementos claves para establecer períodos de transición en términos de continuidad o ruptura, que van en un primer momento del texto precolombino al colonial; y en un segundo momento del colonial al republicano. Estos ejes estructurantes trascienden los mecanismos de las lecturas lineales cronológicas tradicionales y proponen, en su lugar, el dinamismo dialéctico de las contraposiciones que afirman y, al mismo tiempo, niegan estructuras formales y representaciones simbólicas, entre las que se encuentran, desde luego, las que se refieren a la construcción de las identidades nacionales.

Si bien el antecedente de esta tesis de Bolaños es fundamental en la construcción de un discurso centroamericanista, otro punto clave en este proceso es la tesis doctoral que Magda Zavala⁶ defiende en 1990. Significa otro paso significativo en la formalización de una propuesta teórica-conceptual, base para emprender la constitución del centroamericanismo como posibilidad para un nuevo campo de investigación cultural. Zavala identifica coincidencias significativas entre las importantes transformaciones sociales que ocurren en la región, a partir de los primeros años de la década de los setenta, y el auge que experimenta la producción, circulación y reconocimiento de las novelas dentro y fuera del área. Esta tesis abre una veta de trabajo que la autora ha venido desarrollando en distintas publicaciones, en la creación de espacios académicos para avanzar con el centroamericanismo, y en la motivación para que otros investigadores desarrollen trabajos de carácter centroamericano.

4.2. El panorama político-cultural de Centroamérica en la década de los noventa

La prospectiva centroamericanista de 1990 coincide con varios acontecimientos político-culturales que se empiezan a gestar en la región. Uno de ellos es el inicio del proceso de diálogo para garantizar la paz en El Salvador, con importantes reuniones en Ginebra, Caracas y San José de Costa Rica⁷. Esta iniciativa propicia un año después un proceso similar en Guatemala y consigue, finalmente, a principios de 1992, la firma de la paz en el Salvador.

Otro acontecimiento significativo son las elecciones en Nicaragua, después de diez años de hegemonía del Sandinismo. La derrota electoral de 1990 es un fuerte traspie a la revolución de este país, pero al mismo tiempo una oportunidad para ensayar una salida democrática.

En síntesis, el año de 1990 marca a Centroamérica. Se empieza a mover el mapa político con mayor apertura hacia los procesos democráticos orientados por la visión ideológica estadounidense y hacia procesos de pacificación, pero al mismo tiempo se tambalean las ideas socialistas que habían sido la bandera de los procesos bélicos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Gracias a estos procesos, la región acapara la mirada mundial.

Otro acontecimiento relevante es que en este contexto se empieza a gestar una reflexión crítica de cara al Quinto Centenario en la que participan activamente intelectuales de la región centroamericana. A ello se une, la campaña para pedir que el Premio Nóbel de la Paz de 1992 se le otorgue a Rigoberta Menchú, una indígena guatemalteca que había sido colocada en la agenda pública, gracias a la impronta de la literatura testimonial. De este modo el otorgamiento del Premio es un gesto de restitución metonímica y simbólica de un sujeto cultural anulado: el indígena. Este acto pone en agenda el tema de la identidad cultural.

Con el Premio Nóbel, los horrores de la violencia étnica, aún vigentes en Centroamérica, parecen por fin tener una esperanza de cambio. Este hecho forma parte de una articulación de ideas mucho más complejas que empiezan a trastocar las visiones artístico-culturales, filosóficas y crítico literarias de Centroamérica.

Primero, empiezan a surgir nuevos actores sociales, que antes habían permanecido excluidos. Se trata principalmente de una nueva visualización del género y lo étnico, lo que abre una oportunidad para nuevos sujetos emergentes.

Segundo, la firma de la paz, por su parte, potencia las motivaciones centroamericanistas e impulsa diversos proyectos que procuran no solo una integración económica, sino también de tipo cultural. Una de las acciones es, precisamente, retomar la literatura del área como parte de una región unívoca. En este marco, empiezan a resurgir iniciativas que habían sido abandonadas, en parte debido a las vicisitudes de la guerra y a un desinterés mutuo entre los países.

De este contexto, en el ámbito de los estudios literarios se desarrollan otras iniciativas que apuntan específicamente a lo nacional. En 1990 destacan varias iniciativas que revelan el interés por el tema de la gestión literaria, tanto en lo que se refiere a la promoción de estudios críticos, como a la necesidad de crear condiciones para la divulgación y consumo de la literatura.

Una de estas iniciativas es el desarrollo del Primer Simposio de Literatura Hondureña, celebrado en Tegucigalpa entre el 27 y 31 de agosto. De acuerdo con Galel Cárdenas:

“En este Cónclave se asentaron las bases académico-doctrinarias de una posible Historia de la Literatura Nacional. Lo fundamental del Simposio descansó en proponer esquemas, interpretaciones y análisis teóricos a fin de esclarecer el lento y quieto discurrir de nuestra Literatura. Con el Simposio se dieron los pasos correspondientes para emprender la comprensión global y parcial de los significados tanto históricos como estéticos desde una perspectiva colectiva, institucional y científica. El Primer Simposio de Literatura Nacional ha venido a llenar un vacío que se había originado por la falta de objetivos claros en las instituciones correspondientes (Carreras de Letras Universitarias) en la estructuración de la Historia de la Literatura Hondureña” (1991:10).

En Nicaragua, en marzo de 1990, se crea el Centro Nicaragüense de Escritores. Si bien es una iniciativa de autores, y no de estudiosos, lo relevante es el hecho de la asunción de una conciencia promotora. El grupo crea un convenio editorial con la Asociación Noruega de Escritores (ANE) y la Autoridad Noruega para el Desarrollo internacional (NORAD). Gracias a este acuerdo no solo se publican textos literarios, sino críticas sobre la literatura nicaragüense. El Centro nace de la voluntad de un grupo de escritores de aglutinarse para proteger sus derechos “*y dar respuesta a las necesidades culturales y sociales del país desde una perspectiva independiente y soberana*” (Rocha,1998:15). Desde luego, otro de los objetivos del grupo es promover la proyección y divulgación internacional de la obras de sus miembros.

En Costa Rica, en este año se realiza la cuarta edición del Congreso de la Asociación Costarricense de Filólogos⁸, actividad que reúne a la comunidad académica del área de letras, principalmente a profesores universitarios y de secundaria. En esta ocasión, el congreso se realizó en la Universidad de Costa Rica y se le dedicó a la profesora Virginia Sandoval de Fonseca.

4.3. Los planteamientos del discurso crítico literario

A estas motivaciones de alcance nacional se unen las construcciones discursivas que visualizan a Centroamérica como región literaria. Este paso se logra principalmente gracias a un impulso que

articula voluntades críticas de centroamericanos, junto con estudiosos de otras latitudes. Un hecho internacional relevante en 1990 fue la publicación en Italia de *Centroamericana Rivista della Cattedra di Lingua e Letterature ispanoamericane*, dirigida, a partir del año 2000, por el profesor guatemalteco Dante Liano. Gracias a esta importante ventana en la academia italiana, los temas referentes a la región centroamericana encuentran una oportunidad para inaugurar una visión mucho más dialógica centrada en aspectos lingüísticos, literarios y culturales de los países de Centroamérica y de las Antillas.

Esta nueva dinámica incide también en la crítica de la región que busca nuevas posibilidades teóricas para pensar la literatura. Por ello, Centroamérica es escenario de varias polémicas que involucran a estudiosos del área y pensadores centroamericanistas, principalmente profesores de universidades estadounidenses y europeas. Una de las más significativas discusiones involucra al género testimonial como una formación discursiva que alcanza puestos de honor en el canon estadounidense⁹, frente a otras posiciones, principalmente en Centroamérica, que plantean que este interés por lo subalterno constituye una hipocresía ideológica en el seno de las academias hegemónicas.

Como resultado de este escenario histórico-cultural la crítica centroamericana inicia la tarea de explicar la identidad nacional y para ello echó mano de las teorías propuestas por el ruso Mijail Bajtín, pues permitía mirar al sujeto no como producto, sino como proceso social. Críticos como Álvaro Quesada (Costa Rica) y Arturo Arias (Guatemala) abordaron sus investigaciones desde esta lógica. Pero pronto la crisis de la representación¹⁰, como resultado del advenimiento de conceptos como “simulacro¹¹” “nacionalidad imaginada¹²”, “realidad virtual¹³” e “hipertextualidad¹⁴”, entre otros, reorientó los estudios hacia nuevas preocupaciones. Surge entonces un gran interés por los estudios culturales que incorporan temáticas más allá de la literatura y otros sujetos sociales antes excluidos (las mujeres, los indígenas y los afroamericanos).

En 1998, Arturo Arias manifestaba las implicaciones de esta nueva conciencia crítica:

“Hablar de textualidad producida en los noventa implica entonces, más que hacer un somero examen de lo que se ha venido publicando durante media década, replantearse la manera de aprehender la textualidad como resultado del cuestionamiento del

sistema epistemológico que determinó los anteriores sistemas de conocimiento. Esto se da en la medida en que entendemos que tal cuestionamiento surge no como resultado de imitar modas metropolitanas sino como resultado concreto de treinta años de guerras civiles. Peor. Más allá de contemplar los desoladores paisajes después de la batalla no vemos que ninguno de los problemas que nos llevó a la guerra en primer lugar se haya solucionado con el desarrollo de la misma. Si acaso se han agudizado críticamente, y no se siguen generando contradicciones violentas únicamente por cansancio, por la fatiga del combate aunada a la presión internacional por encontrar salidas negociadas que no han resuelto ninguna de las contradicciones planteadas por el derrumbe del sistema social.

¿Qué vemos entonces allí? Pregunta de crítico, respuesta de tonto. Vemos lo que queremos ver. Después pretendemos erigirlo en verdad. Más allá de eso, vemos una crisis de la representatividad centroamericana como resultado de los factores enunciados con anterioridad. Vemos la emergencia de una literatura feminista e indígena, con resultados desiguales, pero cuya voz en el debate ya es de alguna importancia” (Arias, 1998a:276).

Tal y como apunta Arias, no se trata solamente de la crisis de la representación nacional, sino también de un momento histórico de quiebre en la construcción del futuro centroamericano. El fin de las guerrillas y, particularmente, la caída del proyecto Sandinista en Nicaragua, mediante la derrota electoral de 1990, marcan el fin de la ilusión utópica socialista. Esto obliga a replantear los imaginarios de la identidad nacional, a reprogramar el camino hacia el futuro y a improvisar respuestas ante lo que parece ser la agudización de las brechas sociales. Centroamérica se empieza a leer como un espacio donde la violencia callejera alcanza niveles incontrolables, donde el capitalismo exacerbado le entrega el futuro a los intereses geopolíticos ajenos y en el que, definitivamente, una posible salida parece ser la migración. En este contexto, los héroes literarios se arrinconan en la imposibilidad del umbral urbano: son héroes de la noche que habitan el límite entre la vida y la muerte. La crítica, mientras tanto, intenta explicar esta crisis mediante nuevos conceptos tales como “literatura de posguerra” “desencanto”¹⁵, “incertidumbre”¹⁶ balcanización,¹⁷ o mediante criterios más literarios como “estética del

cinismo”¹⁸. Es en este marco de incertidumbres donde la mirada regional de una parte de la crítica literaria se convierte al mismo tiempo en un contrapeso de resistencia: frente a la celebración de la globalización, surge una actitud constructiva que defiende la tesis de la integración regional, y propone proyectos académicos y de investigación conjunta, dedicados a pensar Centroamérica como una región que comparte retos similares, pero también identidades culturales afines.

Este recorrido panorámico permite demostrar que uno de los momentos de mayor auge del discurso crítico literario centroamericano tuvo lugar en el marco de la celebración y al mismo tiempo cuestionamiento del Quinto Centenario de la llegada de los europeos a estas tierras. La víspera de esta efeméride, que sucedió en 1992, posibilitó en América Latina una reflexión de las idealizaciones del “Descubrimiento” y replanteó el tema de las identidades nacionales y regionales. Este contexto, al trasluz del discurso crítico cultural, Centroamérica aparece como un escenario subregional que procura su identidad y al mismo tiempo visualiza nuevos sujetos sociales emergentes: las mujeres, los indígenas y los afrocaribeños.

Bibliografía

Acevedo, Ramón Luis. “Orígenes de la nueva novela Centroamericana. (1968-1980)” En *La Torre*, Vol 8, Núm 28, 1994.

Acevedo, Ramón Luis. *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*, Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1982.

Acevedo, Ramón Luis. *Los senderos del volcán. Narrativa centroamericana contemporánea*. Guatemala: Editorial Universitaria Universidad de San Carlos de Guatemala, 1991.

Arias, Arturo. *Gestos Ceremoniales. Narrativa centroamericana 1060-1990*. Guatemala: Artemis Edinter: 1998a.

Bolaños, Ligia. *Histoire littéraire en Amérique Centrale et identité nationale*. Tesis optar al grado de doctorado. Universidad de la Sorbonne Nouvelle. Institut des Hautes Etudes de l’ Amerique Latine. Paris, 1987.

Bolaños, Ligia “Discurso histórico e historiografía literaria: ¿una alternativa en la construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales en América Central?” *Káñina* Vol. XII (1), p. 177-184, 1988.

Gallegos Valdés, Luis. *Letras de Centroamérica. Desde el Popl Vuh hasta Miguel Angel Asturias*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1984.

Montalbán, Leonardo. *Historia de la literatura de América Central, épocas indígena y colonial*. San Salvador, 1929 (1931 edición ampliada) 2 vol.

Osses, María Esther *La novela del imperialismo en Centroamérica*. Maracaibo: Editorial de la Universidad de Zulia, 1986.

Pailler, Claire. *Mitos primordiales y poesía fundadora en América Central*. París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1988.

Ruiz Casanova, José Francisco. *Anthologos: poética de la antología poética*. Madrid: Cátedra, 2007.

Ramírez, Sergio. *Balcanes y volcanes y otros ensayos*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1983.

Zavala, Magda. *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1985*, Université Catholique de Louvain (tesis doctoral no publicada), 1990.

Notas

- 1 El autor es Doctor en Literatura Centroamericana y Profesor en la Universidad de Costa Rica.
- 2 Como ejemplo, habría que citar la parte que Marcelino Menéndez y Pelayo le dedica a Centroamérica en su *Antología de poetas hispanoamericanos* en 1911.
- 3 De acuerdo con José Francisco Ruiz Casanova, la antología es fundamentalmente un modelo político que resulta del pacto entre el tiempo de la escritura, la lectura y la relectura y que está destinada a conservar textos y nombres "rescatados" y en consecuencia convertidos en poéticas dominantes (2007:41). Es gracias a estos procesos de selección que es posible orientar un estudio sobre el desarrollo del canon en Centroamérica. Para ello, sería necesario revisar la trayectoria del quehacer antológico en la región.

Según una revisión preliminar, la primera antología de carácter centroamericano se publicó en el año de 1882. Se trata de *El parnaso centroamericano* del guatemalteco José García Salas. Le siguen *Galería poética centroamericana*, de Ramón Uriarte, también publicada en Guatemala en el año de 1888 y *Frutos de lo nuestro* de Pedro Ortiz publicada en 1888 en Nicaragua. La siguiente etapa de la historia antológico-literaria centroamericana es liderada por el hondureño Rafael Heliodoro Valle. En 1914 elabora la primera antología poética centroamericana del siglo XX: *Poetas modernos de Centroamérica* y en 1941 publica una segunda versión en Chile. La vocación antológica centroamericanista encuentra entre 1948 y 1950, en el Salvador, un último foco de interés en la primera mitad del siglo XX.

Saúl Flores publica un compendio de lecturas centroamericanas y Hugo Lindo edita en dos tomos la *Antología del cuento moderno centroamericano* (1949-1950). En 1960, en el marco del Primer Festival del Libro Centroamericano, y como parte de la Organización Continental de Festivales del Libro, con sede en Bogotá, Colombia, se publican dos nuevas antologías centroamericanas: una dedicada a la poesía y la otra al cuento. A partir de entonces la lista de antologías centroamericanas, en diferentes géneros, resulta mucho más voluminosa. A modo de ejemplo, véase estas que fueron publicadas fuera del área con la intención de divulgar las letras regionales fuera del área: *Narradores centroamericanos* (Ecuador, 1973) de Cristóbal Garcés Larrea; *Poesía contemporánea de Centroamérica* (España, 1983) de Roberto Armijo y Rigoberto Paredes; *Volcán. Poems from Central America*; (Estados Unidos, 1983) de Alejandro Munguía y Barbara Paschke; *Contemporary short stories from Cental América* (Estados Unidos, 1994) de Enrique Jarmillo Levy y Leland H. Chambers; y *Cuentos centroamericanos* (Chile, 2001) de Poli Délano.

- 4 Antes, en 1977, Sergio Ramírez había hecho un aporte que es oportuno citar. En *Antología del cuento centroamericano*, en la introducción aparece un primer acercamiento a la idea de una literatura regional.
- 5 Este concepto es propuesto por la propia Ligia Bolaños en esta tesis. El Metametadiscurso es definido como la lectura/escritura de una práctica significativa particular donde la denominación genérica son los "estudios literarios". Se contraponen al concepto de "Metadiscurso", que es entendido como la lectura/escritura de una práctica significativa particular denominada, "literatura" (1987:122).
- 6 Tanto la tesis de Ligia Bolaños como la de Magda Zavala se constituyen en los discursos fundacionales de la historiografía literaria centroamericana. El trabajo de Bolaños responde más a un aporte de carácter teórico que vincula el discurso literario y metaliterario. Por su parte el trabajo de Zavala representa un acercamiento que aborda lo literario como punto de partida para establecer las bases que permitan definir los razgos de una literatura centroamericana.
- 7 Entre los intentos por llegar a una paz negociada en Centroamérica se encuentra el esfuerzo del Grupo de Contadora a principios de los años ochenta. Esta fue una iniciativa de México, Venezuela, Colombia y Panamá que se propuso favorecer el diálogo entre los gobiernos y sus insurgencias y crear condiciones para la paz, el desarrollo y la democracia. Sin embargo, esta iniciativa no tuvo éxito, pero propició las condiciones para que en 1987 se diera la cumbre de Presidentes de Centro América, quienes suscribieron los documentos de Esquipulas I y posteriormente Esquipulas II, fundamentales para iniciar el proceso de diálogo.

En el caso de El Salvador los primeros acuerdos de paz se lograron en 1990 en Ginebra Caracas y San José, donde se estableció el mecanismo de respeto a los derechos humanos y se planteó la creación de la Misión de Observadores de ONU en El Salvador. Después de varias dificultades que complicaron el proceso, en enero de 1992 se firma el acuerdo de Chapultepec, que constituye la culminación de tres años de negociaciones entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador.
- 8 En 1982 se creó la Asociación Costarricense de Filólogos (ALFIL), con el propósito de incorporar a los estudiosos de Lingüística y literatura. Esta entidad organizó, en la Universidad de Costa Rica en 1984, un primer congreso que fue dedicado al profesor Jézer González Picado. El segundo congreso lo realizó en la Universidad Nacional, Heredia, en 1986 y fue dedicado a Roberto Brenes

Mesén. El tercero se realizó en 1988, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica y fue dedicado a Isaac Felipe Azofoifa.

Después del cuarto congreso dedicado a Virginia Sandoval en 1990, se han realizado los siguientes:

1994: Quinto congreso dedicado a Arturo Agüero Chaves (Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, San Ramón).

1995: Sexto congreso dedicado a Víctor Manuel Arroyo (Universidad Nacional, Heredia).

1997: Séptimo congreso dedicado a Jack Wilson (Universidad de Costa Rica, San José).

1999: Octavo congreso dedicado a Carmen Naranjo (Instituto Tecnológico de Costa Rica, Cartago).

2001: Noveno congreso dedicado a Joaquín Gutiérrez Mangel (Universidad de Costa Rica, San José).

- 9 Dos referencias indispensables en el estudio de la literatura testimonial centroamericana son John Beverly y Marc Zimmerman.
- 10 La crisis de la representación es la aprehensión de un mundo en el cual los signos han perdido el poder de representar algo. Esta idea da paso a los imaginarios de la posmodernidad. Las palabras se empiezan a privar de sus referencias, las imágenes no están ancladas en la realidad, los media cada vez más son auto referentes y el resultado es un mundo de lo virtual o de la hiperrealidad. Los textos empiezan a perder su autonomía estructural y se ramifican en la red de las hipertextualidades. En las palabras originales de Nöth y Ljungberg: *“At the transition from the second tirad millennium, postmodern philosophers, cultural critics, media theorists, and poststructuralist semioticians are discussing the crisis of representation. In a world of delusions, illusions, simulacra, and virtual realities, as well as constructed realities and ‘deconstructed’ textualities, the meas of representation, the sings, seem to dissolve and become autonomous semiotic agents in the ongoing process of infinite semiosis”* (2003:5).
- 11 Este concepto fue desarrollado por el filósofo francés, Jean Baudrillard, quien lo utiliza para explicar la transposición que produce la representación trastocada de lo real. La imagen, en la posmodernidad, se construye como ilusión de lo real, gracias a las posibilidades tecnológicas de maquillar y transformar lo real, siguiendo estereotipos. En este proceso de simulación la imagen pasa a formar parte de las cosas, como consecuencia no imagina lo real, sino que se asume como real.
- 12 Benedict Anderson postula que el concepto de “nación” se construye como “comunidad imaginada”, pues los habitantes se imaginan incluidos en un mismo grupo comunal que los unifica. Esta idea de pertenencia se construye, con ciertos valores y signos, que cada quien representa para sí como parte de la comunidad. Pero todo esto es claramente ficticio pues es imposible que cada quien conozca a todos los integrantes de la nación.
- 13 Realidad virtual se refiere a las posibilidades de representación que se generan gracias a los interfaces cibernéticos. Estos generan una experiencia ilusoria, que reinventa o simula efectos de realidad. La virtualidad produce efectos de realidad en el sujeto que inciden en la imposibilidad de representar con precisión la frontera entre ambas.

- 14 Si bien el concepto de “hipertextualidad”, propuesto por Gérard Genette, se refiere a la relación de un texto verbal con otro anterior, es decir de un texto B con otro texto A de una manera que no es un comentario, en el ámbito de la cibernética se refiere a un procedimiento virtual en el que una unidad de información (nodo en red) se interrelaciona, a partir de referencias cruzadas o enlaces, con otro y otros textos, mediante una organización multidimensional. El hipertexto en esta plataforma no solo relaciona textos verbales, sino que vincula también imágenes, sonidos, cuadros, simulaciones y videos, principalmente. Un sinónimo al que se recurre es el término “hipermedia”.
- 15 Estos conceptos (el de “literatura de posguerra” y “desencanto”) han sido aplicados por estudiosos como Miguel Huezco, Beatriz Cortez y José Ángel Vargas para explicar la literatura producida después de los procesos bélicos y la desorientación ideológica que produjo la posguerra.
- 16 El término fue propuesto originalmente por Horacio Castellanos Moya en su libro *Recuento de Incertidumbres* (1993). Es utilizado también por Miguel Huezco para explicar el desencanto que refleja la literatura salvadoreña.
- 17 El concepto de balcanización, propuesto originalmente por Sergio Ramírez en 1983, es reutilizado por Leonel Delgado para referirse a la división centroamericana. En el capítulo segundo se explica con más detalle su vinculación metafórica con los Balcanes y en correlación simbólica con los volcanes.
- 18 Con este concepto Beatriz Cortez (2000) se refiere a la respuesta estética de la producción literaria centroamericana en el marco del desencanto político.

5. Comentarios al Plan de Cátedra de Economía Política (1812), de José Cecilio del Valle

Por Manuel Hernández¹

Resumen:

En este trabajo, se busca dar un acercamiento crítico al plan de Cátedra de Economía Política de José Cecilio del Valle, a solicitud de la sociedad económica de la ciudad de Guatemala para que se estableciera un Curso de Economía Política dirigido a los ciudadanos ilustres; en junta de la sociedad económica de amigos del país, se acordó el día 4 de febrero de 1812, nombrar como regente de esta cátedra al ciudadano Sr. Don José Cecilio del Valle.

Palabras clave: Economía política, economía, proyecto, Cátedra, economía civil, sociedad civil, ciencia económica, instituciones elementales.

El término Economía Política fue creado por Antoine de Montchrestien en el año de 1865. Este término se utilizó para definir el estudio de las relaciones de producción, entre las clases principales de las sociedades que se surgen después del siglo XVI-XVII y XVIII: capitalistas, proletarios y terratenientes. El origen de este concepto está en contraposición con las teorías de la fisiocracia, en las cuales se consideraba a la propiedad de la tierra como el fundamento de toda riqueza, la Economía Política propuso con la publicación de la obra de Adam Smith, “Investigaciones sobre el origen de la riqueza de las naciones”, la teoría del valor-trabajo, según la cual esta será la fuente real del valor.

Al finalizar el siglo XIX, el término Economía política fue paulatinamente desplazado por el término Economía. Este nuevo término fue usado por un grupo de economistas que buscaban hacer de lado la visión clasicista de la sociedad y luego, sustituido por un enfoque matemático de los estudios económicos, y que consideraban el valor originado en la utilidad que el bien generaba en el individuo.

En la actualidad la acepción del término Economía Política es utilizada para referirse a los estudios interdisciplinarios que se apoyan en la economía, la sociología, la comunicación, el derecho y la ciencia política

para analizar cómo las instituciones culturales y los entornos políticos influyen sobre la conducta de los individuos y los mercados.

Con el preámbulo anterior, se tratará de encontrar en el programa de Economía Política de José Cecilio del Valle sus principales aportes al conocimiento y difusión de la Economía Política en la ciudad de Guatemala.

En su plan de cátedra Don José Cecilio del Valle argumenta:

“Nos falta la enseñanza de muchas (ciencias) de absoluta necesidad en todo país culto; y una de ellas es la economía política.”²

Según el planteamiento de Valle, es necesario abrir un curso de Economía Política para la capacitación de la sociedad, específicamente dirigida a los miembros de la Sociedad económica guatemalteca; desde este argumento sostiene que todo país “culto” o “ilustrado” debe de garantizarles a sus ciudadanos ilustres la elemental formación en esa área del conocimiento humano. Valle, desde ese momento está planteando que los seres humanos somos racionales ¿Pero qué significa racionalidad? ¿Qué distingue al hombre racional del que no lo es?

A partir de estas interrogantes se construye el concepto del homo economicus de la economía política de la ilustración escocesa representada por Adam Smith.

Apoyándose en la obra de Adam Smith: “*Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*”, se buscará exponer las ideas de racionalidad que se encuentran en la obra del filósofo y economista escocés y poner en relación las ideas que toma Valle en su proyecto de economía política de la propuesta del filósofo y economista escocés.

En el programa de Cátedra, se hace un breve recorrido a través de la historia de la economía en su desarrollo diacrónico y el autor llega a la conclusión que el aporte de Smith es significativo porque según él:

“Smith avanzó bastante en la ciencia: abrazó lo principal de ella en su investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones (...)”³.

De la cita anterior, podemos deducir que Valle considera a Smith como uno de los grandes precursores y fundadores de la economía política

y considera que sus aportes deben ser conocidos y difundidos a través del Proyecto de Cátedra de Economía política. Si se valora que Adam Smith perteneció a la ilustración escocesa y fue considerado en su época como el patriarca de la economía europea. En su obra *Smith*, sostiene a lo largo de su libro: que los individuos son racionales y en donde este *homo economicus* que aparece como protagonista en su obra, manifiesta y expresa su racionalidad en la maximización de la utilidad y el bienestar de los miembros que componen la sociedad. El *homo economicus* obtiene su utilidad del consumo propio y presenta una capacidad de cálculo formidable que le permite hacer planes de beneficios óptimos en horizontes de planificación muy largos (maximización inter temporal), en situaciones de riesgo (maximización de la utilidad esperada) o de la incertidumbre de las probabilidades subjetivas en todo proyecto económico.

José Cecilio del Valle retoma el planteamiento de Smith cuando afirma:

“En las primeras edades la economía civil era tan bárbara como el hombre comenzaba a crearla. (...) En los siglos posteriores los bárbaros del norte no cultivaban otro arte que el de la caza y el de la guerra (...) después del restablecimiento de las ciencias comenzó a hacerse estudio de la sociedad. Pero ignorados los principios no se consideró al hombre como individuo de una sola familia; movido por la naturaleza, siempre sabia y benéfica, a los mismos objetos a que se procura estimular”⁷⁴

Este proceso de evolución de la ciencia económica se relaciona con el planteamiento de los miembros de la escuela escocesa histórica que siguen una teoría de los estadios del desarrollo de las sociedades humanas, según, la cual el mundo del comercio suponía el final de todo un proceso de perfeccionamiento de las formas de vida que tuvo lugar a través de cuatro etapas sucesivas que, generalmente se siguen unas a otras en este orden: caza, pastoreo, agricultura y finalmente comercio.

Es en este último momento donde se pueden crear las posibilidades de desarrollo del individuo ilustrado, en el documento del Plan de Cátedra Valle, también, plantea una posición similar a la que sostiene Smith. Considera que la etapa del comercio tiene las mayores posibilidades para que todos los individuos que componen un país culto puedan gozar de este privilegio; por eso afirma en el Prospecto de su Plan de cátedra que: “Es la ciencia de las sociedades civiles; la que presenta a los gobiernos principios de administración benéfica, y da a los pueblos

lecciones de prosperidad” (Bonilla, 1999, p. 363). Y luego al final del documento dice: “Se abrirá la clase de economía civil bajo la protección de la Sociedad económica que ha acordado su establecimiento (...). Se indicará en ellas el origen de la Sociedad civil y de él se deducirá el objeto de la ciencia; se manifestará que los individuos de aquélla son impelidos al fin que se propone ésta por la fuerza secreta, pero activa de los sentimientos que les inspiro la naturaleza y que si no logran acercarse a él es porque le embarazan su goce causas superiores a sus fuerzas (...) se clasificaran con precisión, se discutirá sobre cada una de ellas; y se expondrán para removerlas los medios que ha descubierto la observación de los economistas”(Bonilla,1999, p.369).

Hay un fuerte consenso de lo anterior, que la ciencia económica es la que permite a los gobiernos y a los ciudadanos poder universalizar la condición de independencia socioeconómica del individuo. Si realizamos una revisión a la posición de Smith este plantea una concepción histórica que se fundamenta en el principio moral de las relaciones entre los hombres y la naturaleza y que la libertad exige independencia que es condición de posibilidad del despliegue de vínculos sociales exentos de relaciones de dominación en el seno de comunidades socialmente no divididas. Esto va de acuerdo a la posición de defensa de la institución republicana, siguiendo los planteamientos de Aristóteles, Cicerón y Maquiavelo, seguros defensores de esta posición política.

Adam Smith como representante de la economía política de la ilustración, propugnaba por un mundo en el que la extensión de la manufactura y del comercio, fuera asistida por una intervención de las instituciones públicas y orientada a deshacer privilegios tanto de viejo como de nueva planta que pudieran alimentar posiciones de poder en los mercados y al lograrse esto, iba permitir universalizar la condición de independencia socioeconómica de los individuos.

En esencia, este es el espíritu que maneja en su contenido la propuesta del Plan de Economía Política que dirigió José Cecilio del Valle. Entonces Cecilio del Valle considera que:

“Parece necesario escribir unas **instituciones elementales** que presenten a los cursantes la carta de la ciencia; pero no una carta topográfica que designe los lugares más pequeños, sino la general que sólo delinea los puntos Principales” (Bonilla, 1999, p.368).

“Para darles la perfección de que son susceptibles sería preciso ver como un espíritu creador ; elevarse al punto de mayor altura ; tender desde allí la vista sobre todo lo que se ha pensado desde el primer economista que dijo la primera verdad o el primer error hasta el último de nuestros escritores; seguir el orden de filiación o genealogía de este pueblo inmenso de ideas, clasificarlas por caracteres fijos e invariables ; distinguir las principales que forman como época, las intermedias que les sirven de punto de enlace o contacto, las útiles, pero poco luminosas y conducentes al fin; y las absolutamente inútiles que son como la hez de la ciencia; formar de las primeras y segundas una serie bien ordenada , y de ella deducir **las instituciones elementales**”(Bonilla,1999, p. 368).

Según, Valle es necesario construir y depurar el sistema de saberes que presenta la sociedad y después poder identificar el estado de desarrollo alcanzado por las ciencias, entre las cuales debe de estar en primera línea la economía política que ayudará a erigir “**Las instituciones elementales**” del Estado.

En las afirmaciones anteriores, se habla de un espíritu creador ¿pero quién es este espíritu creador? Parece evidente entonces cierto consenso en que el punto de partida son los seres humanos racionales, pero, entonces volvemos hacernos la misma pregunta que hicimos arriba ¿Qué significa racionalidad? ¿Qué distingue al hombre racional del que no lo es?

Adam Smith plantea en su obra una teoría de la racionalidad y del sujeto egoísta:

En su obra *La riqueza de las naciones* (Lib.I. Cap.II, p. 390), destaca el móvil del interés propio:

“Pero el hombre reclama en la mayor parte de sus circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarlas sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los demás y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que se les pide (...) No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”.

Más adelante, en el libro (cap. II, p. 402), se encuentra el siguiente párrafo:

“Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país ala extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones (...) pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios”.

De estos párrafos se deduce un principio de racionalidad que considera a un sujeto que actúa de manera egoísta y toma decisiones en procura del máximo beneficio. Esta posición se encuentra en el Libro I de la Política de Aristóteles, quien dijo que los hombres de negocios se movían por afán de lucro y consideraba que esta motivación se contraponía a la de los consumidores (satisfacer sus necesidades para vivir bien), la que en su opinión era más digna que la acumulación de dinero. Los sujetos racionales de Aristóteles y Adam Smith parecen tener cosas en común, y la principal diferencia son las consideraciones éticas que le atribuyen a la conducta racional. Aristóteles al comienzo de la *Ética Nicomaquea*, relaciona la economía con la Ética:

“La riqueza basada en la consecución de dinero se emprende por obligación, y la riqueza no es evidentemente lo bueno que buscamos; porque sólo es útil para otros fines (Sen, 1991, p. 21).

Para Aristóteles, el fin último “es lo bueno”, no “lo útil”, que sólo es un medio y le está subordinado; en cambio Sen argumenta que el enfoque del homo economicus tiene dificultades para poder explicar el comportamiento real. ¿Cómo se explica que un individuo centrado en su propio interés comparta algún dinero cuando podría reservarlo para sí mismo? una respuesta a esta situación sería el altruismo. Pero es más completa la que considera que el sujeto racional actúa además motivado por valores, que se preocupa por la justicia, por la distribución del ingreso, etc.

Todo lo anterior, viene a confirmar el objetivo que persigue Valle al proponer e implementar la cátedra de Economía Política, el mismo Valle se puede proponer como un modelo de empresario y comerciante, ya que en sus grandes haciendas practicaba el negocio de compra y venta de ganado, el mismo representa a ese grupo de empresarios de los que nos

habla Smith, entonces es congruente la visión ilustrada que presenta el autor en el programa de economía política en todas sus grandes líneas de análisis y estudio de la economía.

Hasta ahora, hemos realizado un análisis basado en *La riqueza de las naciones*, pero si nos apoyamos en *La teoría de los sentimientos morales* de Smith, surge un concepto de sujeto racional mucho más completo que el del individuo egoísta:

“Por más egoísta que se quiera suponer al hombre, hay evidentemente algunos aspectos de su naturaleza que lo llevan a interesarse por la suerte de los demás de tal modo que la felicidad de estos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, salvo el placer de verla. De este tipo es la piedad o compasión, emoción que experimentamos ante la miseria ajena, cuando la vemos o la imaginamos de manera muy vivida. El que con frecuencia el dolor ajeno nos haga padecer es un hecho tan evidente que no requiere comprobación; porque este sentimiento, igual que las demás pasiones de la *naturaleza humana*, en modo alguno se limita a los virtuosos y humanitarios, aunque quizá estos lo experimenten con la sensibilidad más exquisita. El mayor rufián, el trasgresor más contumaz de las leyes de la sociedad no carece del todo de este sentimiento”. (Smith, 1997, p. 1).

La sociedad a la que pertenece Smith y Valle era el de los agricultores individuales, artesanos, comerciantes, terratenientes, ganaderos no el de las grandes corporaciones industriales o burocracias. Su división del trabajo es una especialización entre participantes del mercado. Este es su mundo, donde podemos ver las luces que tiene Valle para poder querer ilustrar a través de la cátedra de economía política a estos grupos. Ellos tendrían que haber sido los cursantes, los beneficiarios directos de este programa. La tradición liberal que se viene dando durante el periodo maneja una noción de libertad entendida como *isonomía*, esto es como mera igualdad ante la ley, que desatiende por completo toda la noción relativa a los fundamentos materiales de la libertad: somos libres sólo en la medida en que se establece jurídicamente que la esclavitud y la servidumbre pasan a la historia; somos libres sólo en la medida en que la ley no nos discrimina a priori.

Pero para Adam Smith, como para el grupo que integra la tradición republicana, no hay libertad sin independencia socioeconómica efectiva y real. Adam Smith tenía la visión compartida por los miembros de la

escuela escocesa histórica, la de David Hume, Adam Ferguson y John Millar, de que el mundo de la manufactura y del comercio podría traer de la mano la liberalización de las energías creadoras de las gentes y, de ahí, la culminación del proceso de civilización de la vida social, la cual estaba orientada a la evolución de la historia del hombre. Esta idea podemos decir, es la que comparte también Don José Cecilio del Valle dentro de la ilustración que se promueve en la Guatemala de 1812. Aunque no se tenga un desarrollo de la manufactura aquí en Centroamérica como el que se había logrado desarrollar en Inglaterra; a Valle le interesa fomentar el desarrollo del comercio en toda su expresión económica.

Bibliografía

1. Aristóteles (1959). *La Política*. Buenos Aires: Editorial: TOR-SRL
2. Aristóteles (1998). *Ética Nicomaquea*. Madrid: Editorial Gredos
3. Bonilla, A. (1999). *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838*. El Salvador: Editorial FLACSO.
4. Sen, Amirtia. (1991). *Sobre ética y economía*. México: Editorial Alianza.
5. Smith, A. (1987). *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Editorial FCE
6. Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Editorial Alianza

Notas

- 1 El autor es profesor en el Departamento de Letras en la Universidad de El Salvador
- 2 Plan de Cátedra de Economía Política en: Bonilla, A. (1999). *Ideas Económicas en la Centroamérica Ilustrada 1793-1838*. El Salvador: Editorial Flasco.
- 3 *Ibíd.*, Bonilla, 1999, p.367.
- 4 *Ibíd.* p.364-365.

6. Evaluación del aprendizaje en línea

Por Renato Arturo Mendoza Noyola¹

Resumen

La evaluación del aprendizaje en las aulas universitarias generalmente se ha concebido y practicado con un fundamento conductista, transitando a una visión constructivista en ambientes presenciales. Entendiendo la evaluación del aprendizaje como la captura de información en torno al desempeño de la persona que aprende, y sobre la base de ésta se formulan juicios de valor, para la toma de decisiones.

El problema se presenta cuando al intentar hacer una evaluación por medios virtuales o en línea, las necesidades de los estudiantes, profesores/s, universidad y comunidad son muy diversas todas orientadas a la obtención de evidencias, la certificación e impacto social laboral de la persona que se forma.

En este sentido, la noción de evaluación diagnóstica, formativa, sumativa, autoevaluación y coevaluación en línea está fundamentada en una perspectiva de educación a distancia, en el que se destaca la autonomía en el desempeño de la persona que aprende. Esta perspectiva, conduce a una práctica de distintos procedimientos de evaluación en línea en el marco de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), lo cual acarrea una serie de implicaciones.

Palabras claves

Instituciones de Educación Superior, evaluación en línea o por medios virtuales, educación a distancia, tecnologías de la información y la comunicación.

Introducción

La evaluación del aprendizaje en tiempo real ha sido una práctica generalizada en las aulas universitarias, pero la evaluación por medios virtuales es casi desconocida y para quienes lo conocen aún es poco practicado, esto último debido a que se le asigna al objeto de la evaluación poca validez.

La evaluación del aprendizaje, se ha concebido en los últimos treinta años como un proceso de captura de información sobre la base de la cual se formulan juicios de valor y finalmente se toman decisiones, esta noción está bien pero que aún se encuentran influenciadas por paradigmas conductistas.

La visión del aprendizaje social constructivista ofrece un panorama conceptual y práctico, que fundamenta el desarrollo de desempeños ejemplares de la persona que aprende.

Sin ser exhaustivo, la evaluación del aprendizaje virtual en el contexto de las tecnologías de la información y las comunicaciones, se está convirtiendo en una herramienta que promueve el aprendizaje autónomo con la ayuda del profesor/a, lo que conduce a considerar las necesidades de los diferentes actores implicados en los procesos de aprendizaje. Sin embargo hay algunos pasos que posiblemente ya estemos dando como profesores/as universitarios, dado algunos recurso que ya se tienen como la página web de la Universidad de El Salvador (UES), centros de computo, profesores/as capacitados en el uso de herramientas elearning, asignaturas relacionadas con multimedios, otros.

En todo caso, la evaluación en línea no es sólo disponer de los medios tecnológicos, sino de cambiar nuestros conceptos y prácticas de evaluación virtual o en línea, es decir elaborar actividades evaluativas que fomenten el aprendizaje colaborativo. Elaborando exámenes basadas en el computador, estrategias para el desarrollo de sí mismo, creando sistemas que posibiliten el registro de los desempeños de la persona que aprende y estrategias de capacitación colaborativa de profesores/as universitarios/as.

Desarrollo

Ciertamente sobre la evaluación del aprendizaje en tiempo real o presencial, se ha escrito mucho, desde la década de los años cincuenta, y que por supuesto han influido en determinadas prácticas docentes en las aulas universitarias; unas excesivamente rígidas-cerradas fundamentadas en concepciones de evaluación del aprendizaje conductistas, sustentadas en paradigmas que explican el aprendizaje como un conjunto de estímulos-repuestas-refuerzo orientados al moldeamiento del comportamiento externo (Frederick S., 1968, 69).

Sin embargo, y en contra posición al conductismo, ha surgido el paradigma cognitivo o constructivista que explica la evaluación del aprendizaje en términos de desarrollo de estructuras y procesos mentales internos necesarios para el desempeño exitosos (Posner, 1990, 38). Estos cambios internos expresados mediante mapas mentales, mapas conceptuales o redes semánticas, diagramas de flujo, otros que representan las múltiples interrelaciones de los conceptos interiorizados por la persona que aprende.

Pero al tratarse de evaluación del aprendizaje en línea, expongo las reflexiones compartidas por Elena Dorrego, de la Universidad Central de Venezuela², en la que expone una revisión documental, no exhaustiva, de la evaluación del aprendizaje en Educación a Distancia.

- a. Una definición de evaluación del aprendizaje en pocas palabras, puede ser ***“Recoger información acerca del desempeño de la persona que aprende, valorar dicha información con base a ciertos parámetros o estándares, y de acuerdo a los resultados de ese contraste tomar decisiones”***.

Es de considerar que alrededor de esta conceptualización, se deriva términos claves como la evaluación diagnóstica, evaluación formativa y evaluación sumativa. Así como la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

- b. Que necesidades de las expuestas por Nigthingale et al. (1996, citados por Morgan y O’Reilly, 2002, 5) son evidentes en nuestro contexto, en nuestra práctica docente en la institución que laboramos.

Tabla 1.
Consideraciones de nuestras prácticas docentes.

Necesidades expuestas por Nighthale	Evidencias en nuestras Prácticas Docente
1. Necesidades de los estudiantes relacionados con su progreso en los estudios, si están alcanzando el adecuado estándar y para obtener certificación de un nivel de logro.	Un gran número de los estudiantes, expresan gran interés por lograr auto controlar o ser de su completo dominio aquellos estándares o indicadores de logro establecidos en el programa.
2. Necesidades de los profesores, en cuanto a conocer si sus alumnos están logrando los resultados pretendidos, si los materiales y actividades de enseñanza del curso son efectivos, y ser capaces de certificar que los estudiantes han alcanzado los estándares o los requerimientos.	Hay pocos docentes con estas expectativas, pero quienes expresan esa necesidad, se comunican con sus estudiantes por medios electrónicos o en actividades de asesoría, para especificar que hay algún aspecto a superar o esforzarse más.
3. Necesidades de las instituciones tales como proporcionar evidencia del logro de metas institucionales, conocer si los programas y el personal docente son efectivos en sus metas establecidas, hacer reclamos a los empleadores relativos a las cualidades del graduado, certificación que los alumnos pueden ejercer en áreas vocacionales específicas, y hacer juicios sobre el acceso y admisión a programas.	Si, la Universidad de El Salvador publica varias revistas, en la que difunde en físico y su sitio Web cifras de nuevo ingreso, costos de formación, cobertura de la matrícula, egreso, graduados, no hay datos de empleadores, pero sí de ferias para el empleo que recientemente, se han promovido en toda la Universidad, carreras que tienen mayor y/o menor demanda, otras informaciones.
4. Necesidades de la comunidad, como conocer si las instituciones y docentes son efectivos y merecen continuar el financiamiento, si los estudiantes están debidamente preparados para sus carreras, y si la educación está siendo dirigida a alcanzar las necesidades más amplias y de largo plazo de la sociedad.	A la comunidad, se le informa sobre los que hacen las facultades en términos de planes, programas y proyectos en los que participan e implementan con o sin financiamiento.

Fuente: Creación propia

c. Los autores Morgan y O'Reily nos proponen 4 interesantes preguntas sobre los procesos de enseñanza – aprendizaje y evaluación en línea, al procurar dar una respuesta a cada una sobre la base de nuestra experiencia docente, se puede obtener las siguientes:

1. ¿Cuáles nuevas oportunidades de aprendizaje y evaluación deben crearse mediante el aprendizaje en línea?

R/ Además de todas las oportunidades que nos ofrece las herramientas E-Learning, pienso que hay implantar recursos de soporte y poner alcance de los estudiantes, como es internet gratuito, pizarras electrónicas, centros de asesoría técnica, bibliotecas virtuales, otros.

2. ¿Cuáles fundamentos pedagógicos deben sustentar la evaluación en línea significativa?

R/ Pienso que la finalidad de la evaluación en línea debe ser el desarrollo cognitivo y social de la persona que aprende; competente para abordar y resolver problemas de la vida real, comprometido y cooperativo.

Los contenidos, expresados en términos de saberes conceptuales, actitudinales y procedimentales, integrados por situaciones que representan necesidades o problemas por resolver. La relación entre el/la tutor/a y el estudiante, debe ser horizontal, en donde el rol del tutor/a es de ayuda, apoyo y consejo. La metodología deberá ser aquella que fomente el aprendizaje investigativo, autónomo y auto dirigido.

La evaluación de procesos y productos, mediante el logro de indicadores de logro, para la obtención de evidencias de aprendizaje

3. ¿Cuáles son las pérdidas y ganancias de las tecnologías en línea para los alumnos y profesores en la educación a distancia?

R/ La ganancia es tener acceso a una masiva cantidad de información que permita tomar decisiones apropiadas; parte de las pérdidas puede expresarse en términos de la información nociva a la que accesa también, y que puede representar un peligro para el desarrollo psico-social del estudiante.

4. ¿Pueden los modelos de evaluación tradicionales transferirse directamente al ambiente en línea, o se necesitan nuevas formas de explicación de los propósitos y formas de la evaluación?

R/ Posiblemente sea necesario hacer algunos ajustes o retroalimentación, sobre todo de tipo conceptual y metodológico, pues la autoevaluación y la coevaluación será una práctica constante por parte del estudiante. Quien ha sido acostumbrado a ser evaluado en ambientes que le provocan estados de fatiga, nerviosismo e inseguridad.

- d. El Diseño de las tareas de evaluación en línea, cuál de estos procedimientos puede ser de mucha utilidad para la evaluación de aprendizajes de los y las estudiantes de las Instituciones de Educación Superior (IES) en un entorno de aprendizaje en línea.

Considerando que el aprendizaje y sobre todo la evaluación en línea, es un proceso que culturalmente no se hace, sino hasta recientemente en el marco de la Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC'S) y sus aplicación en las Instituciones de Superior Universitaria (IES). La incorporación de la evaluación del aprendizaje en línea, deberá ser introducida y practicada de esta forma de modo gradual, por la preocupación docente de que las respuestas del estudiante, sean válidas y confiables

En este sentido, los procedimientos que inicialmente pueden ser aplicados son aquellos que buscan la demostración y comprensión los conocimientos vinculados con los exámenes o evaluaciones basadas en el computador, tales como pruebas objetivas, reportes y ensayos. Estableciendo claramente especificaciones de tiempo, peso porcentual e importancia de la evaluación para el aprendizaje de los estudiantes.

Aunque en la medida que tanto, profesores/as, como los estudiantes se familiarice, con la realización de actividades evaluativas en línea, se puede transitar gradualmente a estrategias orientadas a gestión y desarrollo de sí mismo, buscando la autoevaluación y coevaluación individual y en equipo, a fin de que los estudiantes desarrollen competencias mucho más complejas y se concrete el aprendizaje autónomo. Algunas de las técnicas que se pueden utilizar son los diarios en los que el estudiante registra sus propias visiones de aprendizaje y futuro académico y profesional; autobiografías,

portafolios electrónico, proyectos de trabajo y aprendizaje auto dirigidos, otros.

Bajo estas circunstancias de total familiaridad con las TIC's, se puede automatizar múltiples técnicas e instrumentos de evaluación del aprendizaje que fomenten el desarrollo de competencias complejas, vinculadas con la distribución, análisis y puntuación de los trabajos y exámenes, almacenamiento , análisis e informe de ejecución, así como la transferencia de información en la red. Y luego comenzar con este ciclo de etapas no excluyentes con efecto multiplicador con otros colegas docentes, según la siguiente figura:

Figura N° 1.

Etapas para el Fomentar el Diseño de Tareas de Evaluación en Línea



Estas etapas implica establecer sistemas de capacitación colaborativa, posiblemente con profesores/as que por iniciativa propia o ayuda de las IES en las que laboran, hayan incursionado en procesos de formación y/o capacitación en la aplicación de la evaluación en línea, con quienes se podría construir e implementar dicho sistema y realización de pruebas piloto conducentes a organizar propuestas que gradualmente permita desarrollar propuestas curriculares a distancia.

Referencias bibliográficas

- López, O., Rodríguez, J. L., Rubio, M.J. (2004). El portafolio electrónico como metodología innovadora en la evaluación universitaria: el caso de la OPSI. Congreso Internacional EDUTEC 2004. Caracas. Consultado en: <http://www.edutec.es>.
- Dorrego, E. (2006). Educación a Distancia y Evaluación del Aprendizaje. RED. Revista de Educación a Distancia, N° M6 (Número especial dedicado a la evaluación en entornos virtuales de aprendizaje). Consultado en: <http://www.um.es/ead/red/M6>
- Posner, George J. (2000). Análisis del Currículo. Edit. McGraw-Hill. 2° Edición. Bogotá. Colombia.
- Skinner, T. R. (1968). The technology of teaching. Englewood Cliffs. NJ. Edit. Prentice-Hall.

Notas

- 1 El autor es profesor en el departamento de Educación de la Universidad de El Salvador
- 2 Dorrego, E. EDUCACIÓN A DISTANCIA Y EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE RED. Revista de Educación a Distancia, septiembre, año/vol. V, número monográfico OVI Universidad de Murcia.

7. El superlativo “discreto”: una grieta imperceptible entre los diversos grados de significación del adjetivo español.

“Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra...”(Vicente Huidobro)

Por Rafael Ochoa Gómez¹

RESUMEN

El español es una lengua unitaria, sólida y con muy buena salud. El punto de encuentro de todos los hispanohablantes es el empleo de una gramática común, sin obviar las notables diferencias con que se manifiesta el idioma a nivel geográfico y social. Sin embargo, aunque la gramática es una especie de supranorma colectiva, y bajo el prejuicio de estar escrita con un discurso para “sabios”, los hablantes eluden la tarea de reflexionar acerca del empleo de la lengua, sustrayéndose a la responsabilidad de involucrarse en la construcción de nuevos puntos de vista que permitan replantear la organización y el funcionamiento del sistema lingüístico español. Este ensayo enfoca su atención, precisamente, en ese acto reflexivo acerca de un tema gramatical: el adjetivo español, orientando la mirada hacia un nuevo modo de explicar y usar esa categoría, lo cual redundará, por supuesto, en un incremento de la eficacia comunicativa. Quienes muestran interés en usar el adjetivo con propiedad, en la lengua escrita, sin duda quedarán satisfechos con el punto de vista expuesto en las siguientes líneas.

PALABRAS CLAVE

Norma, tercera norma, sustantivo, adjetivo, graduable, positivo, comparativo, superlativo, elativo, semántico, absoluto, relativo, discreto, léxico, morfológico, sufijo, morfema, morfosintáctico, sistema lingüístico, categoría gramatical, grados de significación, enunciar, denotar, connotar.

1 El autor es profesor en el departamento de Letras de la Universidad de El Salvador

INTRODUCCIÓN

Entre las diversas instituciones sociales, la más democrática de todas es el sistema de la lengua. Contradictoriamente, y a pesar de que no existe ningún impedimento jurídico ni cultural para que los hablantes echen mano de ella, son pocos los usuarios que se atreven a reflexionar acerca de su organización, su funcionamiento y su estructura. Es cierto que el fenómeno de la globalización ha incentivado el aprendizaje de otros idiomas, como: el inglés, el chino mandarín, el japonés, el francés y otras lenguas modernas; pero aún bajo esa amplia cobertura idiomática, todavía priva aquel recelo o indiferencia de muchos hispanohablantes para cultivar la necesaria intimidad con la gramática de la lengua española.

Por supuesto que nuestro idioma se enriquece continuamente en el contacto con esas lenguas extranjeras y esa interacción lingüística le permite mantenerse joven y saludable. Se trata de un proceso vertiginoso, de una batalla contra el tiempo debido a la rapidez con que se dispersan los idiomas por el mundo. Sin embargo, es curioso que la actividad de reflexión sobre la lengua no avance al mismo ritmo con que se produce el acelerado fenómeno de interacción lingüística. Aún más preocupante resulta: cada vez son menos los hablantes que consultan la gramática de nuestro idioma para emplear con propiedad y corrección el código de la lengua española. La consecuencia: un rosario de conjeturas y arbitrariedades socavando el uso de las distintas categorías gramaticales, sometidas al capricho individual de quien las usa en la lengua hablada y en la escritura.

Y en medio de esa aridez normativa, los hablantes actúan como desamparados de orientación para emplear el sustantivo o como huérfanos de información gramatical relacionada con el adjetivo. Hay quienes usan esta última categoría según su libre albedrío: unos, *sin reparar en el contexto* del cual se desprende el uso del adjetivo; otros, *sin tomar en cuenta el significado*, amplio o restringido, acuñado por el sistema de la lengua.

Como quiera que sea, el uso del adjetivo sucumbe ante esa vorágine discursiva, donde cada hablante hace lo suyo según su propia opinión, limitándose a cumplir con el principio mínimo de eficiencia comunicativa; y de eso, por supuesto, no se salva ni la lengua hablada ni la lengua escrita. Ya en el plano de la oralidad, los hablantes salvadoreños han comenzado a *depreciar* la función calificativa del adjetivo, al sustituirlo

en su función atributiva (niño *inteligente*) por un sustantivo con función equivalente (niño *coco*). ¿Implica esto una mayor *rentabilidad semántica* del sustantivo? Podría ser. Pero si esa es una tendencia en el uso del adjetivo, la mala noticia es que con los sustantivos no se pueden comunicar los distintos grados de significación de una cualidad, motivo más que suficiente para reconocer que la categoría del adjetivo aún sale bien librada en el universo de la gramática española.

Por tanto, vale la pena revisar cuál es el comportamiento lingüístico de aquellos adjetivos clasificados por la teoría gramatical como *graduables*. Es necesario hurgar en la intimidad morfosintáctica, léxica y semántica de los adjetivos en grado positivo, comparativo y superlativo. Se trata de una tarea ineludible para resolver los desaciertos asociados a la construcción de significaciones equívocas en la comunicación, como consecuencia de ignorar la carga conceptual asignada por la lengua a esta categoría de palabra.

Todavía hay esperanza para recuperar la riqueza expresiva de nuestro idioma. Aún conserva su espesura el bosque florido de los significados. Solamente es asunto de atraer la atención de los hablantes, para que se sumen al proyecto de ampliar conceptualmente la tradicional mirada del grado superlativo del adjetivo, si todavía priva el principio de que *la lengua la hacen los hablantes*. Por tanto, en el universo de la amplísima teoría gramatical de la lengua española, la última palabra acerca del adjetivo, aún no se ha escrito.

7.1. El adjetivo español: una luz roja en la supercarretera de la lengua escrita

En su “ARS POETICA”, el escritor chileno Vicente Huidobro (1893-1948), máximo exponente del Creacionismo literario, afirmó: “*el adjetivo, cuando no da vida, mata*”. También sostuvo firmemente que “*el temor al adjetivo es el principio del estilo*”. Fueron declaraciones convertidas de inmediato en postulados estéticos entre toda la comunidad de escritores de la época, de modo que se adoptaron como principio de un incuestionable canon en el oficio de escribir versos. La consecuencia: los poetas empezaron a evadir el uso del adjetivo en sus creaciones literarias, ensayando maneras nuevas de comunicar a través de la palabra sin echar mano de ese recurso de la lengua.

Sin embargo, aquella duda relativa a los efectos que el adjetivo podía provocar en el universo del discurso, todavía no quedaba clara para la mayoría de hispanohablantes que cotidianamente entraban en contacto con el laureado oficio de escribir. Tal vez la excepción en este caso era la de los periodistas, quienes por norma suelen evitar el uso del adjetivo en la redacción de un texto noticioso, en su defensa enardecida por construir el fundamento de la “objetividad informativa”. Sin embargo, ni siquiera los exponentes de “la tercera norma” -así se le conoce a la lengua empleada por los periodistas en los distintos medios informativos- están inmunes al peligro de usar erróneamente los adjetivos, debido al rumbo que actualmente toma el español entre las páginas de los periódicos, en los canales de televisión y en los diálogos de las películas subtituladas. La premura informativa y la emigración de abundantes giros trasegados del inglés al español son, por lo general, algunas de las razones que vuelven proclives a los periodistas en el empleo de esta norma:

Actualmente estamos asistiendo a la aparición de una tercera norma que es el instrumento de expresión de los medios internacionales de comunicación de masas. El modelo de esta norma se encuentra en las emisiones del canal CNN de Atlanta, pero sus características también aparecen en canales comerciales de Miami, por lo que la llamaremos norma exógena, puesto que se ha creado fuera del ámbito natural de la lengua.

Las actividades que siguen esta norma están dirigidas, en primer lugar, a la comunidad llamada «hispana» de los EEUU y en segundo lugar, a toda Hispanoamérica. Su fuerza reside en su poder de expansión...Este español, construido artificialmente, es el que se usa en los productos comerciales como las emisiones de noticias y las telenovelas. Se parece mucho al español general, solo que este español no es una entelequia sino una realidad difundida por los medios a todos los lugares.(Tejera, 2001, 5 y 6)

Un buen ejemplo que demuestra los infortunios gramaticales a los que se ven expuestos los periodistas en el marco de esa tercera norma es la redacción de un texto difundido por el rotativo salvadoreño LA PRENSA GRÁFICA, cuando publicó en primera plana el siguiente titular:

“TRAGEDIA AÉREA EN TONCONTÍN”. La noticia informaba sobre un avión Airbus A320 de la compañía TACA, accidentado el 30 de mayo de 2008 en el aeropuerto de Toncontín, ubicado a 6 km al suroeste de Tegucigalpa, Honduras. ¿El error? El periodista no reparó en el modo en que se llevó a cabo el evento, pues cuando sucedió la tragedia, la nave *no se encontraba suspendida en el aire*, sino que se partió en tres pedazos después de que dicho vehículo se derrapara por más de un kilómetro sobre la pista de aterrizaje. Por tanto, si el avión no se encontraba volando en el instante en que ocurrió el accidente, el adjetivo “aérea” ya no tenía cabida en el discurso noticioso y tampoco hubiera sido objeto de cuestionamiento por el evidente descuido con que lo usó el periodista. En todo caso, para nosotros ha quedado registro de una *extraña forma de llevarse a cabo una tragedia aérea*, pero que “no ocurre en el aire”, sino “en tierra firme”. Tal vez por eso desconfiamos tanto de la supuesta “objetividad informativa”, sacrificada en el discurso de los periodistas contemporáneos por el acicate de la tercera norma. ¿Debe sorprendernos? Para nada. Se trata de un asunto de desplazamiento, cuando un mito empieza a perder vigencia en un entorno cultural, mientras otro se vuelve más rentable por el influjo de la tecnología:

Los intelectuales pierden peso en la sociedad, y lo ganan los cantantes, los presentadores de televisión y los hijos de los anteriores. El gran vínculo de las masas no son ya las novelas donde brillan las palabras, sino el cine y la televisión...” (Grijelmo, 2004, p. 31)

Otros infortunios más podrían citarse, de esos que por desconocimiento o ingenuidad no atienden el llamado de Vicente Huidobro a ser usuarios prudentes, desconfiados de esa categoría de palabra que fácilmente puede inducirnos a su empleo erróneo en el contexto de la lengua. A propósito de ello, este ensayo responde al interés de reflexionar sobre un fenómeno específico que por supuesto afecta el empleo del adjetivo, del que la gramática de la lengua española aún no rinde cuentas claras, a pesar de las profundas y sabias disquisiciones que se ventilan en sus innumerables páginas.

7.2. El adjetivo español y los tradicionales grados de ponderación de la cualidad

Comenzaremos mencionando que, como clase de palabra, el adjetivo no se usa en gramática para “destacar cualidades de personas, animales o cosas”. Nada más alejado de esa interpretación a la que nos acostumbraron nuestros profesores en la escuela primaria, pues el adjetivo “destaca cualidades de los **sustantivos**” a los que modifica en la estructura de una oración. Esto significa, que el adjetivo es una categoría estrictamente “mental”, que modifica a otra “palabra” que también funciona como “representante o sustituto de una realidad”. En síntesis, el adjetivo *no califica a la realidad misma, sino a una representación mental de esa realidad*. Por tanto, si el sustantivo es un sustituto abstracto de una realidad, doblemente abstracto resulta aún el adjetivo con el que se califica a otro elemento primariamente abstracto. Eso nos permitiría inferir que en el pensamiento humano existen distintos niveles de abstracción, los cuales van de lo estrictamente profundo *per se*, hasta otro nivel mucho más profundo en el modo de pensar la realidad.

Ahora bien, cuando se aborda el tema del adjetivo como categoría gramatical, de sobra es conocido que esta clase de palabra cuenta con una variedad de *grados de significación* con los cuales se matizan las atribuciones otorgadas a los sustantivos. La gramática actual bautiza a estos adjetivos sujetos a un sistema de grados de significación como *adjetivos graduables*, para diferenciarlos de los adjetivos *no graduables*, imposibilitados formalmente, “*para denotar cualidades evaluables en grados diversos*” (Real Academia Española [RAE], 2010, p. 241, 13.2.3b). Nadie ignora, por ejemplo, que usamos los adjetivos en *grado positivo* cuando únicamente *denotan* o *enuncian* las cualidades de un sustantivo. Es decir, cuando la cualidad no se pondera como mayor o menor, ni mucho menos como expresión de una cualidad en grado sumo. Algunos ejemplos que podrían citarse al respecto son los siguientes, donde los adjetivos en grado positivo van destacados con negrita, además de encontrarse subrayados:

- *Tu casa es **amplia***
- *Lucía es **hermosa***
- *El paisaje es **bello***

Pero además del grado positivo, existe otro grado de significación mediante el cual, la cualidad señalada por el adjetivo incrementa o disminuye a través de un proceso de comparación. En este caso hablamos de un *grado comparativo*, el cual a su vez se subdivide en comparativo de igualdad: *Tu casa es **tan amplia como** la mía*; comparativo de inferioridad: *Tu casa es **menos amplia que** la mía*; y comparativo de superioridad: *Tu casa es **más amplia que** la mía*. Como quiera que sea, los distintos estilos de comparación se construyen mediante el empleo de algunos recursos morfosintácticos de la lengua, pues la construcción de uno u otro grado exige seleccionar ciertos elementos formales del sistema, sujetos a un orden específico en la organización de los enunciados o de la oración gramatical.

Además de los anteriores, se puede usar también otro modo de matizar los significados del adjetivo. Se trata del *grado superlativo*, ese que por tradición se construye para destacar la expresión de una cualidad en grado sumo. Es decir, cuando percibimos que la cualidad ha logrado alcanzar el grado más alto o elevado en su representación, y que se manifiesta en el sistema de la lengua mediante el uso de los siguientes *morfemas intensificadores*: “-**ísimo/a**” (bell**ísimo**-ampl**ísima**); “-**érrimo/a**” (paup**érrimo**-lib**érrima**). Por supuesto que este último modo de construir el grado superlativo es frecuente en el nivel de la lengua culta: *pulqu**érrimo*** –debido a que el hablante está mayormente informado sobre los recursos y estilos del idioma-, pues en su defecto, los hablantes del español coloquial recurren a la anteposición del adverbio intensificador “*muy*”, seguido después del adjetivo: ***muy** bello*, por cierto, esta fórmula goza de igual reputación ponderativa, de la que son objeto los otros recursos de la lengua mostrados con anterioridad: ***muy** bello = bell**ísimo**/ **muy** íntegro = integu**érrimo***.

Obviamente que el grado superlativo –llamado *elativo* en la gramática actual – (RAE, 2010) no se encuentra inmune a la vocación taxonómica que caracteriza a la gramática de nuestro idioma, pues entre los matices de significación denotados por ese *elativo*, se advierten dos modalidades claramente marcadas que por lo general lo identifican. Así, por una parte, existe el *superlativo absoluto*, utilizado para indicar que la cualidad está por encima de todo lo calificado: *La casa es **amplísima*** (*elativo morfológico*: indica la categoría más alta, sin que medie una comparación); mientras por otra, se reconoce también la existencia de un *superlativo relativo*: *La casa es **la más amplia** de todas* (cuando se singulariza bajo la modalidad de una comparación tácita o implícita).

A pesar de que la gramática del español ha logrado sistematizar una explicación clara acerca de estas dos modalidades que adopta el *grado superlativo* (*absoluto y relativo*), no necesariamente dicha explicación es exhaustiva, debido a un vacío de interpretación gramatical, que impide evaluar con propiedad el empleo de los adjetivos en este grado de significación. Dicha oscuridad explicativa, inadvertida tal vez por la misma gramática del idioma, afecta por supuesto la calidad y la claridad de los mensajes emitidos por los hablantes, tanto en el plano de la lengua oral como en el nivel de la lengua escrita.

7.3. La propuesta: el superlativo “discreto”

Para ser más concretos, mencionemos que es natural que los hablantes del español se encuentren familiarizados con las diversas modalidades de construcción de los adjetivos graduables: *grado positivo*, *grado comparativo*, *grado superlativo*. Dicho conocimiento ha llegado a ellos a través de la intuición –descubrimiento originado en la experiencia-, o mediante el estudio formalizado que los pone en contacto con la teoría gramatical en las distintas instituciones educativas. Estas han sido, por lo general, las dos vías de adquisición de los recursos léxicos y morfosintácticos que identifican formalmente al adjetivo en cada uno de los grados.

Sin embargo, nadie imagina que, más allá de esas consideraciones léxicas, morfológicas y sintácticas, todavía no hemos advertido, además de la existencia del *superlativo absoluto* y del *superlativo relativo*, la concurrencia de una *tercera modalidad de construcción del grado superlativo*, que ya no utiliza los acostumbrados recursos formales de la lengua: adverbios (*mu*y) y morfemas (*-ísimo/a – érrimo/a*), pero que la gramática española todavía no ha logrado registrar. Se trata de otra modalidad del grado superlativo que bautizaremos, por el momento, con el nombre de *superlativo discreto*, cuya naturaleza es estrictamente *semántica*, pues su presencia en el discurso solo puede advertirse mediante el conocimiento profundo de la significación acuñada por la lengua para cada adjetivo. Veamos a continuación uno de los casos.

Por ejemplo, para cualquier usuario común y corriente de la lengua española, un sintagma como el siguiente: *Niño escuálido*, indicaría que el adjetivo “escuálido” está siendo empleado, sencillamente, en

un *grado positivo*. ¿La razón? Es obvio que no advertimos la presencia de los siguientes recursos morfosintácticos, propios del adjetivo, en la construcción de ese enunciado: ...*igual...que.../...mayor... que.../ ... menor ...que.../-ísimo/-érrimo/muy*. Además, dicho segmento discursivo se presenta, aparentemente, como una simple mención o enunciado de la cualidad, sin la intención de ponderar como igual, mayor, menor, o en grado sumo, el concepto denotado por el adjetivo. Sin embargo, nada peor que esa falsa percepción, nacida del desconocimiento conceptual.

No obstante, cuando revisamos la idea que comunica el adjetivo en discusión: “*escuálido*”, descubrimos que ese concepto nos remite al significado de *persona excesivamente delgada, flaca, raquítica, “muy” delgada*. Por consiguiente, la carga conceptual de dicho adjetivo nos indica que esa palabra se ha utilizado en grado *superlativo*, pero trasegado en el envase de un adjetivo en grado positivo. Así que, cuando el hablante dijo: “*niño escuálido*”, el enunciado en realidad está *ponderando en grado sumo* la cualidad mostrada por el niño. Sólo que es una forma sutil de presentarse la ponderación, una manera muy disimulada de manifestarse el superlativo, que tal vez no podría advertirse, al menos que se lleve a cabo una revisión cuidadosa de lo que el adjetivo en cuestión verdaderamente significa. He allí entonces la razón por la cual hemos bautizado a esta modalidad del adjetivo con el nombre de *superlativo discreto*. Este fenómeno también suele ser común cuando se usan otros adjetivos, como: *sórdido, obeso, hilarante, absorto, gazmoño, profuso: ambiente sórdido; niño obeso; situación hilarante; persona absorta; mujer gazmoña; explicaciones profusas*. La idea comunicada en cada uno de estos casos en realidad es la siguiente: *niño muy gordo; ambiente muy sucio; situación muy cómica; persona muy concentrada; mujer muy devota; explicaciones muy fecundas*.

Según lo anterior, debemos entonces admitir que, en los siguientes enunciados: *ambiente muy sórdido, niño muy obeso, situación muy hilarante, persona muy absorta, mujer muy gazmoña, explicaciones muy profusas*, el adverbio intensificador “*muy*” ciertamente sale sobrando, debido a que incorpora una idea redundante, pues la intensificación de la cualidad ya se encuentra incluida en el significado que comunica cada adjetivo. Por cierto, el empleo del adverbio “*muy*”, se ventila como un acto proscrito en el ejercicio de la lengua escrita, debido a que no aporta información nueva en la construcción del mensaje. En consecuencia de ello, lo aconsejable sería no utilizarlo, además de recomendar al hablante que hurgue con rigurosidad el verdadero significado que comunica

cada adjetivo, antes de emplearlo en una determinada experiencia de comunicación lingüística.

A través de la apología desplegada en este ensayo, para que se admita el reconocimiento de una tercera modalidad de grado superlativo en la teoría gramatical: *superlativo absoluto*, *superlativo relativo* y *superlativo discreto*, surge también la propuesta para incorporar en el concepto de *superlativo absoluto o elativo morfológico*, todas aquellas construcciones adjetivales caracterizadas por el empleo del morfema: “-**bundo/a**”, las cuales, por la carga conceptual que ostentan en derivados como: *sitibundo*, *cogitabundo*, *tremebundo*, en realidad comunican las siguientes ideas: *muy sediento*; *muy pensativo*; *muy tremendo*.

En resumen, los estudiosos de la gramática tienen aquí una propuesta para iniciar un diálogo atento, en función de reconocer la existencia de una tercera modalidad de grado superlativo: la del *superlativo discreto*, el cual, para ponerse a tono con las actuales orientaciones de la gramática española debería denominarse: *elativo semántico*, pues su naturaleza demanda la revisión profusa de los significados que comunican los distintos adjetivos de la lengua española. Pero además de lo anterior, también se propone como otro recurso formal entre los ya conocidos, la adopción del morfema “-**bundo/a**”, que en las habituales interpretaciones gramaticales no se reconocía como “cómplice” en la construcción del grado superlativo.

Para finalizar, no resta más que sugerir a los lectores la asunción de una actitud crítica, cuidadosa y prudente en el manejo de los adjetivos. Como se pudo notar, el empleo de esta categoría está regulado por una serie de condiciones generalmente inadvertidas por un elevado número de hablantes de la lengua española, aunque su conocimiento y aplicación reditúa múltiples beneficios en el ejercicio de la comunicación oral y escrita. Sin embargo, también puede ocurrir lo contrario, si nos resistimos a hurgar en el ubérrimo marco conceptual donde virtualmente navegan las denotaciones y connotaciones de los adjetivos. Ignorar esta recomendación implicaría, tal vez, condenarnos al empleo de un léxico reducido, a pesar de la riqueza verbal que nos ofrece el sistema de la lengua española; o quizá acostumbrarnos a eso que caprichosamente llamamos: “*suicidio semántico*”, al suponer que con determinado adjetivo estamos comunicando una idea, cuando en realidad dejamos en evidencia nuestro desconocimiento del idioma.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alarcos Llorach, Emilio (2000). *Gramática de la lengua española*. Madrid, España: Real Academia Española, Editorial Espasa – Calpe, S.A.
2. Díez Losada, Fernando (1996). *Lenguaje y periodismo*. México: Editorial Trillas, S.A. de C.V.
3. Fontanillo Merino, E. – Dirección- (1991). *Diccionario de Lingüística*. México: Editorial REI.
4. Fuentes de la Corte, J. L. (1990). *Gramática moderna de la lengua española*. México: M. Fernández y Compañía, S.A.
5. González Araña, C. y Herrero Aísa, M. (1997). *Manual de gramática española*. Madrid, España: Editorial Castalia.
6. Grijelmo, A. (2004). *Defensa apasionada del idioma español*. España: Santillana, Ediciones Generales, S.L.
7. Llórens Camp, M. J. (1999). *Gramática española*. Madrid, España: EDIMAT LIBROS.
8. Martínez Amador, E. (1954). *Diccionario gramatical*. Barcelona, España: Editorial Ramón Sopena.
9. Moreiro, J. (1996). *Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector*. Madrid, España: EDAF Editorial.
10. Real Academia Española – RAE (1985). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, España: Espasa-Calpe, S.A.
11. Real Academia Española– RAE (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: ESPASA LIBROS, S.L.U.
12. Sánchez Cerezo, S. – Dirección- (1993). *Diccionario Santillana del Español*. México: Editorial Santillana.
13. Tejera, María J. (2001). *Influencia de la tercera norma en el español de Venezuela*. Recuperado de http://www.analitica.com/bitbliblioteca/mjtejera/tercera_norma.asp Revisado: 14 de febrero de 2014.

CREACIÓN

El reencuentro (Cuento)

Mario Bencastro



Photo © Pro Búsqueda

*A Pro Búsqueda, causante
de tanta felicidad.*

El reencuentro (Cuento)

© Mario Bencastro 2011

Email: mbencastro@bellsouth.net / Internet: www.MarioBencastro.org

1

“La desaparición”

La madre esperaba a su hijo en el aeropuerto de El Salvador. No lo había visto en quince años, desde la edad de cinco. Le informaron que por fin lo habían localizado en un país lejano y venía a reunirse con ella. “¿Cómo será mi hijo?” se preguntaba llena de alegría. “¡Ha de estar bien crecido, pues ha pasado tanto tiempo desde la última vez que lo vi! ¿A quién se parecerá? ¿Al papá o a mí?”

Eran tantas sus emociones, y tan confusas. Desde que supo la noticia de su encuentro no sabía si reír o llorar. Había revisado en su mente los cinco años de vida que compartió con él, desde el feliz instante en que le dio a luz hasta el horroroso día en que lo perdió durante la guerra civil, cuando en su remota aldea se armó un intenso combate entre las tropas del gobierno y la guerrilla, y los habitantes tuvieron que huir a la montaña. Después de veinte y dos días sin alimento y bajo la lluvia, la familia logró sobrevivir pero el menor había desaparecido. Entonces empezó el calvario de la madre. Lloró desesperadamente hasta que se le secaron las lágrimas. Regresaron a la aldea. Todo era desolación. Entre los restos no pudieron identificar los del muchacho.

La madre pasó la guerra torturada por la ausencia de su hijo, preguntándose qué le habría sucedido. ¿Lo mataron? ¿Se lo robaron? ¿Lo devoró un animal salvaje?

Cuando finalmente en 1992 el conflicto llegó a su fin y se firmó la paz, ella fue a Pro Búsqueda, organización humanitaria dedicada a la identificación de niños desaparecidos, cuya cifra se calculaba entonces en más de 530. Proveyó cantidad de detalles y pruebas del muchacho incluso fotografías y partida de nacimiento. Le dijeron que era difícil y casi imposible encontrar a las criaturas perdidas, pero que aceptarían su caso. Ella regresó al caserío sin ninguna esperanza de volver a ver a su niño amado.

Pasaron los años y una mañana recibió una carta en que le pedían presentarse a la oficina de la organización. No querían asustarla con falsas esperanzas, pero era posible que su muchacho estuviera vivo y que hubiera sido localizado. Habían comparado exámenes de sangre y pruebas genéticas de ADN. Los resultados fueron positivos. Le presentaron fotografías recientes de él en las que ella reconoció a su hijo. ¡Qué inmensa alegría!

2

“La aparición en Boston”

El muchacho fue identificado cuando, acompañado de sus padres adoptivos miembros de una familia respetable de Boston, Estados Unidos, viajó a El Salvador a solicitar ayuda a la organización para buscar a su madre. Él relató entonces sus recuerdos de cómo se había perdido.

Hijo de campesinos, a sus cinco años crecía en el caserío pescando junto a su padre en el río Lempa y cultivando la milpa. De pronto, un día lluvioso su vida dio un giro inesperado. Su familia huyó de un operativo militar desplegado en su aldea sin darse cuenta que él, el hijo menor, no iba con ellos.

Cuando se perdió tenía hambre y sed. Huía de la balacera y se quedó atrás, comiendo lo que encontraba a su paso: tomates, maíz, ayotes. Levantó la cabeza y sintió que las balas le pasaban cerca. En ese momento se dio cuenta de que estaba solo. Sus padres creyeron que él los iba siguiendo.

El instinto de supervivencia le indicó que era más seguro caminar de día y hacia delante, porque si volvía a la aldea encontraría soldados. La lluvia le había desgarrado la ropa y caminaba entre la maleza en calzoncillos, sangrando por las heridas que le hacían las espinas, durmiendo en las cuevas de armadillos, impresionado al ir encontrando mucha gente muerta.

Tenía miedo de la noche, de que lo mordiera una culebra, de que le apareciera el diablo, de ver tanto muerto y que se levantaran y lo persiguieran.

Después de ocho días de llorar y buscar a sus padres encontró una patrulla de soldados, quienes lo trasladaron al cuartel de Usulután. Los duros cambios en la vida del joven habían comenzado. Luego de haber permanecido en el cuartel fue trasladado a un centro de menores donde

permaneció dos años. Al cumplir ocho años pasó a otro centro donde tuvo que aprender a defenderse de los muchachos mayores. Pero lo más difícil para él eran los giros sucesivos que se presentaban en su corta vida, los cambios de costumbres, de gente, de educación.

Durante ese tiempo fue declarado en estado de abandono y dado en adopción a una familia de Estados Unidos radicada en Boston, donde se le presentaron muchos problemas de adaptación. El frío clima y la nieve contrastaban con el calor de su aldea. El alimento tenía un sabor extraño, incomparable con las tortillas, el arroz y los frijoles que consumía en su pueblo. El lenguaje le era incomprensible. La gente lo miraba con ojos extraños y le preguntaba de dónde venía.

La separación de los suyos a la edad de cinco años fue sumamente difícil porque él ya tenía la cultura de su pueblo y las costumbres de su familia por miserables que fueran. Aunque el cuidado, el amor y la comprensión que le prodigaban sus nuevos padres eran excepcionales, añoraba las tiernas caricias de su madre y el suave canto de ella cuando lo dormía en su regazo.

Así creció en el seno de aquella respetable familia bostoniana que lo matriculó en escuelas privadas donde recibió una educación excelente.

3

“El reencuentro”

Cuando la madre lo vio entrar en la sala de espera del aeropuerto de El Salvador se lanzó a su encuentro y lo estrechó contra su pecho entre lágrimas y exclamaciones de alegría. Él, invadido por una felicidad nunca antes experimentada, hizo lo mismo y en silencio permanecieron enlazados por una eternidad.

Cuando por fin se separaron se pusieron a hablar de forma atropellada, queriendo contarse toda la vida en unas palabras que resultaban insuficientes e incapaces de expresar el acumulado torbellino de emociones que los poseían.

No se entendían una sola palabra de lo que se decían porque ambos hablaban lenguas diferentes. Pero tanto ella como él comprendían que estaban unidos por algo superior a ellos: la sangre. Ella sabía que aquel apuesto muchacho era definitivamente su hijo. Él, que aquella sonriente señora campesina era sin lugar a dudas su madre.

Por fin estaban juntos de nuevo. La pesadilla de la ausencia había terminado. Querían decirse muchas cosas, hablar de lo triste y doloroso que habían sido los quince años que estuvieron separados, y todo lo que una madre y un hijo se quieren contar en situación semejante.

“¡Qué grande y bonito estás hijo mío!” exclamaba ella.

El muchacho creía que la madre le preguntaba cómo se llamaba, y respondía “Vincent” y ella decía que no, que él se llamaba Ramiro.

“Me, Vincent”, decía él con una sonrisa en los labios.

La madre lanzaba una carcajada: “¡No, Ramiro!”

Los dos reían de buena gana aunque no se comprendían. Se abrazaban de felicidad, y para que se comunicaran apropiadamente fue necesaria la intervención de un traductor.

“Dígale que lo he extrañado con toda mi alma, que no he dejado de llorar desde que se me perdió,” dijo ella con lágrimas en los ojos y sin soltar la mano de su hijo de la cual se había aferrado para no perderlo de nuevo.

El muchacho dio un tierno beso en la frente de la madre, y le dijo al traductor que también él había extrañado mucho a su madre y a toda la familia, que todas las noches soñaba con ellos, que nunca había perdido la esperanza de encontrarlos, y que este día era el más feliz de su existencia.

Y así por el estilo, aquellos dos seres estuvieron contándose las peripecias de su vida, abrazados unos al otro, pues su reencuentro era grandioso y ninguno de los dos estaba dispuesto a separarse.

*** F I N ***

Datos sobre el autor Mario Bencastro

Puerto Santa Lucía, Florida.
01.06.11

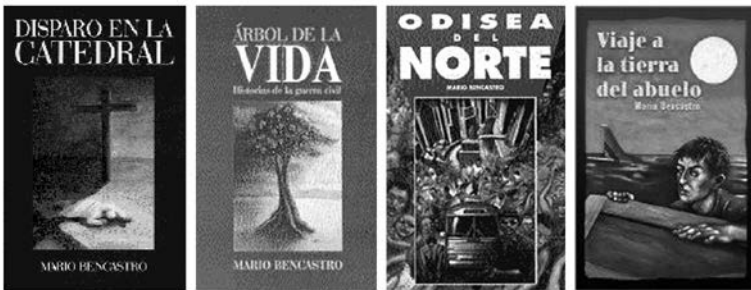
Niños desaparecidos durante la guerra civil salvadoreña.

Fuentes de información y estadísticas (2000): Organización Pro-Búsqueda: (El Salvador).

Niños desaparecidos:

1. *Total: 530. 261 niñas, 269 niños. (Mayoría en Chalatenango: 116).*
2. *Edades: De 1 a 13 años. (Mayoría de 1 a 3 años: 123).*
3. *Época: Entre 1978 y 1991 (Mayoría en 1982: 145)*
4. *Jóvenes encontrados: 98.*
Por país: El Salvador 46. Honduras 7. Estados Unidos 14. Francia 11. Italia 14. Suiza 3. Bélgica 2. Países Bajos 1.
5. *No encontrados: 428.*

Mario Bencastro



Mario Bencastro (Ahuachapán, El Salvador, 1949) es autor de obras premiadas que exploran el drama de la guerra civil salvadoreña y la diáspora de millones de emigrantes centroamericanos a Estados Unidos y Australia, publicadas en México, El Salvador, Haití, Canadá, Estados Unidos y la India, y traducida al inglés, francés y alemán.

En 1988 escribió y dirigió La encrucijada, puesta en escena por el Grupo de Teatro SCH en el Thomas Jefferson Theatre, Arlington, Virginia,

en octubre del mismo año. Posteriormente, esta obra fue escogida para el Festival Bicentenario de Teatro de la Universidad Georgetown, Washington, D.C., abril 1989.

Obra publicada incluye: Disparo en la catedral (Novela, Diana, México 1990; Arte Público Press, EEUU 1996), finalista del Premio Internacional Novedades y Diana, México, 1989; Árbol de la vida: historias de la guerra civil (Clásicos Roxsil, El Salvador 1993, Arte Público Press, 1997); Odisea del Norte (Novela, Arte Público Press, 1999; Sanbun, Nueva Delhi, 1999); Viaje a la tierra del abuelo (Novela, Arte Público Press, 2004). Paraíso Portátil (Cuento, poesía y novela, Arte Público Press, 2010).

Odisea del Norte fue declarada finalista en el Premio del Libro para Editores Independientes de 1999 (1999 Independent Publisher Books Awards), de Estados Unidos.

El autor dirige ArteNet, servicio internacional de información cultural, el cual fundó en 1999. Se ha presentado en más de cien lecturas y conferencias literarias en bibliotecas, escuelas públicas, universidades y organizaciones de la comunidad en El Salvador, Guatemala, España, Italia, Venezuela y Norteamérica.

Internet: www.MarioBencastro.org

*Correo electrónico: mbencastro@bellsouth.net

LIBROS RECOMENDADOS

Título:**REVOLUCIONES SIN CAMBIOS REVOLUCIONARIOS.****Autor: Edelberto Torres Rivas**

De contraportada: Este trabajo es un ejercicio personal, de la cuarta edad, de reflexión sobre Centroamérica, una crónica de lo sucedido en esta región atormentada y dolorosa, llena de rebeldías y fracasos, con una historia empecinada por hacer menos injusta la sociedad. No lo hemos logrado. También es una incursión para saber más sobre sus clases dominantes y sus expresiones de poder. El torbellino de la guerra civil ha herido a dos generaciones y deja una herencia de la que aún no somos conscientes para aprender y continuar. Y menos para librarnos, como sociedad, de sus perversos efectos.

El primer libro que publiqué, fue escrito cuando la crisis y la violencia revolucionarias estaban gestándose. Cuando creíamos en el socialismo, en clave cubana, con más fervor que certezas. Ahora se publica este trabajo, cuatro décadas después, en que se ha vivido un terremoto histórico, teórico, personal: el socialismo se hundió en lo profundo por sus debilidades y virtudes; el marxismo debilitado en sus extraordinarios méritos teóricos busca sin encontrar aún las nuevas condiciones de su modernidad; la revolución centroamericana fue derrotada por su inherente imposibilidad histórica. De esa imposibilidad nunca percibida habla este trabajo. La revolución en Centroamérica era necesaria con la misma fuerza por la cual era inviable. Así, fuimos doblemente derrotados.

Por la fuerza de arraigadas convicciones ideológicas es difícil la actitud neutral frente a los hechos aquí estudiados. Las ciencias sociales exigen objetividad como garantía de su capacidad explicativa; la verdad es una relación íntima entre el sujeto y la realidad, un precipitado histórico que califica una relación de conocimiento y que produce una verdad personal. La conclusión es que la verdad histórica que aquí se presenta, constituye una interpretación particular de datos, documentos, testimonios. Casi un libro sobre libros. No fui actor ni testigo, sino espectador activo pero lejano, de ahí que mi empeño sea conocer, comprender e interpretar.

Dicho más simplemente, entender lo que sucedió (**Edelberto Torres-Rivas**).

Título: ASPECTOS MONETARIOS DE LA DOLARIZACIÓN Y LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA EN EL SALVADOR: DIAGNÓSTICO, PERSPECTIVAS Y OPCIONES.

Autor: Carlos J. Glower



Extracto de Comentario al libro: Libro apasionante en el abordaje riguroso de la estructura económica y financiera junto al tratamiento del diagnóstico de la coyunta económica

(...) cimienta las bases del modelo implantado desde los noventa, propone acciones de políticas públicas

en las esferas monetarias, real, bancaria. (...) aporta a la comprensión y debate del rol del análisis monetario en el desenvolvimiento salvadoreño. Desde la dolarización, los aspectos monetarios han sido enterrados en los discursos y análisis de país.

(...) La pregunta es si existen otras opciones en cuanto a políticas se refiere una vez que se ha tomado el camino de la dolarización. En otras palabras, nos preguntamos si una economía sería capaz de desviarse de ese camino más adelante, o, si las restricciones económicas o choques pueden ser eludidos a través de la implementación de políticas diferentes de las del tipo de cambio y políticas monetarias las cuales ya están descartadas. La respuesta que se deriva es, si la dolarización es por concepción, irreversible, y el sistema lleva a renunciar a una política fiscal efectiva (para administrar la economía o para eludir choques o restricciones estructurales), entonces el sendero de la dolarización no sería más que un callejón sin salida, en palabras de Alex Izurrieta (2012), y muy en línea con los hallazgos de Carlos, donde sostiene que quizá “[...] el deterioro de la economía salvadoreña sea la dolarización” (Pág. 77). ¿Y qué hará EL Salvador? Desdolarizar. Concluyo, mi recensión recomendando a los economistas adoptar la investigación como un elemento que derive en políticas públicas sostenibles y contextualizadas a la economía salvadoreña. **(Oscar Cabrera Melgar).**

Título: A VEINTE AÑOS DE LOS ACUERDOS DE PAZ.**Autor: Antonio Martínez Uribe**

Nota periodística: El libro de 343 páginas fue elaborado bajo la responsabilidad del Sociólogo Politólogo, Antonio Martínez Uribe.

¿Hay Paz o no hay Paz? Según el autor “es una paz que quería indicar el fin de la guerra el silencio de las armas.

El compromiso era construir una paz con justicia social, es decir con importantes reformas, mas que políticas, reformas económicas, reformas sociales; mayor inversión en educación, en todos los niveles educativos, mayor inversión en salud y en seguridad humana”. El libro contiene una cronología de las dos décadas. Al final de la obra se incluye una galería de dibujos hechos por jóvenes del primer año de estudios en relaciones internacionales de la Universidad de El Salvador, nacidos entre los años 1990-1992, ilustrando cada uno de ellos, con su propia mano, su visión del proceso de paz en El Salvador. Los Acuerdos de Paz pusieron fin al conflicto armado que duro más de una década y fundó un nuevo proceso que demandó importantes reformas constitucionales, involucramiento y apoyo de importantes actores internacionales, con el propósito de crear un nuevo régimen político propiciador de un Estado de Derecho para la República de El Salvador.

(Fuente: <http://www.mined.gob.sv/index.php/component/k2/item/5955-%E2%80%9Ca-veinte-a%C3%B1os-de-los-acuerdos-de-paz%E2%80%9D.html> Revisado en 12 marzo 2014)

INVITACIÓN PARA PUBLICACIÓN

A la comunidad académica se les invita a participar con sus aportes (ensayos académicos, de investigación y producción creativa), para ser publicados en la Revista Humanidades V Época. Los requisitos formales para la publicación de sus propuestas de artículos y ensayos están basados en las normas APA y son los descritos en el siguiente recuadro:

La forma para enviar los textos es por la vía digital, a través de un archivo en formato Word, que puede ser enviado al correo electrónico siguiente: revistahumanidadesv@gmail.com

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL MANUSCRITO PARA PUBLICAR EN REVISTA HUMANIDADES.

1. Título.
2. Nombre del autor y afiliación institucional.
3. Resumen: Mínimo 150 - máximo 250 palabras.
4. Palabras clave.
5. Introducción
6. Desarrollo del ensayo (cuerpo del trabajo).
7. Referencias (bibliográficas y documentales).
8. Notas al pie de página (al final del artículo)
9. Anexos

CRITERIOS FUNDAMENTALES PARA USO SISTEMA DE CITAS

1. AUTOR (únicamente el primer apellido)
 2. AÑO (año de publicación fuente citada)
 3. PÁGINA ESPECÍFICA (número de página)
- Separar por “comas” (,) cada uno de los elementos.

EJEMPLO:

(Arias, 1998, p. 7).

CRITERIOS FUNDAMENTALES PARA REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Autor (apellidos y letras iniciales de cada nombre).
2. Año (año de publicación escrito dentro de paréntesis).
3. Título del trabajo (en tipo de letra itálica o cursiva).
4. Lugar (Ciudad y país):
5. Editorial.

EJEMPLO:

Arias, A. (1998). *Gestos Ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960 – 1990*. Guatemala: Editorial Artemis-Edinter.

La forma para enviar los textos es por la vía digital, a través de un archivo en formato Word, que puede ser enviado al correo electrónico siguiente: revistahumanidadesv@gmail.com

